

#1011

AGO/SEP
2022

AÑO
75

PRECIO
\$300



NUEVA SION

PERIODISMO JUDEOARGENTINO CON COMPROMISO

Declarado de
interés por la
Camara de
Diputados
de la Nación
14/12/18

MEMORIA

Atentado a la AMIA:
337 meses sin justicia

Atentado a la
Embajada de Israel:
365 meses sin justicia

JUSTICIA

Aportes de Leonardo Senkman,
Shlomo Slutzky, Alejandro
Kaufman, Moshe Rozen,
Leonardo Naidorf y Ariel Bank.

Los progresismos, las izquierdas, Israel y el sionismo

**Sobre el intento de magnicidio
contra la vicepresidenta argentina**



Escriben Mariano Szkolnik y Wanda Wechsler
Pág. 22 a 25

**Iamim Noraim, los días de
celebración de la Humanidad**



Por Andy Faur
Pág. 21

**Lo judío en Buenos Aires: a
propósito de la serie documental
"A big Shtetl"**



Ana Wortman entrevista a Ezequiel Siddig
Págs. 40 y 41



NUEVA SION

SUMARIO

SECCIONES / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ABORDAJES	4-20
COMUNITARIAS	21
ARGENTINA	22-25
ISRAEL	26
MEMORIA	27-29
ENTREVISTAS	30-33
INTERNACIONALES	34-37
HOMENAJES	38
TRAMAS CULTURALES	39-50

Director:

Gustavo Efron

Mesa de Redacción:

Ana Wortman, Alex Schapiro, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Axel Kesler, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Federico Glustein, Lara Kapszuk, Langer, Laura Haimovichi, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Colaboradores:

En Argentina: Abrasha Rotenberg, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Kosakow, Alicia Dujovne Ortiz, Alicia Toker, Ana Krochik Bircz, Ana Wortman, Analía Goldentul, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Axel Kesler, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Daniel Goldman, Damian Szvalb, Damián Setton, Damián Stiglitz, Daniel Cholakian, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Eial Moldavsky, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eliyahu Peretz, Emilce Rosenberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Ernesto Bohoslavsky, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Facundo Milman, Federico Glustein, Gabriel Kesler, Gerardo Scherlis, Glenn Postolsky, Guillermo Levy, Hernan Dobry, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Estrin, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Laura Szerman, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Albajari, Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Mario Hamburg Piekar, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Mario Eduardo Cohen, Maximiliano Borches, Miguel Ángel Forte, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weiss, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Néstor Espósito, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Patrick Eser Raúl Kollmann, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Ricardo Halac, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rodrigo Laham Cohen, Rudy, Sandra Pien, Sergio Saposnic, Silvia Hansman, Silvina Chemen Susana Brauner, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Wanda Wechler, Yaacov Rubel.

En Alemania: Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.**En Australia:** Ines Dunstan.**En Brasil:** Michel Gherman, Eduardo Sincofsky.**En Chile:** Luis Morgenstern Korenblit, Marcelo Carvallo Ceroni.**En Estados Unidos:** Bernardo Kliksberg, Jonathan Wheeler, Oscar Torres, Sebastián Sclofsky, Stephen A. Sadow, Victoria Wigodzyk.**En Bélgica:** Alejandro Ninin, Andrés Boaz Munoz Mosquera.**En Israel:** Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Alberto Spectorovsky, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie M. Kacowicz, Ariel Rubinsky, Arie Dayan, Ariel Kanievsky, Ascaf, Batia Siebzeher, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teitelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Eliezer Nowodworski, Ester Diner, Ethel Katz de Barylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Kike Rosenburt, Leonardo Cohen, Leonardo Senkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Orna Stoliar, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, Paula Ansaldo, Rodrigo Remenik, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yaacov Rubel, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.**En México:** Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.**En Perú:** Jordán Raber.**En República Checa:** Javier Krehacek.**En Uruguay:** Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.**Editor Responsable:**

Tzavta (juntos) Asociación Civil - Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:

info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar**Diseño:** silvinagun@gmail.com**Redacción y Administración:**

Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 21 de septiembre de 2022 / **Fecha de salida:** 22 de septiembre de 2022**Nueva Sion es propiedad de TZAVTA JUNTOS ASOC. SOCIAL Y CULTURAL**

Estimados/as lectores/as:

Nos encontramos en este nuevo Rosh Hashaná, con desafíos y propuestas nuevas, apostando a un periodismo judío cultural y políticamente comprometido, que se hace preguntas, que pretende no caer en lugares comunes, y que busca hurgar en los intersticios de las sociedades y el pensamiento contemporáneos. Somos, al decir del querido Eliahu Toker, “los dueños de las dudas”, y a partir de ese lugar, desandamos el camino del conocer para transmitir desde allí.

Es en este contexto, que abrimos el interrogante sobre los posicionamientos de una parte significativa de la izquierda occidental en torno a Israel, el sionismo y cierto cuestionamiento al derecho del pueblo judío a constituir un estado propio. Esta mirada no ha sido, históricamente, siempre así, desde el comienzo del Estado: por el contrario, ha habido una evolución y una transformación en muchas de las percepciones, que han llevado paulatinamente a una mirada más homogénea y férrea, sin matices. Y no estamos hablando de un cuestionamiento a las fronteras del '67, tras la ocupación de los territorios de la hoy Cisjordania -una posición compartida por muchos judíos y sionistas, y, de hecho, por nuestro periódico- sino a la misma constitución de Israel, en 1948, muchas veces considerado un “estado artificial implantado en Medio Oriente”. Cabe aquí la pregunta sobre si existe algún estado “natural”, o “no artificial”, si todo Estado no es, en todo caso, producto de luchas, conflictos entre pueblos, y procesos migratorios, y si toda frontera no es resultado de las demarcaciones y corrimientos que surgen de esos procesos.

Así, en el desarrollo de este dossier temático, abordamos múltiples enfoques sobre esta problemática. Desde las políticas de la URSS respecto del Estado de Israel, variables en la historia, hasta el antisionismo poscolonial, el conflictivo vínculo entre movimiento de liberación nacional del pueblo judío y los discursos antiimperialistas, y la necesidad de reafirmación de un sionismo socialista que para cierta mirada maniquea es un oxímoron. También, las respuestas de distintas izquierdas en el mundo, que han manifestado variantes en sus posicionamientos. Además, presentamos un abordaje semiótico-comunicacional, y nos preguntamos (en esta ontología de la pregunta) si puede ser diferente esta relación crítica, desde una mirada más abierta, o si serán siempre “senderos que se bifurcan”. Fuera de este tema central, en Rosh Hashaná y Yom Kipur, presentamos una mirada judía humanista, de valores universales y a la vez particulares, a partir del legado histórico de nuestro pueblo. En Argentina, a partir del intento de magicidio contra la vicepresidenta de la Nación, ofrecemos dos notas de análisis

en torno al entramado social, relacional y político que subyace, y los aprendizajes sobre las consecuencias en el siglo pasado de los momentos en que la violencia y la intolerancia fueron permitidas y estimuladas en todas sus formas. En el abordaje de la situación política israelí, a menos de dos meses de las próximas elecciones, presentamos un panorama en el que todo hace parecer que Netanyahu y su bloque religioso de derecha va camino a volver a ser Gobierno, tras la pérdida de la oportunidad de diferenciación por parte del bloque de centro actualmente en gestión.

En nuestra sección Memoria, recordamos “la noche de los poetas asesinados”, ocurrida hace 70 años, cuando trece poetas y escritores judíos fueron ejecutados por la policía secreta de la URSS. A su vez, tras la reciente muerte del último líder soviético, Mijail Gorbachov, evocamos su encuentro con el expresidente argentino Raúl Alfonsín, y sus significancias.

En la sección Entrevistas, brindamos una extensa y profunda conversación con el reconocido economista a nivel internacional Bernardo Kliksberg, en torno a la desigualdad, el cambio climático y la distribución de la riqueza, un diálogo enraizado en su óptica judía de ver el mundo. En la sección Internacional, nos adentramos en el reciente Plebiscito en Chile, que rechazó una reforma de la Constitución de Pinochet, analizando los caminos que se cerraron, pero también la instalación en la agenda pública de un campo de ideas, sin vuelta atrás. En relación a Brasil presentamos un complejo análisis estructural de la situación política, de cara a las elecciones del próximo 2 de octubre, que puede llevar nuevamente a Lula a la Presidencia.

Finalmente, presentamos sentidos homenajes a personas y referentes judíos muy valiosos, recientemente fallecidos, como Mario Ber y Marcos Weinstein. Y en nuestra profusa sección “Tramas Culturales”, ya un emblema de Nueva Sion, ofrecemos una cobertura entramada en propuestas significativas en el campo de lo judío, que incluyen obras de teatro, música, series, poesía y literatura. Nos despedimos hasta el próximo número, que será en diciembre, con la festividad de Jánuca.

Shana Tová Umetuca

Gustavo Efron
Director de Nueva Sion

Shaná
e Jová

DESARROLLOS
DIAGONAL

LES DESEA UN GRAN AÑO
A TODOS LOS LECTORES

DIAGONALCONSTRUCCIONES.COM

BRNCAPITAL

Real Estate Investments

investors@brncapital.com



Escuela Martín Buber
בית הספר מרטין בובר

La escuela de hoy,
la formación para mañana.



שנה טובה ומתוקה

Por un 5783 que nos encuentre aprendiendo juntos
y celebrando nuevos desafíos.

Muy Buber **MBien**

Ser sionista de izquierda y antiimperialista: un repaso de ayer a hoy

In memoriam Ismael Viñas

En este profundo ensayo, el historiador argentino-israelí se refiere a la intrincada relación entre el sionismo, la izquierda y el antiimperialismo. Desde las cambiantes políticas de la URSS respecto del Estado de Israel hasta el más reciente antisionismo poscolonial, Senkman repasa el conflictivo vínculo Del movimiento de liberación nacional de pueblo judío y los discursos antiimperialistas, y cómo esta tensión fue vivida por el sionismo de izquierda. “Ser de izquierda y antiimperialista hoy, pareciera sigue siendo tan ilegítimo como ayer”, sentencia el autor.



Por
**Leonardo
Senkman**

Desde Jerusalén. Doctor en Historia (UBA). Investigador asociado del Instituto Harry S. Truman para el Avance de la Paz, Universidad Hebrea de Jerusalén.

Pertenezco a la generación de judíos argentinos de los años sesenta que enfrentamos los mitos conspirativos tanto de la derecha nacionalista (Tacuara y grupos del peronismo sindical) como de la izquierda comunista. Si los Tacuaras nos acusaban de judíos ‘bolches’ y cipayos con doble lealtad, los integrantes del PC acusaban a nuestro sionismo socialista de hacerle juego al imperialismo. Enfrentamos con bastante éxito la violencia tan temida del primer mito porque todos reconocían que éramos antifascistas. En cambio, mucho más difícil fue militar como sionistas socialistas y ser aceptados “de izquierda” en Argentina.

El antiimperialismo era un test ineludible que debíamos pasar para que nos aceptaran como jóvenes de izquierda: una prueba que no debían pasar ni los camaradas bolches, de quienes nadie dudaba de su antiimperialismo yankee, ni los militantes antibritánicos de la izquierda nacional. Años antes de la Guerra de los Seis Días ambos nos echaban en cara que el pecado original del Estado de Israel durante la Guerra Fría era haber girado hacia Occidente. No les importaba que en la Juventud Anilevich nos posicionábamos contra el partido pro norteamericano de Ben Gurión y que Nueva Sion era el vocero del Partido Obrero Unificado Mapam, homólogo al Partido Socialista Italiano de Pietro Nenni. Ya en aquellos años el prejuicio antiisraelí no admitía matices. La derrota de los países árabes que la URSS había armado previo a la Guerra de los Seis Días fue una afrenta insostenible para Moscú: desde entonces, Israel será difamada de imperialista en todos los foros ya que su alineamiento político y militar con los EEUU fue y continúa siendo prueba inexcusable del ADN imperialista del estado judío.

Rápidamente la URSS y sus PC se volvieron amnésicos sobre la decisiva ayuda para la creación del Estado de Israel por parte del bloque de países pro soviéticos. El fundamento histórico e ideológico del discurso de Andrei Gromyko, el representante de la

URSS en la ONU, fue sustituido por la diatriba oficial antiisraelí durante los años de la Guerra Fría. La tercera edición de la Gran Enciclopedia Soviética (1969-1978) pontificaba, impertérrita: “Las principales posturas del sionismo moderno son de militantes del chauvinismo, racismo, anti-comunismo y de antisoviéticos; (...) sirviendo como el escuadrón delantero del colonialismo y neocolonialismo, el sionismo internacional participa activamente en la lucha contra los movimientos de liberación nacional de los pueblos de África, Asia y América Latina”. Pero no todos los judíos de mi generación aceptaron olvidar la fundamentación histórica de Gromyko para apoyar la creación de Israel. Sus palabras siguen siendo el desmentido más contundente a la incriminación de “imperialista” al estado judío. En 1947 la URSS era favorable a “la creación de un Estado judeo-árabe unificado”. Pero Gromyko añadía: “si se viera que las relaciones entre los judíos y los árabes de Palestina son tan tensas que es imposible asegurar la coexistencia pacífica”, entonces Moscú apoyaría la “partición de Palestina en dos Estados, un Estado judío y un Estado árabe”. Increíblemente, David Ben Gurión declaró: “una toma de posición así

constituye para nosotros un regalo inesperado... La Unión Soviética es ahora la única potencia que apoya nuestra causa”.

De hecho, en la votación del 29 de noviembre de 1947 en la ONU, Moscú y sus satélites (salvo Yugoslavia) apoyaron la partición. Más aún, cuando en marzo de 1948 la guerra civil en Palestina empujó a Washington a renunciar su apoyo a la partición, Gromyko machacó en el Consejo de Seguridad de la ONU: “El único medio de reducir el baño de sangre es la creación rápida y efectiva de dos Estados en Palestina”. La URSS mantendrá esta posición al día de la proclamación de la independencia de Israel, el 14 de mayo de 1948. Dos días después, el ministro israelí de relaciones exteriores, Moshé Shertok, escribió a su homólogo Viatcheslav Molotov para pedirle el reconocimiento de Israel y expresarle “la inmensa gratitud del pueblo judío de Palestina y de los judíos del mundo entero por la posición firme de la delegación de la URSS en la ONU sobre la creación en Palestina de un Estado judío independiente y soberano, y por la defensa de tal posición a pesar de todas las dificultades”. Al día siguiente, el 17 de mayo, Moscú será la primera potencia mundial en reconocer de *jure* a Israel.



Los progresismos,
las izquierdas,
Israel
y el sionismo

Conferencia de Bandung (1955)



Iamim Noraim 5783-2022



Volvemos a casa

Shaná Tová Umetuká

Pero, por si fuera poco, otro posicionamiento diplomático de la URSS constituía un histórico e incontrastable antecedente, que los comunistas prefirieron olvidar durante los años sesenta y setenta. No solo apoyará la admisión del Estado judío en el seno de la ONU el 12 de mayo de 1949 sino que también, sobre la cuestión de los refugiados, Moscú decidió defender la posición israelí: ¡votó contra la resolución 194 del 11 de diciembre de 1948 que planteaba el derecho de los refugiados palestinos al retorno o a una compensación!⁽¹⁾

Abba Eban explicó aquella actitud soviética en términos antiimperialistas: “En 1948, Moscú nos había apoyado porque éramos los mejores garantes de la salida de los británicos de Palestina. Una actitud idéntica por parte de los países árabes respecto a Gran Bretaña y sus aliados llevó posteriormente a los rusos a adoptar una actitud pro árabe”.

En cambio, años después, hasta el líder judío del PC de la Palestina mandataria, Meir Vilner, quien había firmado la Declaración de la Independencia “por antibritánico”, silenciará el rol antiimperialista de la Haganá laborista cuando se volvió un obediente estalinista. Mucho menos reconocerá el terror de la derecha sionista del Irgún, Stern y Leji, que obligaron a Londres estacionar hasta 100.000 soldados, de los cuales 758 murieron entre 1945 y 1948. Sin dudas, el fin del Mandato marcó el declive imperial del Reino Unido: en el mismo año de la partición de Palestina, la Pérfida Albión perdía en agosto de 1947 su diadema colonial imperial más valiosa. El movimiento independentista, encabezado por el Congreso Nacional Indio (INC) y caracterizado en gran parte por la resistencia no violenta y la desobediencia civil, provocó la partición del territorio colonial, en el cual el Imperio Indio Británico se dividió con criterio religioso entre Unión de la India y el Pakistán. Semejante a la Palestina mandataria, la partición desembocó en violentos disturbios, centenares de miles de muertes y millones de hindúes, Sijs y musulmanes refugiados. El fracaso de Gran Bretaña en Palestina y su evacuación de la India Británica apuró su declive progresivo en toda la región: desde la revolución de los Oficiales Libres en Egipto (1952) al derrocamiento de la monarquía en Bagdad (1958).

Pero el giro decisivo para consagrar el antiimperialismo como prisma de legitimación de los movimientos nacionales de liberación se da en 1955: la URSS adhiera a la descolonización del mundo árabe y concluye un contrato de entrega de armas con el Egipto de Nasser, campeón del panarabismo y aliado militar de Siria y Jordania. Nasser nacionalizó el canal de Suez en julio de 1956 mientras armaba a los fedayines palestinos en Gaza, imponiendo el bloqueo de los estrechos de Tirán, vía de acceso a Eilat.

La respuesta fue la guerra del Sinaí, librada sobre territorio egipcio en 1956, mediante la alianza militar del Reino Unido, Francia e Israel, aunque también contó con el apoyo -en mayor o menor medida- de países pro imperialistas que actualmente conforman la Liga Árabe. El éxito militar de la aventura colonialista se transformó en derrota política por el ultimátum compartido de ambas potencias imperialistas adversarias, los EEUU y la URSS, forzando a la evacuación total de los ejércitos invasores.

Desde entonces, Nikita Jrutchov consagró el vituperio de “Israel, instrumento del imperialismo contra los pueblos árabes con el objeto de explotar implacablemente las riquezas de la región”, slogan de condena política extendida también a los partidos de la izquierda sionista⁽²⁾.

Iniciativas como el Movimiento de Países No Alineados o el apoyo de la URSS a la independencia de los pueblos en el Tercer Mundo colaboraron a que, finalmente, se accediera a dar el paso hacia la descolonización. Consecuentemente, Israel y el sionismo durante los años sesenta y setenta fueron condenados de colonialistas por el Movimiento de Países No

Alineados. Integrado por países que supuestamente no debían adherir a ninguno de los bloques enfrentados en la Guerra Fría, Israel fue víctima de un conflicto entre potencias imperialistas que, según advertía Nkrumah, distraería a los africanos de su objetivo: la independencia.

Así, un año antes de la guerra del Sinaí, en la Conferencia de Bandung, por iniciativa de los presidentes Jawaharlal Nehru (India), Gamal Abdel Nasser (Egipto) y Sukarno (Indonesia), Israel fue condenada como país colonialista por 29 estados principalmente afro-asiáticos recientemente descolonizados, aunque la independencia de la mayoría haya sido conseguida con tutela neocolonial de las antiguas metrópolis europeas.

Luego de la Guerra de los Seis Días, cuando las superpotencias se alinearon a ambos lados de la discordia violenta árabe-israelí, el Movimiento de Países No Alineados se alineó del lado de uno de sus miembros fundadores, Egipto, poniendo así en tela de juicio la supuesta consistencia de la no alineación.

Desde su principio, el Movimiento de Países No Alineados enfrentó el problema de cómo comprometerse dentro del sistema internacional bipolar. Por un lado, se suponía que se mantendría al margen de los bloques de la Guerra Fría; por el otro, su misma existencia propulsaba la toma de partido de sus miembros en el discurso antagónico de ambos imperialismos, el soviético y el estadounidense. Por lo tanto, ese Movimiento fue parte de la Guerra Fría, aun si su voluntad era no participar de ella. Esta contradicción inherente casi desgarró a los No Alineados durante sus primeros doce años. Asimismo, en Argentina, nos perturbaba como sionistas socialistas de Juventud Anilevich porque reclamábamos reconocer también a Israel como un país de la onda de descolonización, pero el antiimperialismo de la izquierda politizada en aquellos años negaba a Israel el derecho a ser reconocido como otro nuevo estado-nación del Tercer Mundo descolonizado, un país surgido de particiones territoriales sangrientas con centenares de miles de desplazados, como ambos países enfrentados en el conflicto indopakistaní, ese cruento parto contemporáneo del conflicto israelí-palestino.

Asimismo, vivíamos indignados en la Juventud Anilevich porque la Israel “bengurionista” violaba el principio estratégico internacional de no alineación durante la Guerra Fría. En la izquierda sionista juzgábamos que el deber de la hora era velar por los intereses del pueblo judío que vivía en países pertenecientes a ambos bloques mundiales enfrentados: la diáspora judía exigía del Estado judío observar una estricta posición principista de no alineación.

Postura estratégica que no era exclusiva de la izquierda sionista: también la hizo suya el lúcido dirigente sionista liberal Nahum Goldmann, legendario presidente del Congreso Judío Mundial (1951-78) y de la Organización Sionista Mundial (1956-1968).

Además, desde un punto de vista principista a escala global durante los años sesenta, considerábamos que tomar partido por uno de los dos imperialismos en la Guerra Fría conducía a identificaciones políticas erradas. Nuestra condena a EEUU contra la guerra de Vietnam fue una causa justa, pero para lograr tener derecho de solidarizarnos con las víctimas rechazábamos la exigencia de adhesión acrítica al Vietcong, en tanto ícono antiimperialista. Los reflejos anticoloniales del movimiento de No Alineación lo condujeron en el este asiático por mal camino hacia el apoyo incondicional a Vietnam del Norte y al régimen emergente de Pol Pot en Camboya durante la primera mitad de la década de 1970.

Politización del antiimperialismo y autodeterminación de los pueblos

La politización del antiimperialismo desplazó durante mucho tiempo el paradigma de la autodeterminación de los pueblos para legitimar la reflexividad política de quienes luchábamos por la liberación nacional y social. Este principio había sido tempranamente adoptado en diciembre de 1960 por la Asamblea General de la ONU cuando aprobó la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. En ella se establecía que “todos los pueblos tienen el derecho a la libre determinación”, lo que los habilita, entre otras cosas, a determinar libremente su condición política. El resultado es de sobra conocido: entre 1945 y 1975 se crearían un total de 93 nuevos estados, proceso histórico de descolonización que volvió a situar en un primer plano los problemas de indeterminación de fronteras y ambigüedades étnicas.

Aunque menos indeterminado que el antiimperialismo, el mayor problema del principio de autodeterminación era la inexactitud de su configuración, que no solo impedía saber a ciencia cierta en qué supuestos se podía aplicar, sino que su propia aplicación parecía ser contradictoria con otros principios. De hecho, en la Declaración se intentaba limitar su alcance estableciendo que todo intento encaminado a quebrantar la unidad nacional y territorial de un país era contrario a los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Sin embargo, las dificultades continuaban, incluso con territorios que se pueden considerar descolonizados.



Primera Conferencia Tricontinental en La Habana (1966)

Un ejemplo de manipulación antiimperialista que desalojaba al principio de autodeterminación judía fue adoptado en enero de 1966 cuando tuvo lugar en La Habana, la Primera Conferencia Tricontinental, con la participación de gobiernos y organizaciones de África, Asia y América Latina. El objeto fue acordar lineamientos para la lucha anticolonial y la creación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos África, Asia y América Latina (OSPAAAL). Dos de los líderes de mayor prestigio en el desarrollo y pronunciamientos de aquel encuentro fueron Fidel Castro, líder de la revolución cubana, y Gamal Abdel Nasser, campeón del panarabismo e ícono de la descolonización de las revoluciones nacionalistas en el Tercer Mundo.

En aquella Tricontinental la condena al imperialismo israelí fue absoluto e intentamos reaccionar desde Nueva Sion. En primer lugar, nos resultaba intolerable que los organizadores censuraran indiscriminadamente la participación de la delegación israelí,

conformada por militantes del Partido Comunista de Israel y el Comité Israelí por la Paz, que reunía a militantes de diversos partidos y organizaciones sionistas de izquierda. En segundo término, la Conferencia promulgó una resolución específica sobre el conflicto israelí-palestino que caracterizaba al sionismo como “un movimiento imperialista por naturaleza”, cuyos métodos eran “racistas y fascistas”. Repudiaba, además, la emigración de europeos a Palestina como una forma de dominación imperial-colonialista. Finalmente, mientras legitimaba la lucha de la OLP por la independencia de Palestina, condenaba la existencia del Estado de Israel y promovía su boicot a través de la ruptura de relaciones políticas y el boicot económico y cultural.

El maniqueísmo antiimperialista de aquella declaración fundacional que excluía a las fuerzas progresistas israelíes fue aprobado en la Tricontinental. Sin embargo, hubo honrosas abstenciones de las delegaciones de Uruguay (Carlos Quijano, director

de *Marcha* y Eduardo Galeano, director de *Época*) y de intelectuales de Argentina (Ismael Viñas, León Rozitchner, miembros del MLN). La denuncia de tal maniqueísmo ha sido recopilada en dos icónicos documentales, publicados por Nueva Sion luego de la Guerra de los Seis Días: *Israel, un tema para la Izquierda e Informe sobre Medio Oriente*, compilados por mis *javerim* Bernardo Kliksberg y Nahum Solán. No tiene desperdicio la desmitificación del escritor Bernardo Kordon, entonces simpatizante pro China: “Se está por la destrucción de Israel o se es pro imperialista. El rey Feisal y el generalísimo Franco pasan a ser amigos del socialismo árabe, mientras el nombre de Jean Paul Sartre encabeza la lista negra publicada en Argelia. No interesa recordar quiénes masacraron y torturaron argelinos, sino tener presente y nunca olvidar quienes no aceptaron la destrucción de Israel”.

El antisionismo en la nueva teoría marxista del imperialismo

Lejos de morigerarse con el tiempo, la politización creciente del antiimperialismo ganó ímpetu en las décadas siguientes, a medida que fue avanzando la globalización y la legitimización del ataque al sionismo en foros internacionales. Un proceso paralelo a funestas políticas de seguridad de los gobiernos israelíes que profundizaron la ocupación civil militar en territorios palestinos, implantando, de hecho, un sistema apartheid condenado por el derecho internacional.

Simultáneamente, la manipulación del discurso antiimperialista contra Israel tomó nuevo impulso, especialmente en nuevas teorías neo-marxistas sobre el imperialismo, focalizadas en las relaciones estratégicas a nivel económico y militar de Israel como proxy de los EE.UU.

El conocido ensayista latinoamericanista marxista de EE.UU., James Petras, interpela al rol del sionismo en las actuales configuraciones del poder sociopolítico e ideológico que conformarían la política imperial de Estados Unidos. En un difundido texto de 2006 advertía sobre el olvido en las teorías sobre el imperialismo contemporáneo “del papel que juegan las configuraciones del poder sionista y los ideólogos militaristas en la conformación de la política norteamericana en el Medio Oriente, a pesar de ser una consideración crucial del Estado imperial norteamericano y del imperialismo contemporáneo, tanto en la teoría como en la práctica”⁽³⁾.

Ahora bien: me parece interesante dar a conocer las opiniones del filósofo Noam Chomsky, reconocido ícono intelectual judío norteamericano de izquierda, insospechable de defender a gobiernos de Israel, sean laboristas o de derecha, cuyas presuposiciones contradicen frontalmente las denuncias de Petras del supuesto poder sionista en EE.UU.

Petras no disculpa al notable lingüista e intelectual de izquierda el hecho de haber omitido en sus críticas a los grandes medios de comunicación norteamericanos la acusación de estar controlados por el lobby pro Israel: “¿Es un simple lapsus puntual o se trata de un caso de amnesia intelectual ideológicamente inducida?”, se pregunta Petras⁽⁴⁾.

Pero leamos primero cómo Petras formula sus preguntas capciosas e “ideológicamente inducidas”, antes de sacar conclusiones: “Chomsky, crítico notable de la manipulación de los medios de comunicación, atribuye a la influencia de las grandes empresas las noticias contrarias a los trabajadores que dichos medios publican. No obstante, a la hora de evaluar la abrumadora manipulación pro israelí, nunca analiza los vínculos entre la élite pro israelí de dichos medios y el sesgo en favor de ese país”. Inmediatamente, Petras recuerda que Chomsky ha sido vilipendiado por todas las principales organizaciones y medios de comunicación judíos y pro israelíes por sus críticas de las políticas israelíes hacia



Los progresismos,
las izquierdas, Israel
y el sionismo



James Petras y Noam Chomsky

los palestinos, “aunque siempre haya defendido la existencia del Estado sionista de Israel”. Y, a pesar de reconocer su bien ganada reputación “de documentación, disección y exposición de la hipocresía de los gobiernos de Estados Unidos y de Europa, y de sus agudos análisis de los engaños intelectuales de los apologistas imperiales”, Petras deplora que sus virtudes analíticas “están lamentablemente ausentes en relación con el debate sobre la formulación de la política exterior de Estados Unidos en Oriente Próximo, en particular el papel de su propio grupo étnico: el lobby judío pro israelí y sus defensores sionistas en el gobierno”.

Explícitamente, Petras reconoce que su hipótesis explicativa es de carácter identitario sobre la supuesta “ceguera (de Chomsky) de criticar cualquier imperialismo salvo el propio y con los abusos de poder que otros cometen, pero no de los que cometen los de su grupo”. Pero, si analizamos detenidamente los argumentos centrales de Chomsky que tanto molestan a Petras, comprenderemos que el afamado intelectual de izquierda no sionista rechaza validar ciertos prejuicios bastante frecuentes entre propagandistas antisionistas enrolados en teorías del imperialismo.

En efecto, las principales “proposiciones dudosas” criticadas por Petras son, indudablemente, teorías conspirativas inadmisibles para Chomsky sobre el fabulado poder judío que controlaría a gobiernos y elites de poder en EE.UU. Así, Chomsky cree que se trata de un lobby judío como cualquier otro, sin influencia especial o espacio significativo alguno en las políticas de EE.UU. El poder de los grupos que apoyan a Israel no sería mayor o más influyente que el de otros grupos de presión. Además, Chomsky sostiene que las principales fuerzas que conforman la política de Estados Unidos hacia Medio Oriente son las grandes corporaciones petroleras y el «complejo militar-industrial», dos grupos que no están relacionados con el lobby pro israelí. Asimismo, el insigne lingüista está convencido de que la guerra de Irak y las amenazas a Siria e Irán en 2006 son obra en su origen de las grandes corporaciones petroleras y el «complejo militar-industrial», y no el resultado del lobby pro israelí o de sus colaboradores en el Pentágono y otros ministerios.

Finalmente, Petras rechaza indignado proposiciones de Chomsky sobre relaciones internacionales y política imperial. Así, desecha la proposición de que la debilidad del lobby quedaría demostrada por el hecho de que Israel no es sino «una simple herramienta» en la construcción del imperio estadounidense, utilizada cuando es necesaria y abandonada después. No sorprende, entonces, que sean totalmente inaceptables para Petras otras proposiciones de Chomsky, especialmente su sospecha de que el programa del lobby pro Israel tendría éxito porque coincidiría con los intereses de los grupos e intereses dominantes en el Estado norteamericano, ya que “los intereses de Estados Unidos coinciden, en líneas generales, con los intereses de Israel”.

El antisionismo antiimperialista de Petras, al criticar la supuesta “ceguera” de Chomsky, continúa tributaria de la falaz lógica conspirativa que aún sigue alimentando algunas teorías del imperialismo. De lo contrario, resulta incomprensible la explicación de Petras sobre la responsabilidad que atribuye a Israel en las últimas guerras norteamericanas: “En cuanto a las costosas y destructoras guerras contra Irak, en la obediencia al liderazgo israelí y a sus lobbies, la política pro israelí ha socavado gravemente la capacidad militar de Estados Unidos para defender su imperio, ha conducido a una pérdida de su prestigio y ha desacreditado toda manifestación estadounidense de liderazgo en el ámbito de la libertad y la democracia”. Pero aún más incomprensible resulta leer del teórico de economía marxista Petras su denigración en clave moral contra los dirigentes de Israel en el siguiente discurso de odio: “Ayer, las principales organizaciones sionistas nos informaban a quién se puede criticar y a quién no en Oriente Próximo; hoy, nos informan de a quién podemos criticar en Estados Unidos; mañana, nos obligarán a humillar nuestras cabezas y tragar sus mentiras y engaños, a fin de dar respaldo a nuevas guerras de conquista al servicio de un régimen colonial moralmente repugnante”⁽⁶⁾.

Por el contrario, las críticas de Chomsky a la ocupación militar y a la expansión territorial israelí se leen en las antípodas de la satanización antiimperialista de Petras. Cuando el gran filósofo lingüístico de la teoría de la gramática generativa recordaba que la

ocupación *sine die* israelí en los territorios envenena la moral de su población, invocaba al eximio pensador judío israelí ortodoxo Yeshaiahu Leibowitz para comprender su implacable juicio ético. Así, Chomsky advertía a los israelíes en noviembre 2018 que “en el caso de que la ocupación continuara la población de religión judía podría llegar a convertirse en lo que Leibowitz llamó Judeo-Nazis”. Chomsky reconocía que tal calificativo es un “término duro” y que la mayoría de los ciudadanos judíos no se habrían dejado llevar hasta el punto de describir a Israel de esta manera, pero que la respetada posición de “profeta iracundo” de Leibowitz le permitía hablar sobre Israel sin importarle exponerse a las iras del *establishment* que le negó el Premio Israel.

A diferencia de antisionistas como Petras, que cuestionan la legitimidad misma de la existencia estatal judía, el no sionista Chomsky critica solamente las anexiones al Gran Israel, como el mismo plantea: “No debemos engañarnos pensando que los acontecimientos se están desarrollando hacia un resultado de un Estado o hacia una confederación, como se está discutiendo ahora por parte de algunos de la izquierda israelí. No se está avanzando en esa dirección, ni siquiera es una opción por ahora. Israel nunca lo aceptará mientras tenga la opción del Gran Israel. Y, además, no hay apoyo para ello en la comunidad internacional”⁽⁶⁾.

También Chomsky sale al cruce a uno de los mantras más asiduos del antisionismo: la comparación entre la ocupación israelí en territorios palestinos con el *apartheid* sudafricano: “Sudáfrica necesitaba a su población negra, dependía de ella. La población negra era el 85% de la población. Era la mano de obra; el país no podía funcionar sin esa población y, en consecuencia, intentaron hacer su situación más o menos tolerable para la comunidad internacional... Esperaban el reconocimiento internacional, que no obtuvieron. [Pero eso] no ocurre con los palestinos de los Territorios Ocupados. Israel sólo quiere deshacerse de ellos, no los quiere. Y sus políticas durante los últimos 50 años, sin mucha variación, han sido simplemente hacer la vida invivible de alguna manera, para que [el pueblo palestino] se vaya a otra parte”⁽⁷⁾.

El nuevo antisionismo poscolonial: ¿antiimperialismo posmodernista?

La versión historiográfica del posmodernismo procura eliminar la fecunda tensión que siempre existe entre, por lo menos, dos mundos y culturas diferentes, además entre el pasado y presente. La tendencia a anular esta tensión propia del *lingüístico turn* que reduce todo el pasado a un texto implica un riesgo: porque si todo se reduce al texto, se puede malearlo de cualquier manera, ya que se utilizan categorías globales y universales, aunque se ignore casi todo sobre las contradicciones de un proceso histórico local. Tal tendencia presenta una distinción básica entre la investigación histórica y el escrito histórico. Por más que en la fase investigadora el historiador pueda establecer qué ocurrió en el pasado y cómo, de forma descriptiva y explicativa, las monografías históricas posmodernistas no son más que *interpretaciones narrativas*, representaciones en suma, y éstas no son sino *Gestalten*, organizaciones del conocimiento, más que conocimiento en sí mismo. Lo importante en la historiografía posmoderna es desplegar nuevas formas de imaginar, representar y experimentar el pasado.

El reciente libro de Jorge Ramos Tolosa, *Palestina desde las Epistemologías del Sur* (Buenos Aires, CLACSO, 2022), reemplaza la vieja categoría marxista del antiimperialismo por unas pretendidas epistemologías del Sur global con el designio de representar el pecado ontológico original de Israel: el de ser un condenable caso de colonialismo de asentamiento del Norte.

El primer apotegma del profesor de historia de la Universidad de Valencia es negar el carácter de “conflicto” al histórico altercado y combate nacional Palestina-Israel: “explicar lo que ocurre en Palestina como un “conflicto” mueve a pensar que la

relación histórica entre el colonialismo sionista-Estado de Israel y la población palestina colonizada es, de alguna manera, una relación entre dos partes simétricas que desarrollan roles similares. Esto es erróneo”, pontifica el autor, “puesto que ensombrece que Israel- Palestina ha sido el lugar en el que se ha puesto en práctica un proyecto (en marcha) de colonialismo de asentamiento”.

La condena de Ramos Tolosa, por lo tanto, no es contra la alineación internacional imperialista de Israel sino contra su atribuida naturaleza de ‘colonialismo de asentamiento’ a fin de ilegítimar la existencia de Israel desde su misma creación nacional. Si bien el historiador Ilan Pappé ya había utilizado el colonialismo de asentamiento sionista como categoría para explicar su teoría de “limpieza étnica”, la novedad de Ramos Tolosa es su abordaje hermenéutico y cultural.

Su segundo apotegma: la guerra de Independencia de Israel no solo deja de ser un sangriento enfrentamiento nacional entre dos pueblos que se disputan la misma tierra, sino que la Naqba, dice Ramos Tolosa, no habría terminado con los armisticios de 1949 y fue apenas el inicio del despojo territorial y limpieza étnica colonial del sionismo, el cual continuaría hasta el día de hoy.

Basado en un esencialismo que excluye a los pueblos del Sur respecto del Norte, la oposición entre Israel y Palestina es deconstruida no desde la historia de ambos pueblos sino desde un radical antagonismo ontológico por una línea divisoria cartográfica entre pueblos que arbitrariamente aísla a los que son del Sur global de aquellos del Norte que no son. “La modernidad y su otra cara, la colonialidad, operan a través de líneas abismales. Como explica Boaventura de Sousa Santos, la realidad social está dividida entre “el universo de ‘este lado de la línea’

y el universo del ‘otro lado de la línea’”. Esta es la distinción entre las sociedades metropolitanas o del norte global y los territorios colonizados o excolonizados. Esta separación supone la invisibilización del otro”.

Pretendiendo dar un ejemplo histórico de colonialismo de asentamiento, Ramos Tolosa compara la empresa de colonización sionista con el paradigmático Estado Libre del Congo (1885-1908), colonia privada del rey Leopoldo II de Bélgica tras el reparto colonial de África.

“Por un lado, a este lado de la línea abismal, en Bélgica, existía el “Estado de derecho”, el país era una monarquía constitucional liberal desde 1831 y operaba una pugna entre los principios de emancipación y regulación. Mientras tanto, al otro lado de la línea, en el territorio colonial del “Estado Libre del Congo”, ese mismo monarca constitucional imponía una zona del no-ser, negando ontológicamente que las personas congoleñas fuesen sujetos y que pudiesen estar regidas por el derecho”.

Ahora bien: tales trasplantes ilegítimos de la posmoderna teoría poscolonial son más peligrosos que los realizados por los usos del antiimperialismo. Ramón Tolosa ensaya trasplantar un eje transversal entre componentes antihegemónicos –de raíz vinculada a la izquierda– y la ideología etno-nacionalista que hoy reivindican regímenes autoritarios no solo europeos. Además de hacer un uso de la historia al estilo de un constructivismo posfáctico que llena el pasado con proyecciones del presente, Ramos Tolosa pretende corregir los efectos de la presumida ‘falsificada’ historia colonial europea: en efecto, suprime la formación histórica compuesta de múltiples identidades colectivas de diásporas judías askenazíes, sefardíes y judeo-árabes en la Palestina hebrea mediante la deconstrucción de una nueva y exclusiva



**POR UN AÑO LLENO DE
ALEGRÍAS, ENCUENTROS
Y EMOCIONES**

Por la continuidad sionista

**SHANÁ TOVÁ
UMETUKÁ**

.....



הסוכנות היהודית
לארץ ישראל
AGENCIA JUDÍA
PARA ISRAEL



ההסתדרות הציונית העולמית
Organización Sionista Mundial

identidad palestina de tipo etno-indigenista. Pero este constructivismo posfáctico al interpretar la historia del conflicto Israel-Palestina muestra su lógica no histórica, hecha completamente de representación narrativa. Por ejemplo, cuando Ramos Tolosa sostiene que la guerra de la Independencia de 1948-49 "no fue la causa principal de la limpieza étnica de Palestina. Simplemente fue su contexto, su medio o su vía. En otras palabras, aunque nada estaba predeterminado y la coyuntura de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial permitió la Naqba, su causa primordial no fue la contingencia". Más aún: el apartheid y la valla de separación que construyó Israel para protegerse del terrorismo fundamentalista palestino luego de la segunda Intifada son caracterizadas como "la prisión epistémica que ha conseguido amurallar y protegerlo simbólicamente en algunos ámbitos del mundo", basado "en lo que podría denominarse la doctrina de la seguridad nacional"; pero si aún no fuera suficiente, Ramos Tolosa denomina "trampa israelo-estadounidense a los Acuerdos de Oslo de 1993-1995". Ninguna palabra interpretativa sobre la Autoridad Nacional Palestina y el mutuo reconocimiento histórico con Israel; no sorprende, pues, su conclusión de que "el colapso del falso proceso de paz" de la década de 1990 condujera a la segunda intifada palestina (2000-2005).

Coda. Del mito conspirativo del antiimperialismo a nuevas modulaciones del discurso de odio antisionista.

El transnacionalismo y la globalización logran transformar la persistencia del mito conspirativo del sionismo en tabú político que no apunta solo a políticas reales de Israel sino a figuraciones del imaginario sobre el "poder judío" que se mundializa a medida que Israel es vista como potencia militar y tecnológica, además de exitosa *start up nation* en la economía internacional.

En *Las nuevas derechas*, Enzo Traverso analiza el enorme avance de la sociedad globalizada y desideologizada que han agotado las utopías políticas, tanto de las izquierdas menguantes como de las derechas posfascistas. Lúcidamente acierta en analizar a las derechas europeas islamofóbicas como fenómeno transnacional que utiliza una retórica nacionalista esencialista, defensora de una comunidad étnicamente incontaminada y antagonista de la globalización. Pero Traverso omite el discurso de odio también antiglobalización de la nueva izquierda en que Israel ha sido *tabuizada*. Ciertamente, el antisemitismo fue constitutivo de los nacionalismos fascistas europeos en la primera mitad del siglo XX, mientras la islamofobia parece constitutiva de su versión "post" en los albores del siglo XXI. Sin embargo, también es cierto que la fobia antiglobalización de cierta izquierda nacionalista ha reemplazado como enemigo principal al Imperio en vez del imperialismo, instalando en su política de identidad a Israel. Una política identitaria manipuladora que marca paralelos globales según estrategias de "interseccionalidad" de la izquierda, conforme a las diferencias entre Occidente y Oriente, Norte y Sur,

niveles de modernización, la clase, color de piel y, sobretodo, alineación con los EE.UU.

La idea del "choque de civilizaciones" de S. Huntington no solo es una propuesta teórica sofisticada que explicaría la islamofobia, sino también piedra de toque para identificar a enemigos y a los proxys del Imperio. Lamentablemente, la izquierda antiglobalización logra colocar a Israel, proxy de USA, junto a uno de los contendientes del choque de civilizaciones. O, en palabras de Pierre-André Taguieff, "la extrema izquierda antifascista, antirracista y antiimperialista ha encontrado en el "sionismo", una entidad fantaseada, su enemigo absoluto"⁽⁸⁾.

Ser de izquierda y antiimperialista hoy, pareciera sigue siendo tan ilegítimo como ayer. ■

⁽¹⁾ Michel Réal, «Quand l'Union soviétique parrainait Israël», *Le Monde diplomatique*, septiembre de 2014.

⁽²⁾ Dominique Vidal, «L'URSS "sioniste"? Moscou et la Palestine 1945-1955», *La Revue d'études palestiniennes*, n° 28, été 1988; y, sobre todo véase, Laurent Rucker, "Staline, les Juifs et Israël", PUF, 2001.

⁽³⁾ J. Petras, (2006). *The Power of Israel in the United States*. Atlanta: Clarity Press

⁽⁴⁾ J. Petras, "Noam Chomsky y el lobby pro israelí: catorce tesis erróneas", *Rebelión*, 06/04/2006

⁽⁵⁾ J. Petras, "Noam Chomsky y el lobby pro israelí: catorce tesis erróneas", *op. cit.*

⁽⁶⁾ Entrevista a Chomsky. *Monitor de Oriente*, 27/6/22

⁽⁷⁾ Entrevista a Chomski, *ibidem*

⁽⁸⁾ André Taguieff, «Une menace planétaire», *Les Collections de L'Histoire*, (83):2019.



ESTE NUEVO AÑO FESTEJÁ VIAJANDO CON EL KKL

VIAJÁ A ISRAEL

VIAJE PARA ADULTOS

15 DÍAS EN ISRAEL

PLANTA UN ÁRBOL EN LA TIERRA DE ISRAEL Y DEJÁ TU LEGADO PARA LAS FUTURAS GENERACIONES

RESERVÁ TU LUGAR → ✉ proyectos@kkl.org.ar

¡SHANÁ TOVÁ UMETUKÁ!

Por un año de paz, con
nuevos proyectos e
iniciativas



**ORGANIZACIÓN SIONISTA
ARGENTINA**

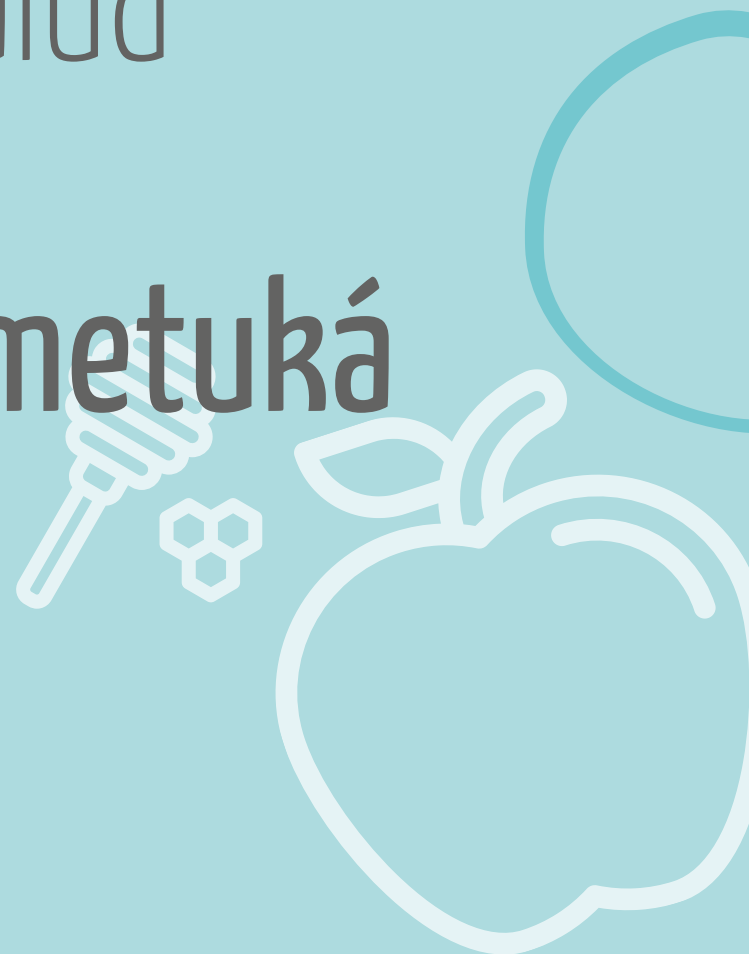
ההסתדרות הציונית בארגנטינה



Rosh Hashaná 5783

Por un año
de paz y salud

Shaná Tová Umetuká



Setiembre-octubre del 73'

Una oportunidad perdida

“Esta vez los judíos estuvieron muy bien!”. Estas palabras, en boca de un militante del PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores- Ejército Revolucionario de Pueblo), en la noche del 11/9/1973, son mi recuerdo -y quizás fantasía- de que las cosas podrían haber sido diferentes. Y aunque comparto el análisis del maestro y hoy amigo Leonardo Senkman, en esta misma edición, no quiero dejarme llevar por un pesimismo ilustrado, pensando que no había otra, y que no hay nada que hacer, y que el sionismo socialista es para la izquierda argentina -y quizás latinoamericana- en el mejor de los casos, un hueso en la garganta.



Por
**Shlomo
Slutzky**

Periodista y documentalista, residente en Israel desde mayo del 76. Fue parte de los creadores de la JSS (Juventud Sionista Socialista). Autor del documental "Sin punto y aparte".

Con apenas 16 años, el 73 encuentra a quien escribe en una remolino de sensaciones que compartían miles de jóvenes judíos en aquellos días: Por una parte, el compromiso con la conclusión práctica de Dov Ber Borojov: que la posibilidad del judío de participar efectivamente en la construcción de un “mundo nuevo”, y de la revolución socialista que lo lograría, pasa por la concentración territorial en Israel. Es así como considerábamos que, a la larga, cuando terminaríamos la secundaria o unos años después, emigraríamos a Israel a sumarnos a las luchas locales por la paz y la igualdad, dejando de ser minoría nacional en la diáspora, eventual y común chivo emisario y víctima de persecuciones. Todo esto en Israel –así creíamos- desde donde podríamos participar integralmente y como iguales, en la revolución internacional.

Pero, por otra parte, hasta que pudiera materializarse este plan de acción personal guiado por libros como “La cuestión Nacional” o “Nuestra Plataforma”, del nombrado D.B.Borojov, la realidad argentina nos llamaba a gritos y nos tentaba a la acción en nuestro derredor: a participar en las movilizaciones sociales, en las elecciones de marzo del 73, de las manifestaciones por la liberación de los presos políticos con el arribo del gobierno de Cámpora, que nos recordaba las protestas en las que participamos después de la Masacre de Trelew en agosto del 72, cuando fueron asesinados 16 presos políticos que participaron en el intento de fuga unos días antes, entre ellos un ex miembro de un movimiento juvenil sionista, como lo eramos nosotros en el 73.

Como juventud con experiencia comunitaria, en trabajo en grupos y como instructores de grupos (Madrijim) sobresalíamos en la capacidad de organización en los marcos estudiantiles no judíos en los que nos movíamos día a día –universidades, escuelas secundarias, etc- y muchas veces nos convertíamos en líderes naturales o asesores en organización de los activistas sin formación previa, con la que nosotros llegábamos a la acción política.

Y en más de una ocasión entramos en conflicto cuando teníamos que explicar a los compañeros en la escuela por qué el fin de semana no podíamos sumarnos a una reunión para organizar la actividad, sin extendernos respecto a que teníamos que llegar al “Ken”, el local del movimiento juvenil sionista so-



Los progresismos,
las izquierdas, Israel
y el sionismo

cialista, en mi caso Hashomer Hatzair; en el caso de cientos y miles de jóvenes judíos argentinos en aquellos días, Dror, Ijud Habonim, Hejalutz y otros, para educar y educarnos en el sionismo, el socialismo y la confraternidad entre los pueblos, consignas de Nueva Sion durante décadas.

Vivíamos en una virtual doble militancia, aunque no doble fidelidad. Un torbellino de sensaciones enfrentadas, pero que devenían del compromiso judío antes que socialista o de izquierda: “Lo taamod Bifnei Dam Reeja” (esa ordenanza que obliga a **no quedarse impaciente ante la sangre y el sufrimiento del prójimo**), aquel mandamiento que heredamos de nuestros escritos judíos y nos obligaba a pensar en futuras batallas por la justicia en Israel, pero nos prohibía cerrar los ojos a nuestro derredor, obligándonos -de una manera u otra- a tomar posición y actuar.

Quienes estábamos en la dirección del movimiento que congregaba a Hashomer Hatzair y Baderej, pero también a los integrantes de varios centros juveniles judíos en Buenos Aires y el interior (algunos de nosotros de 17 años en el 73 y algunos apenas unos años mayores), veíamos con claridad el fenómeno de compañeros sionistas socialistas que participaban de manifestaciones y actividades de movimientos de izquierda nacional y del peronismo de base.

Estos movimientos y estas actividades señalaban

una alternativa de acción concreta en respuesta a la realidad, frente a la propuesta sionista socialista de “terminar la secundaria sin complicarse con la realidad nacional y luego realizar la “Aliá”, el compromiso sionista de emigración a Israel y al kibutz, desde donde encarar –en hebreo y en una realidad desconocida- la batalla socialista.

De los “planes de acción” a la y “acción directa”

Es en esta realidad signada por el término de la Dictadura militar Onganía- Levingston-Lanusse, en las vísperas de las elecciones del 23 de setiembre del 73 en las que Perón volvería a ser Presidente de la Nación, a meses del Golpe Militar en Uruguay de junio del 73, en medio de una efervecencia política de la juventud argentina y judía, que decidimos dar un cauce organizado a esta fidelidad judía con el prójimo. Pero una alternativa propia, sionista socialista, acompañado por el símbolo judío del Escudo de David, la Juventud Sionista Socialista la JSS.

Mucho había para pensar, discutir y decidir acerca de los límites de acción de esta organización, sobre el papel que habíamos ideado. Mucho había que organizar y eso era lo que estábamos haciendo en los días anteriores al 11/9/73. Pero los hechos no nos permitieron seguir planeando cuando escuchamos la mañana de ese día las trágicas noticias de Chile.

Los progresismos,
las izquierdas, Israel
y el sionismo



Chile que era para nosotros -con Salvador Allende a la cabeza- el ejemplo de la viabilidad del camino democrático al socialismo en América Latina.

El 11 de setiembre del 73 fue para muchos jóvenes en Latinoamérica la señal que los envió a la lucha armada, ante el fracaso de la vía democrática. Y a nosotros, en la sede de Junín 265 donde estaba la sala de TZAVTA y las oficinas del periódico Nueva Sión, a nosotros nos hizo decidir que esa misma tarde nuestra Juventud Sionista Socialista pasaría del borrador sobre el papel a una bandera gigante, y que nos plegaríamos a la manifestación de repudio al golpe que escuchamos que se estaba organizando frente al Congreso Nacional.

Ya no planes de acción y límites predeterminados, sino acción directa.

En setiembre del 73, sin celulares, internet, redes sociales u otros medios de diseminación de la noticia y nuestra propuesta, más y más jóvenes judíos se fueron sumando a la organización, sin poner nosotros -como promotores- ninguna condición a quienes pedían participar.

Cuando unas horas después arribábamos entre 700 y 1000 compañeros (Javerim) a la Plaza Congreso, que ya estaba prácticamente llena, percibíamos que estábamos viviendo un momento histórico para Latinoamérica. Pero cuando el conductor del acto pidió por los parlantes instalados en las escaleras del Congreso **"Les pedimos a los compañeros del PRT que den unos pasos atrás para permitir incorporarse a los compañeros de la Juventud Sionista Socialista"**, entendimos que estábamos haciendo historia, de Latinoamérica, de Argentina y del sionismo socialista en particular.

Gritábamos al ritmo de los compañeros de las organizaciones políticas y militarizadas, repitiendo sus cánticos y consignas, nos sentíamos parte a nivel del piso, pero también parte en la bandera y el escudo de David legitimizado por la plaza. Contestábamos a preguntas de los militantes que apuntaban a la bandera y el escudo y también ellos querían saber de qué se trata. Veíamos acercarse a compañeros que sabíamos que habían pasado por movimientos sionistas y se habían alejado, como buscando conocidos, como buscando no estar solos, como buscando cobijo. Y cobijamos.

Estábamos conmovidos por las puertas abiertas al diálogo -que nos imaginábamos- con la izquierda local, enseguida después de que se calme el clima de las elecciones del 23 de setiembre.

Y fué esa noche del 11/9/73, volviendo en el colectivo a mi casa en Almagro, cuando me descubrí siguiendo la conversación de dos militantes del PRT, probablemente estudiantes universitarios, que comentaban la magnitud y potencia de la manifestación en la que habían y habíamos participado. Fue

entonces que escuché esa frase de admiración que me hizo creer que sería posible: **"Esta vez los judíos estuvieron muy bien!"**.

El punto de inflexión, donde todo eso que imaginábamos cambió

Y hubo después varios días de movilización por Chile, pero ya entendiendo que estaba todo perdido ahí por años. Y hubo unos días después elecciones en las que Perón fue elegido con el 62% de los votos, y pasó el Año Nuevo judío (Rosh Hashaná), en el que hasta los más laicos festejaban con sus familias. Y antes que nos diéramos cuenta y pudiéramos entablar las conversaciones con las organizaciones de la izquierda local -como habíamos nosotros y yo mismo programado-, llegó el golpe.

El golpe de la Guerra de Yom Kipur, aquella que costó la vida de decenas de miles de soldados y civiles árabes e israelíes, que mantuvo por semanas a millones de judíos en el mundo en tensión respecto a las posibilidades de Israel de sobrevivir al ataque sorpresa, aquella guerra que depondría a posteriori al gobierno de Golda Mayer y años después pusiera fin a la serie de gobiernos laboristas en Israel. Aquella guerra de la que una víctima más fueron los sueños del diálogo del sionismo socialista con la izquierda argentina planeadas para **"Después de Yom Kipur"**.

Miles fuimos los judíos que salimos a manifestar con la bandera de **"Solo la paz es revolucionaria en el Medio Oriente"** y nuevamente con las siglas **JSS** (Juventud Sionista Socialista) al frente. Pero estaba claro que en esta guerra nosotros no somos de la ONU y que si bien queremos la paz la queremos para Israel.

Y aquellos que unas semanas atrás nos recibieron

curiosos y hasta atentos, haciéndonos lugar en la plaza llena de bronca por Chile, por Uruguay meses atrás y por lo que se venía en unos años en la Argentina, aquellos compañeros de Plaza Congreso, estaban ahora del otro lado, festejando y glorificando a los países que habían logrado sorprender y golpear al "antro imperialista norteamericano en el Medio Oriente", dispuestos a que la guerra finalizara con la eliminación física del Estado de Israel.

Ahora, a partir del 6 de octubre del 73, estábamos enfrentados.

Perdimos la oportunidad.

Y no supimos encontrar otras.

Con el tiempo, los gobiernos israelíes dejaron de ver la importancia de buscar contactos y apoyos en gobiernos progresistas, Israel se hizo más dependiente internacionalmente de los EEUU, encontrándose varias veces al año en el puñado de votos a favor de mantener el bloqueo a Cuba u otras causas imposibles de justificar o aún entender.

Y las dirigencias comunitarias, autoproclamadas portavoces del sionismo y de Israel, responden como soldados obedientes a todos los mandatos de cada uno de los gobiernos de Israel, contestando en nombre de Israel cuando se critica una decisión del gobierno de Jerusalén en cada una de las acciones militares en las que se ve complicado en Gaza o Cisjordania, olvidando que son representantes de los judíos que viven en otro continente y tienen también otros intereses.

Y andá a explicarles en estos días a aquellos trotskistas que están dispuestos a sumarse -desde la izquierda- a manifestaciones antiisraelíes de organizaciones fundamentalistas islámicas, que nosotros somos sionistas, pero diferentes...

O andá a convencer a organizaciones de los que se llama el campo nacional y popular, cuando el mero intento de diálogo con estos sectores te cuesta en sanciones de la dirigencia comunitaria judía, que te acusa de romper el frente interno; cuando te cernis como judío que expresa su afecto por Israel, pero sin estar dispuesto a apoyar automáticamente todas las decisiones de su gobierno de turno. Cuando decís: "No en nuestro nombre" ante decisiones del gobierno israelí que van en contra de valores y principios humanos y judíos, que son los nuestros y los míos.

Pero no cabe otra. La nostalgia de los setenta no es un programa de acción. Y si perdimos una oportunidad por las circunstancias, y si fuimos otra víctima de la guerra de Yom Kipur, eso no dice que no podamos y debamos seguir buscando el diálogo con la izquierda y los sectores progresistas de los lugares donde habitamos.

No para ser con ellos simpáticos o serviles, sino porque los necesitamos y ellos nos necesitan.

Y porque vale la pena el intento. ■



Tentativa de izquierda

El ensayista Alejandro Kaufman ofrece a Nueva Sion un abordaje semiótico-comunicacional sobre la izquierda en torno a los significantes “antisemitismo”, “antisionismo” e “Israel”.

Los progresismos,
las izquierdas, Israel
y el sionismo



Por
**Alejandro
Kaufman**

Ensayista.

No sabemos qué hacer con el antisemitismo. Ya tampoco cómo designarlo. Se recusa la palabra por presuntas causas semánticas. Se crean otras que tampoco consiguen reemplazarla, como judeofobia. Solo es reconocible una certidumbre: nadie dice serlo ni quiere ser llamado antisemita. Eso parece. Debe ser algo muy malo. Salvo tal vez en el humor judío, adonde se puede reír acerca -y con ellos- de los rasgos paradójicos, contradictorios, del antisemitismo, del modo en que -en ese contexto- resulta inteligible cuánto tiene de especular el antisemitismo con lo judío. Espejo en tanto es lo contrario de un orden significante en sí mismo paradójico y contradictorio para oponerse al cual se remedan en forma invertida sus atributos. Lo podemos constatar en múltiples documentos de cultura. Lejos está de ser un hallazgo, aunque tampoco es un lugar común sino un asunto sobre el que siempre empezar de nuevo. Empezar siempre de nuevo es un signo al que no se suele prestar la atención debida: hay que volver a explicarlo todo como si proviniera de una inalcanzable lejanía. Lo negado se presenta así, como ausencia. Sobre lo muy malo que debe ser el antisemitismo sabemos que es como consecuencia del Holocausto. No se puede volver atrás el suceso y reivindicar formas precedentes del antisemitismo, por cómo terminó, por su final. La mala conciencia de una responsabilidad absoluta y universal sobre la *solución final* nutre el conflicto inabordable que atraviesa lo judío actual. Suele campear una combinación de ignorancia culposa sobre una historia y una memoria demasiado exigentes con la desmesura a que esa historia y memoria nos convocan al decirnos cada vez que no es (solo) acerca del pasado, sino (también) de la actualidad. Se trata de un mundo, el mundo, que no pudo prevenir ni evitar el holocausto

to y que ante el advenimiento de lo que convoca su repetición no sabe qué hacer. La repetición no es una copia idéntica sino un interrogante, una perturbación, un conjunto de eventos y signos todos ellos discutibles, designados como imperceptibles o como estentóreos, según.

Las izquierdas, nobles herederas de la Emancipación, recibieron también su legado inconcluso, el legado inconcluso de la Emancipación, atinente a casi todo su programa igualitario, articulador de una transición justiciera que durante dos siglos avanza y retrocede, y parece que una y otra vez retrocede más de lo que avanza. Un momento así atravesamos ahora, el de un retroceso creciente.

Con gran tacto y prudencia hay que aludir al significantes *izquierdas* en cualesquiera de sus formas. El contexto de ascenso masivo de las derechas y de réplica ubicua de fascismos y nazismos es también cuando se extiende el desfallecimiento del pensamiento crítico y el desfondamiento del lenguaje. Proliferan manifestaciones brutales de la expresión, palabras trastocadas en piedras arrojadas, en trámites tóxicos que otorgan a la articulación el carácter cada vez más imperioso de la guerra civil generalizada.

No haría falta decirlo pero no está demás tampoco señalar aquello que no refiere a una identidad, ni a una experiencia delimitada y compartimentada sino a un conjunto de acontecimientos del sentido que se irradian paradigmáticamente en todas las direcciones, de modo que resultan homólogas de otros padecimientos de diversa índole, cercanos y lejanos, afines o aun enemigos, como sucede en la encerrona trágica israelo-palestina.

La cuestión es que quienes no queramos ser antisemitas deberemos ocuparnos de ello, empeñarnos en situarnos en el orden de la responsabilidad y el conocimiento requeridos para no sucumbir a tal destino. Fácil no es, pero no faltan quienes lo han hecho y lo siguen haciendo en todas partes, sin perjuicio de lenguas, religiones, etnias ni nacionalidades. No son esfuerzos mayoritarios ni resultan pedagógicos o terapéuticos, pero importa que existen, que pueden ser referidos, interrogados, consultados, conocidos y acompañados. Son la única y decisiva razón por la cual las violencias racistas, prejuiciosas,

discriminatorias no son susceptibles de perdón ni de comprensión, sino solo de ser encaradas como problemas, aunque no sepamos cómo resolverlos o superarlos.

Mucho procede de que Israel es un significantes judío, y por lo tanto es un destinatario de lo que antagoniza a lo judío, sin perjuicio de todas las alegaciones válidas que superficialmente se suelen reconocer como “críticas” a Israel, expresión que no resulta tranquilizadora ni suficiente, y que se suele usar más bien como coartada para desentenderse. No está de más recordar que siempre el antisemitismo, desde sus formas precedentes al Holocausto hasta las motivaciones alegadas por el *Tercer Reich* para llevar a cabo la *Solución final* se justificó tanto por las innumerables difamaciones del repertorio histórico que no hace más que reproducirse en forma creciente y por todas partes, como por imputaciones plausibles referidas a determinados individuos o grupos. Siempre el antisemitismo fue y es una mezcla de patrañas y acontecimientos existentes. El asunto acerca de la difamación no es un absoluto conflicto entre culpa e inocencia, sino la atribución de una perfidia y maldad metafísicos que se arrojan sobre quienes son víctimas de tales actos de habla y de violencia material.

Sin detenernos en otras variables, digamos que crímenes de guerra, de lesa humanidad, de violación de derechos humanos, como tantos azotan nuestras conciencias por todas partes, en el caso de Israel, como también sucede con otros casos que no son tan morbosamente atractivos para ciertas conciencias, *requieren ser deslindados del antisemitismo*. Si hay una forma de no hacer tal deslindamiento es repitiendo mecánicamente, como si fuera una clave de bóveda de la impunidad “antisionismo no es antisemitismo”. Claro, es posible tal cosa, pero no ocurre por mera verificación de la ley de gravedad. Requiere un interés específico y sistemático frente a una abrumación creciente de diatribas y estereotipos que solo auguran desgracias mayores.

Por fin, compartamos aquí una observación: no se ha logrado demonizar de modo unívoco a la palabra sionista, y es por ello que no consiguen decir lo que pretenden, requerir su desaparición, sin compararla con palabras cuya extinción fue irreductible, necesaria, inevitable, como nazismo y Apartheid. Se hace necesario designar lo que se presume pérfido y demoníaco con otras palabras ya establecidas para tal fin equivalente. Hay en ese solo desplazamiento de la designación el indicio de una injusticia. ■



No todo es lo que parece

¿Puede ser diferente la relación de los progresismos y las izquierdas con el Estado de Israel y el sionismo? Algunos pantallazos y pinceladas históricas, en el campo de la música popular, permiten poner entre comillas cierta “verdad” que -por congelada- parece casi ontológica.



Por
**Leonardo
Naidorf**

Periodista. Especialista en música israelí.

En la actualidad convivimos con un lugar común, que desde luego podría ser refutado pero que también ha cosechado evidencias que lo justifican: la izquierda, en particular la latinoamericana, sostiene posiciones antisionistas y -por momentos- antisemitas. Vale decir no sólo que esa regla general, como tal, es falsa, sino que requiere de contextos y de reparar otra afirmación necesaria: el antisemitismo y el antisionismo tienen la capacidad de ser transversales a todo el arco ideológico.

Este artículo seguramente recurra en varios ocasiones al condicional “pero”. Y es que de lo que estaremos hablando es de verdades, en tanto sentencias, que requieren necesariamente de matices. Es tan imposible afirmar como negar su verdad. Se trata de ese tipo de posición que la grieta nos induce a evitar. Pero tampoco esta grieta, tan de moda en los discursos comunicacionales de Argentina es un invento original. Valga como mínimo referir a un contexto que nos va a servir para ilustrar el caso de hoy, como lo es la Guerra Fría.

Por caso, una opinión extendida en los '90 y los 2000 en la comunidad judía local era que Clarín era “antisemita y antisionista”, que había indicios biográficos de su fundador Roberto Noble que servían de argumento. Pero el Clarín que quedó enfrentado al kirchnerismo y abrazó al macrismo ya no era antisemita, sino que era un aliado necesario frente a los verdaderos antisemitas, los peronistas, que eran

aliados cuando reclamaban a Irán en la Asamblea de la ONU, pero eran antisemitas por el episodio “Memorándum”. Todo en nombre de esencialismos inexistentes, que requieren que historiadores una y otra vez desarmen esos argumentos. Pareciera no haber posiciones coyunturales sino un conjunto de expresiones ontológicas.

Algo así ocurre también en Chile, donde se ha instalado la idea de que los sectores progresistas, actualmente en el gobierno, anidan un antisemitismo que se ve exacerbado por una alianza “estratégica” con el poderío de la comunidad palestina loca”. Escapa a esta columna analizar los ribetes de estas afirmaciones pero -como señalamos al comienzo- en todas hay algo de verdad. Y si es así, entonces toda verdad merece como mínima ser puesta en cuestionamiento.

“Erev shel shoshanim”, por el mítico grupo Quilapayun

En el campo de la música popular, es notorio como quienes señalan un componente antisemita y antisionista intrínseco a la izquierda argentina no reparan en que referentes indiscutibles como Mercedes Sosa, León Gieco, Víctor Heredia y otros hayan sido histórica y sostenidamente amigos de la comunidad judía y del Estado de Israel, prestándose a presentaciones a un lado y otro del océano.

Hubo un momento, en los años 60 y parte de los 70 que el nuevo folklore latinoamericano y el nuevo folklore israelí dialogaron. Y en ese diálogo no sólo se intercambiaron repertorios sino también visiones y motivos.

Un episodio olvidado de este período lo recuperó la publicación chilena Anajnu, con la grabación que hizo el por entonces novel grupo Quilapayun, con su director Víctor Jara, del tema “Erev shel shoshanim”. Editado en 1968 en el álbum “Canciones folklóricas de América”, el tema fue grabado en he-

breo. Por entonces “Erev shel shoshanim” era un ícono de la cultura israelí a nivel internacional, sólo eclipsado por “Yerushalaim shel zahav”.

Como señala el artículo de [Anajnu](#), es curioso que ello haya ocurrido aún después de la Guerra de los Seis Días, en que la Unión Soviética y su bloque aliado rompieran con Israel. Parte de la respuesta está en una carta enviada por Eduardo Carrasco, integrante del trio original de Quilapayun. Los orígenes de la participación con Julio Nimhauser (otro integrante del trío) en la Bomba Israel, histórica brigada judía de los bomberos voluntarios de Chile, permitieron que en sus orígenes el grupo estuviera muy habituado a frecuentar los ámbitos de la comunidad judía chilena e incluso presentarse en el principal centro social judío, el Estadio Deportivo Maccabi. Según señala Carrasco, cantar repertorio en hebreo no les era ajeno por el mundo social que frecuentaban. Eso les inspiró a entender que la cultura judía era parte insoslayable de la cultura americana que se proponían homenajear en el disco. Y por entonces, “Erev shel shonanim” era una canción judía, además de israelí. Efectivamente los alineamientos internacionales posteriores dividieron caminos entre parte de los sectores progresistas e Israel. En algunos sectores radicalizados, eso se convirtió en posiciones ontológicas que inevitablemente derivaron en posiciones antisemitas. Pero en la mayoría de los casos, como señala Carrasco en su carta, son posicionamientos políticos que sostienen el afecto por la cultura judía y la defensa irrestricta de la legitimidad de la existencia del Estado de Israel como un Estado judío.

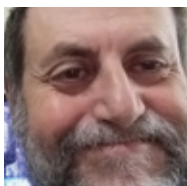
Quizás en lo que señala Carrasco haya una clave. Para entender dónde están los puentes, es necesario abrirse al encuentro con el otro, al intercambio, a la experiencia. Porque como dicen Los Piojos, “desde lejos no se ve”. ■



Ser judío, ser de izquierda

Ambas direcciones

En una historia personal, un hecho imaginario que narra un vínculo entre un hombre y una mujer, nuestro javer Moshé Rozén sintetiza, y a la vez simboliza, los contrasentidos impuestos por caminos que bien podrían confluir, pero que -sin embargo- se han convertido en un jardín de “senderos que se bifurcan”, parfraseando a Jorge Luis Borges



**Por
Moshé
Rozén**

Miembro del Kibutz Nir Itzjak, Israel.

Belén y Fabián se conocieron hace cincuenta años, en septiembre de 1972, en la esquina de Corrientes y Callao. Fabián Modner llegó desde Villa Crespo para participar en la manifestación de protesta por la masacre de Trelew. Belén García vino marchando con sus compañeros desde la Universidad del Salvador. Mientras subía las escaleras hacia la calle, Fabián la vio tratando de colocar una pancarta -“La sangre derramada no será negociada”- en la boca de entrada al subte, sobre el cartel de **Ambas Direcciones**. Fabián la ayudó. Belén le ofreció que caminen juntos, yo estoy con la columna

de la Jota Pe. Fabián le dijo que prefería marchar con la Ters, o con el Polo Obrero. Belén se rió ah, sos trosko. Fabián también se rió, no, para nada, pero tampoco importa, aquí nos mezclamos todos. Belén confirmó sí, todos unidos, como los compañeros caídos en Trelew. Al llegar a la esquina de Corrientes y Paraná, Belén tropezó con unas baldosas rotas, pero Fabián la sostuvo. Belén quiso preguntarle que carrera estudia pero el multitudinario clamor “se va acabar la dictadura militar” envolvió a la calle. De pronto, Belén se perdió en la masa de manifestantes y Fabián siguió marchando: sintió que al dolor, agudo y puntual, por los militantes asesinados en el sur, se agregó otro malestar, difuso y difícil de explicar.

Una semana después, Belén, repasando sus apuntes en el café Ópera vio a Fabián cruzando la avenida y, más que alegre, salió a su encuentro. Parece que es nuestra esquina, lo sorprendió. Lo primero que se le ocurrió a Fabián fue un obvio, por las manifestaciones...

Pero hoy no hay ninguna marcha, seguro que te vas a encontrar con tu novia, intentó Belén. No, no tengo novia... y, sí, hay manifestación, por la masacre en las Olimpiadas, en Munich.

En ese momento una marea de volantes “contra el terror, por la paz” cubrió la vereda. Belén, entre incrédula y enojada, lo

retuvo no te entiendo, la semana pasada estuvimos juntos, contra Trelew, por la revolución y ahora...te plégas al imperialismo...

Fabián le trató de explicar, no, con la paz en Medio Oriente marchamos en la misma dirección, por un mundo sin guerras, sin dictaduras... pero, de pronto, se dio cuenta que hablaba a la verdeda, que Belén se fue. Al llegar al Politeama se encontró, nuevamente solo, con las baldosas rotas.

Hace exactamente cien años, Isidor Saar, dirigente de Poalei Tzió Smol (“Obreros de Sión de Izquierda”, movimiento sionista socialista) participó del Quinto Congreso del Komintern, la Internacional de partidos comunistas. El cónclave, celebrado en Moscú, estuvo marcado por la convocatoria de León Trotski a una revolución socialista mundial, que abarque a todos los continentes. Pero, la negativa de Poalei Tzió a renunciar al derecho del pueblo judío a su liberación nacional y de unificación en Palestina, provocó la ira de los congresales y su expulsión de aquella Internacional. En lugar de Poalei Tzió Smol,

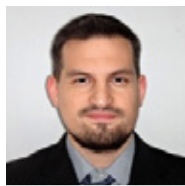
se admitió como representante de Palestina-Eretz Israel al PKP, “Palestinischer Komunistischer Partei”. Al retirarse de la sala, Igor, un veterano comunista de Kiev, amigo de Zerubavel y de Nir -fundadores del Poalei Tzió Smol- interpeló a Isidor: no seas tan terco, no pretendas que el internacionalismo proletario reconozca a la utopía sionista. Igor sujetó a Isidor por la manga de su sobretodo, tratando de retenerlo, pero Isidor, con el rostro rojo de indignación, se apresuró a salir. Afuera, la nieve cubría la acera. Isidor buscó la estación del tranvía. Necesitaba beber algo caliente. Pensó viajar a la calle Myasnitka, a la Casa del Te o a otra cantina con samovar, pero decidió cruzar y tomar el tranvía en dirección opuesta, hacia la estación de tren de la Plaza Komsomol, para encontrar alguna vía inicial de un prolongado regreso a Palestina.

Esperó un largo rato, la mirada clavada en unas baldosas rotas cubiertas de nieve, hasta que divisó al tranvía con la leyenda **Ambas Direcciones**. ■



La Separación

Durante muchos años la izquierda y el pueblo judío tuvieron una relación armoniosa, pero desde el establecimiento del Estado de Israel, y con el desarrollo de las décadas, esa relación se fue debilitando hasta la actualidad.



Por Ariel Bank

Licenciado en Relaciones del Trabajo. Universidad de Buenos Aires.

Desde hace algunos años que en la comunidad judía argentina se viene observando un corrimiento marcado hacia la derecha. Algunos solo lo expresan en las elecciones a través del voto, otros lo hacen siguiendo la estrategia delineada por la derecha en redes sociales y en los medios e incluso en algunos casos han llevado su militancia hasta el Congreso. Interesante giro ideológico para una comunidad en la que durante muchos años el Partido Laborista ha sido la fuerza dominante. Cuando uno encuentra esta situación, uno podría creer que la deriva reaccionaria de una parte de la comunidad judía es una cuestión argentina, pero hay otros ejemplos. En Brasil, el ultraderechista Jair Bolsonaro realizó una actividad política de cara a las presidenciales en Hebraica en abril del 2017. Y en Chile, en las últimas elecciones presidenciales, un sector de la comunidad judía no dudó en votar por un candidato con claros orígenes nazis como José Antonio Kast. Con estas actitudes, a simple vista contradictorias, uno debe preguntarse en qué momento la comunidad judía comenzó a alejarse de la izquierda y abraza a las fuerzas derechistas y neofascistas.

Para responder esta duda hay que comenzar por recordar que durante finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, el pueblo judío se acercó a posiciones de izquierda, logrando una combinación potente. La lucha por cambiar el sistema político que perpetuaba el orden social existente en aquellos tiempos hizo que el pueblo judío viera con simpatías a los ideales de izquierda. Especialmente en sociedades donde el antisemitismo fue un instrumento usado por las clases dominantes para mantener la explotación de una clase por sobre la otra. El Caso Dreyfus en Francia, la publicación de los "Protocolos de los Sabios de Sion" en Rusia o los crímenes cometidos en la Semana Trágica en la propia Ciudad de Buenos Aires mientras era Presidente Hipólito Yrigoyen, son ejemplos claros del uso del antisemitismo como forma de reafirmar el orden social que desea la clase dominante de cada época y nación. En respuesta muchos integrantes del pueblo judío se acercaron a las ideas de izquierda en todo el mundo ya que observaban en esas banderas la posibilidad de plantar cara a los enemigos antisemitas, que en muchas ocasiones también eran burgueses. No fue casual que figuras como Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, León Trotsky o Emma Goldman hayan integrado las filas de la izquierda en sus distintas corrientes. De hecho, la revolución rusa representó un signo de esperanza para millones de judíos que veían el fin de las medidas opresoras que había ejercido el zarismo durante muchos años. No obstante, a lo largo de la historia se fueron dando diversos acontecimientos que iniciaron la separación entre buena parte del pueblo judío y la izquierda. Veamos algunos de estos elementos que caracterizan este escenario.



Los progresismos, las izquierdas, Israel y el sionismo

Archivo del diario del Partido Comunista Italiano (UNITA). En 1948, los comunistas italianos exigían el reconocimiento del estado de Israel y el fin de la "guerra de agresión" (en referencia a la guerra de independencia)

Seis tópicos para desentrañar el fenómeno
El primer ítem que marcó la separación fue la diferencia ideológica sobre el objetivo a perseguir por parte de la comunidad judía. Mientras que la corriente del sionismo buscaba constituir el hogar nacional para el pueblo judío en el territorio que actualmente es Israel, buena parte de la izquierda (con especial énfasis en el campo pro soviético) ponía por delante el objetivo de la construcción de una sociedad igualitaria sin otorgar un valor superlativo al carácter judío de esa sociedad. Esta división tuvo como claro correlato que mientras el sionismo impulsaba el aprendizaje del hebreo, desde el comunismo se

impulsaba el aprendizaje del Idish. El segundo elemento a tener en cuenta fueron los episodios de antisemitismo ocurridos bajo la influencia de la URSS. Entre estos hechos podemos mencionar desde las numerosas persecuciones a dirigentes judíos opuestos a Stalin en la década del '30 (algunos de los cuales habían sido protagonistas de la revolución), la intervención de Stalin del Partido Comunista de Checoslovaquia al finalizar la Segunda Guerra Mundial (este partido fue importante para la llegada de armas al flamante Estado de Israel, en momentos sumamente críticos para su existencia como tal) o el asesinato de los integrantes

Los progresismos,
las izquierdas, Israel
y el sionismo



Visita del ex presidente uruguayo Tabaré Vazquez a Israel, recibido por Shimon Peres.

del Comité Judío Antifascista. Esos hechos dejaron en muchos judíos la sensación de que el comunismo pro soviético no era la solución y en muchos casos comenzaron a estar más cerca del sionismo. El tercer ítem fue el propio vigor del Israel de los primeros años. La memoria de los crímenes cometidos por los nazis, la expulsión del imperialismo británico de la zona y la gran determinación que exhibieron las fuerzas israelíes para defender la patria que recién había nacido construyó una imagen que hizo que masivamente el pueblo judío sintiera simpatías hacia Israel. Su propio desarrollo como país hizo que muchos judíos se decantaran por el apoyo a Israel y no por el apoyo a la URSS. Es que el propio modelo ejecutado por el sionismo socialista competía por izquierda con los modelos propuestos por las distintas vertientes de la izquierda no sionista. El Kibutz tenía admiradores en la izquierda no sionista y el liderazgo político israelí de aquellos tiempos imponía respeto en los demás. Ben Gurión, Golda Meir y Moshé Dayan tenían un reconocimiento internacional muy alto en la opinión pública.

El cuarto ítem es la relación con los árabes. Este punto fue cambiando a lo largo del tiempo ya que en los primeros años no era un asunto muy relevante, pero después de 1967, la izquierda internacional comenzó a cambiar su postura frente a Israel. La URSS y en su conjunto casi todo el bloque de países satélites del Pacto de Varsovia se distanciaron de Israel. Desde Moscú se decidió que el país más cercano a sus intereses sería Siria y en consecuencia comenzó a bajar la línea hacia la gran mayoría de los partidos comunistas del mundo donde la postura debía ser de oposición a Israel. El peso predominante de los partidos comunistas pro soviéticos en la izquierda internacional hizo que la postura vaya cambiando en gran parte de la izquierda mundial. Seas pro soviético, seas trotskista o de otra corriente de izquierda, la postura de que Israel era un país expansionista comenzaba a tomar peso. Cada año ha ido agudizándose este desarrollo político. A eso hay que agregarle la política adoptada desde la URSS de equiparar al sionismo con el racismo. De esta manera se congraciaron con los árabes pero definitivamente se alejaron de las comunidades judías del mundo.

El quinto punto es la percepción sobre los Estados Unidos. Este país alberga una de las comunidades judías más grandes del mundo y para muchas per-

sonas representa el país donde muchos pudieron progresar en paz sin tener que perder la identidad judía. A eso hay que sumarle la excelente relación que existe entre el estado norteamericano y el estado israelí. Y hablo de la palabra estado, ya que no importan los presidentes o los primeros ministros, las relaciones de amistad y cooperación fluidas entre las dos naciones es una política de estado. Pero para la izquierda, Estados Unidos es el responsable de los golpes de estado en América Latina, el apoyo a las dictaduras en su política de represión y exterminio a los opositores políticos, invasiones a diferentes países así como de la dominación económica de naciones subdesarrolladas. Esta dualidad hace que sea muy difícil conciliar las simpatías que concitan por un lado con el profundo rechazo que genera del otro lado.

El sexto punto es la rechazación del escenario político israelí. La caída en desgracia del laborismo y de buena parte de la izquierda sionista en los últimos 20 años ha cambiado la fisonomía de la sociedad israelí. Y con ello, también ha devenido la rechazación de gran parte de las comunidades judías mundiales. Este no es un fenómeno que se lleva a cabo en todos los países de la misma manera, pero dejando de lado algún país como Estados Unidos (donde existe una fuerte corriente progresista dentro de su comunidad) el resto de las comunidades parecen alinearse de forma automática con los postulados que vengan desde el Estado de Israel.

Algunos casos distintivos

No obstante, estos elementos traen consigo varias situaciones curiosas que le aportan complejidad a este asunto. En algunos países resulta más fácil la con-

frontación entre la izquierda e Israel debido al peso de las comunidades árabes. Chile y España resultan claros ejemplos donde la izquierda se mueve influenciada por el peso político de las comunidades árabes. En otros casos, aunque haya diferencias con el gobierno de Israel, las izquierdas no están tan alejadas del pueblo israelí. El caso de Uruguay es concreto, donde a pesar de que buena parte de la comunidad judía está vinculada al Partido Colorado, el propio Frente Amplio tiene entre sus fundadores a Enrique Rodríguez Fabregat, dirigente que tuvo un papel crucial en la ONU para que salga la votación a favor del establecimiento de un estado judío. A esto hay que sumarle que el ex Presidente del Uruguay, el Dr. Tabaré Vázquez no solo tuvo buenas relaciones con la comunidad judía sino que estudió en Israel. Las centrales obreras Histadrut y la PIT-CNT tienen relaciones y en los últimos años dirigentes uruguayos han viajado a Israel a visitar a la Histadrut (uno de ellos era el actual Presidente del Frente Amplio - Fernando Pereira).

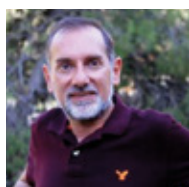
Es decir que son varios los factores que influyen en que los caminos de la comunidad judía y de la izquierda vayan por caminos distintos. Los intereses son diferentes y eso están a la vista de todo el mundo en lo que refiere a la visión del conflicto de oriente medio y su relación con los Estados Unidos. Mientras Estados Unidos apoyaba de manera generosa a Israel, en América Latina fomentaba la realización golpes de estado y brindaba un decisivo apoyo para la persecución política a las izquierdas. Esta es una contradicción que no va a poder ser superada mientras Estados Unidos no se diferencie en su accionar de lo que hizo en el pasado. Asimismo, las distintas corrientes de izquierdas deberán hacer una autocrítica de por qué su discurso no tiene en cuenta los intereses de la clase obrera israelí cuando históricamente primaba la consigna "proletarios de todos los países, uníos". ■



Afiche de la Histadrut, en 1954

Iamim Noraim, los días de celebración de la Humanidad

La visión judía humanista, ve en los valores judíos, valores universales (y viceversa) y es una cosmovisión universalista - particularista. La búsqueda de significación y relevancia de las tradicionales festividades judías es parte de nuestra herencia y continuidad. Resignificar, renovar y reflexionar constantemente sobre nuestra cultura es parte del milenario legado histórico de nuestro pueblo.



Por
**Andy
Faur**

Vive en Israel. Es rabino laico - humanista. Lic. en Sociología (UBA), M.A. en Judaísmo Contemporáneo (HUJI) y actualmente está Doctorando en el área de Educación (UTEL - México).

Festividades sin pasado

Entre las festividades del calendario hebreo, los **"Iamim Noraim"** ocupan un lugar central y muy especial en la vivencia cultural judía. La antigua tradición rabínica las transformó en las "Altas Fiestas", a pesar de que en épocas bíblicas éstas no eran tan centrales.

Estos *jaguim*, a diferencia del resto, son más desafiantes y complejos, ya que no tienen narrativas o episodios con los cuales nos podamos remitir o identificar con ellos. En general, las festividades judías nos remiten al pasado: a eventos históricos, a personajes, a tragedias o alegrías...

Rosh Hashaná y Yom Kipur, en este aspecto los podríamos definir como *jaguim* "abiertos" y al no estar encadenados a una situación específica, nos abre las puertas a la creatividad y la innovación, ya que en vez de ser festividades que miran hacia el pasado, nos obligan a mirar hacia el futuro. En lugar de remitirnos a situaciones de recuerdo, nos permiten reflexionar y hacer introspección con vistas a mejorar y mejorarnos en el futuro. Lo que denominamos en el lenguaje diario **Tikun Olam**.

Propongo la hipótesis de que estos son "jaguim para modelar": ya que en su falta esta su desventaja, pero también su ventaja...al no tener historia o evento a celebrar, se nos hace difícil tener con ellos una identificación histórica, conmemorativa o recordatoria, pero a la vez, esto nos da la oportunidad única de llenar ese tiempo/espacio festivo y especial con valores y contenidos que sean relevantes y significativos para nosotr@s.

Rosh Hashaná - la celebración del Ser Humano

תני רבי אליעזר: עשרים וחמשה באלול נברא העולם...בראש השנה נברא אדם הראשון.

ילקוט שמעוני, במדבר פרק כ"ט

Dijo Rabi Eliézer: El 25 de Elul se creó el mundo... en Rosh HaShaná se creó el primer Ser Humano.

Yalkut Shimoni (colección de midrashim/parábolas de la Biblia, s. XIII), Bamidbar 29.

Cuando comenzamos a buscarle significación y valor a Rosh hashana, inmediatamente nos encontramos con nuestras fuentes clásicas, que nos dicen claramente quién es el centro y actor principal del Jag: **el Ser Humano**. Rosh Hashana celebra la creación en el amplio sentido del término, es decir, no sólo el hecho mítico de la creación divina, sino el momento



de nacimiento de la cultura universal (de la mano de los seres humanos), de la aparición de valores, del discernimiento, del conocimiento y de la aparición primigenia de la cultura humana.

Iom Kipur o de cuando nuestros sabios nos enseñan el valor de "desconectarnos" y volvernos a "reconectar". Vuelvo al punto central que en estos *jaguim* tenemos una oportunidad única de momento de reflexión serio, profundo, significativo...más allá del tema de prohibiciones, ayunos y rituales.

Es el momento de pensar en el ser humano, en uno mismo y en los demás. En la sociedad de la cual formamos parte y como queremos verla o modelarla hacia el futuro.

En otro interesante texto de nuestras fuentes clásicas, nuestros sabios hacen mención de la centralidad y unicidad de cada ser humano:

"לפיכך נברא אדם יחיד בעולם, ללמדך, שכל המאבד נפש אחת, מעלים עליו הכתוב כאילו איבד עולם מלא; וכל המקיים נפש אחת, מעלים עליו הכתוב כאילו קיים עולם מלא"

משנה, מסכת סנהדרין פרק ד"ה

"Por lo tanto, el ser humano fue creado único, para enseñarnos que aquel que destruye un alma es como si hubiera destruido el mundo entero y aquel que salva un alma, es como si salvara al mundo entero".

Mishná, Tratado Sanhedrín 4:5

Por un judaísmo plural y diverso. Sostengo que en el reconocimiento mutuo, la convivencia y el pluralismo residen uno de los secretos tanto de la continuidad como de la fortaleza espiritual judías y que éste, es un buen momento para resaltar la variedad que caracteriza a nuestro pueblo y nuestra cultura, ya desde sus mismos comienzos. Hay que tener la suficiente nobleza y elevación para poder ver la riqueza de la variedad y pluralidad judías como una "bendición" en vez de un peligro que amenaza a nuestra continuidad.

La magia de estos *jaguim* reside en el hecho de saber compartir juntos estos "tiempos especiales", pero a la vez poder respetarnos los unos a los otros en la diversidad, de reconocer y respetar nuestras diferencias como muestra de unidad y no de unicidad. Los **Iamim Noraim** son una invitación a aprovechar uno de las pocas ocasiones que estamos relativamente libres, tanto física como espiritualmente, de nuestros asuntos y consideraciones personales, rutinarias, egoístas. Es el tiempo de hacer lugar y darle significación a cuestiones menos triviales, hacer una real y sincera introspección como seres humanos, como individuos y como pueblo.

¡Shana Tova uGmar Jatima Tova! ■

El atentado contra Cristina Fernández



La noche de los copitos rosados

Al momento de la redacción de esta nota, cuatro son las personas detenidas (dos de ellas procesadas) por el intento de magnicidio contra la vicepresidenta Cristina Fernández. Todos ellos integrantes de grupos de ultraderecha de reciente fundación, con actuación en manifestaciones públicas violentas, tanto en las calles como en las redes sociales. En la columna publicada por Nueva Sión al día siguiente del atentado, expresamos nuestra convicción de que el agresor no era ni un “loquito suelto” ni un “lobo solitario”. Y, en efecto, la investigación judicial en curso estaría develando el entramado social, relacional y político en el cual se inscribe el agresor y su pandilla.



**Por
Mariano
Szkolnik**

Sociólogo. Docente de la UBA.

Muchas y múltiples han sido las especulaciones respecto al hecho sucedido en la noche del 1° de septiembre pasado, así como sobre los movimientos durante las jornadas que la precedieron (ya se sabe que el atacante y sus cómplices estuvieron en las inmediaciones de Uruguay y Juncal los días previos, analizando el terreno y sopesando la oportunidad para concretar el ataque). Sucede que semejante acto de violencia política es inédito en la Argentina –en términos de magnitud y potenciales consecuencias– al menos desde el final de la última dictadura cívico-militar. El foco de la atención para explicar la acción emprendida se puso sobre los “discursos de odio” emitidos y repetidos por los medios de comunicación y redes sociales, la estigmatización de dirigentes y fuerzas políticas integrantes legítimas del sistema de partidos, o cierto desdén y desprecio hacia los pobres que reciben subsidios por parte del Estado (porque, digámoslo: las transferencias millonarias hacia los actores económicos productivos y financieros, son sistemáticamente invisibilizadas).

También se postuló que Sabag Montiel y su compañera, Brenda Uliarte, son “[hijos de la economía popular realmente existente](#)”: dos aparentes cuentapropistas precarizados, vendedores ambulantes de copos de algodón de azúcar, que habrían acumulado justificada bronca contra un sistema social, político y económico que no los supo contener. La paradoja, en todo caso, es que esa violenta pulsión antisistema, concretada en un atentado perpetrado con un arma en funcionamiento y cargada con cinco balas de plomo *realmente existentes*, tuvo una destinataria clara.

La interpretación de la realidad

Durante buena parte del siglo pasado los grandes partidos de masas, los sindicatos y asociaciones gremiales y barriales, ofrecieron el marco de contención ideológico y político para las mayorías populares que paulatinamente se iban integrando a una sociedad que exhibía creciente complejidad y dinamismo. El *sentido de pertenencia* operaba como fundamento para la interpretación de la realidad, tendiendo lazos de solidaridad social en un contexto de cambio sistémico, no ajeno a tensiones y contradicciones muchas veces resueltas desde el poder por la imposición violenta. En los sectores populares existía la plena convicción de que la realidad podía cambiarse mediante la organización y participación política (fuera o no dentro del marco de la democracia liberal). Con el comienzo del ciclo neoli-

beral, hacia el último cuarto del siglo XX, la sociedad experimentó una serie de transformaciones por las cuales los viejos diques se rompieron –salvo contados interregnos– de manera irreparable. Millones de personas fueron arrojadas al margen económico y participativo, en el torbellino de la crisis de representatividad del sistema político. ¿Quién contiene a los millones marginalizados por el orden neoliberal, agrícola y financiero concentrado? No se trata de un problema menor, puesto que en ausencia de canales de participación e integración social y política, sin espacios que ofrezcan un universo de sentido y un horizonte de posibilidad, estamos ante el caldo de cultivo perfecto para una frustración sin posibilidades de ser vehiculizada. Carente de herramientas para interpretar la realidad, una amplia porción de nuestra sociedad asume la explicación de la crisis que ofrecen los actores sociales responsables de la crisis. De allí surge la condición de posibilidad de trocar la impotencia ante la extensión de la desigualdad, por la acción violenta. Quizás antes que en los “discursos de odio”, habría que buscar en la ausencia de la discursividad, en la falta de palabras para nominar la realidad, en el angustiante vacío conceptual, el origen de la agresividad.

El zapatero de Baviera

Las ciencias sociales han señalado que, en todo proceso de violencia política dirigida contra una nación, una comunidad o un sector político o religioso,

los más despiadados verdugos nunca fueron reclutados entre la "intelligentzia" del opresor, sino entre sujetos desclasados de la estructura económica y social. El zapatero de Baviera odiaba a sus vecinos judíos porque vivía frustrado, comprobando que aquellos que percibía como "extranjeros" se organizaban política y comunitariamente, progresaban, mientras su destino certero era perpetuarse remendando zapatos viejos. La ideología fascista de entreguerras fue el continente perfecto para acrecentar y canalizar esos sentimientos de ira, odio y despojo, abonados por discursos encendidos que llamaban a la acción directa para poner fin a una realidad percibida como humillante e injusta.

Sabag Montiel y Uliarte podrán sentirse despojados, pero su accionar no fue ni solitario ni es justificable en razón de su presunta condición social. Han trascendido comunicaciones de la vendedora de algodón de azúcar afirmando de modo mesiánico que "hoy me convierto en San Martín, voy a mandar a matar a Cristina... Me re podré que hablen y no hagan nada. Yo si voy a hacer. Se me metió el espíritu de San Martín en el cuerpo..." ([Ver aquí](#)). Revolución Federal, el grupo ultraderechista al cual adscriben, no solo se manifestó públicamente contra representantes del Frente de Todos y organismos de Derechos Humanos (con una parafernalia consistente en guillotinas, antorchas y bolsas mortuorias), sino que se muestra como activo participante en las redes sociales, esa tierra salvaje y sin filtros ni moderación, contaminada de expresiones xenófobas, homófobas, racistas y antisemitas. Y aún en su rusticidad



aparente, la inteligencia previa al atentado realizada por el grupo incluyó el reconocimiento de la zona, la infiltración en las manifestaciones de apoyo a la vicepresidenta, y contactos y visitas al departamento de la vecina del piso superior de Cristina. Queda aún por determinar cuáles son los eventuales hilos conductores con los servicios, las fuerzas de seguridad, y/o figuras políticas de mayor relevancia que los pudieron haber reclutado, preparado y financiado. El clima político y mediático no parece colaborar en neutralizar la amenaza en ciernes de estos elementos fascistas. Los conceptos deshumanizantes y de-

nigratorios utilizados para designar a un adversario político, no sólo no se han sosegado luego de una necesaria reflexión posterior al intento de magnicidio, sino que se han incrementado de manera preocupante. Los marginales que se arremolinan en torno de las redes sociales, se sienten habilitados a expresar todo su odio criminal al hallar idénticas expresiones salidas de boca de primeras figuras del sistema político y del *prime time* televisivo. A pesar de la gravedad de los últimos acontecimientos, aún hay tiempo para aislar y sancionar a los elementos de la ultraderecha violenta. Esa es la responsabilidad de la hora. ■

Shaná Tová Umetuká!

Que este 5783 nos encuentre poniendo en acción los valores que nos identifican como pueblo y trabajando todos los días por una comunidad unida y vibrante.



Instrucciones para descender una escalera

Como una moda que no parece ser pasajera, el concepto de “discursos de odio” se puso en boca de todos y todas. Sin embargo, como historiadora vinculada a la memoria del Holocausto, no puedo evitar preguntarme por la especificidad de este concepto. Cuando nos adentramos en el estudio de los totalitarismos, y buscamos comprender cómo fue humanamente posible que determinados líderes llegaran al poder, construyeran regímenes totalitarios y diversas sociedades permitieran el exterminio de un otro, comprendemos que ello no sucedió de la noche a la mañana. El siglo XX nos mostró, de manera cruel y atroz, las diferentes formas en las que en todos los continentes se sembraron terrenos de violencia en los que todo estuvo permitido.



Por
**Wanda
Wechsler**

Magister en Investigación histórica. Doctoranda /
Coordinadora del Núcleo de Estudios Judíos (IDES).

En 1962 Cortázar publicó las instrucciones para subir una escalera: “Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón”. Con su magnífica pluma, nos mostró lo sencillo que es subirla. El atentado a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner fue un escalón. Si nos detenemos a mirar la larga fila de escalones anteriores, encontramos todo el desarrollo de las fuerzas que construyeron el camino para subir esa escalera. Podemos preguntarnos cuál podría ser el final o adonde nos lleva ese recorrido. Sin querer *spoilear* mucho, el final no es para nada tranquilizador.

El responsable de semejante hecho no es “un loco suelto”, sino un sujeto producto de su época y la responsabilidad de lo sucedido no es sólo de él. Si pensamos en las responsabilidades, y vamos de mayor a menor, el responsable es el sistema capitalista, el modelo neoliberal, los medios de comunicación, y la lista sigue. La violencia política condensada en este suceso nos obliga a preguntarnos por todos aquellos escalones que le sirvieron de marco al autor de los hechos.

Como una moda que no parece ser pasajera, el concepto de “discursos de odio” se puso en boca de todos y todas. Sin embargo, como historiadora vinculada a la memoria del Holocausto, no puedo evitar preguntarme por la especificidad de este concepto. Cuando nos adentramos en el estudio de los totalitarismos, y buscamos comprender cómo fue humanamente posible que determinados líderes llegaran al poder, construyeran regímenes totalitarios y diversas sociedades permitieran el exterminio de un otro, comprendemos que ello no sucedió de la noche a la mañana. El siglo XX nos mostró, de manera cruel y atroz, las diferentes formas en las que en todos los continentes se sembraron terrenos de violencia en los que todo estuvo permitido.

El siglo XXI, aunque con muchas resistencias, me-



morias y luchas, lejos de mostrar una humanidad progresista y con firmes derechos humanos, evidenció un giro a la derecha. Con diferentes matices, vimos aparecer gobiernos sin miedo a pronunciar discursos discriminadores, segregacionistas y xenófobos. También observamos cómo los medios de comunicación difundieron y difunden sin problema el odio. Parece que estos discursos son atractivos, impactan, tienen fama y son de fácil consumo. Como afirmó recientemente Esteban Rodríguez Alzueta, Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, el odio no piensa, no tiene ganas de pensar, está cansado, indignado. ([Ver aquí](#)) Es un recurso accesible, sin mucho argumento, pero con mucha potencia y ahí radica su peligrosidad.

El riesgo de banalizar

¿Cómo podemos desarmar estos discursos de odio o evitar su circulación? ¿Qué son y qué implican? ¿qué riesgos corremos al banalizar el concepto? Comienzo entonces por la última pregunta. La generalización del concepto, y el uso constante y sin reparos, podría llevarnos a una banalización, es decir a un uso que vacíe de contenido lo que queremos denominar. El acto de generalizar y utilizar sin reparo la idea de “discursos de odio” puede llevarnos a perder la especificidad y quitarle peso a lo que significa. Entonces, en vez de alertar sobre este fenómeno y generar una preocupación por su aparición en la arena pública, al utilizarlo de forma indiscriminada, no hacemos más que quitarle sentido. Es preciso parar,

y problematizar lo que escuchamos, cómo denominamos a los y las líderes políticos, cómo pensamos al otro u la otra y de qué forma dialogamos con quienes no piensan como nosotros y nosotras.

Si pensamos la segunda pregunta, y las especificidades de estos discursos, estamos ante palabras que promueven la violencia, e incitan a potenciar lo peor del ser humano es decir la ira, la envidia, el odio. Un informe reciente publicado por la UNSAM sobre redes sociales los define como "cualquier tipo de discurso pronunciado en la esfera pública que procure promover, incitar o legitimar la discriminación, la deshumanización y/o la violencia hacia una persona o un grupo de personas en función de la pertenencia de las mismas a un grupo religioso, étnico, nacional, político, racial, de género o cualquier otra identidad social. Estos discursos generan con frecuencia un clima cultural de intolerancia y odio y, en ciertos contextos, pueden provocar en la sociedad civil prácticas agresivas, segregacionistas o genocidas" ([Ver aquí](#)). Esta definición nos muestra que estos discursos no quedan en palabras, sino que promueven e invitan a la acción y, en especial, a la acción violenta. Este paso entre el escuchar, el decir y el hacer, lleva un tiempo de cocción y en Argentina llevamos varios años de escucha y repetición sin cesar. Sin duda, la potencia del odio es que reúne, aglutina, convoca y dispara (o, al menos, pretenden hacerlo).

El mayor temor...

La mayor preocupación radica en quiénes se apropian de estos discursos. Como observamos en el caso del autor material del atentado a la vicepresidenta, de forma mayoritaria son los jóvenes. Él y sus compañeros y compañeras que se pasean por los medios de comunicación, son jóvenes que no superan los veinticinco años de edad. Además, son trabajadores del sector popular. Como lo describe Ariel Wilkis, Sabag "es un trabajador por cuenta propia, vendedor callejero de copos de azúcar, inquilino de mono-ambiente en el partido de General San Martín y con pasado laboral como chofer de aplicación" ([Ver aquí](#)) Quizás en estos aspectos radica mi mayor miedo: el público que se apropia de los discursos de odio, a veces los genera y muchas otras los reproduce, es el de los jóvenes.

La derechización de la juventud, proceso que no ocurre solo en Argentina, nos debe alertar sobre los posibles peligros históricos que enfrentamos. Esta derechización incluye un desprecio por el Estado y su intervención, un odio al "enemigo" político y una pérdida de esperanza en la política en general. Enzo Traverso denomina a estos fenómenos actuales como un auge de los posfascismos, donde la nueva derecha tomó ciertas distancias con el fascismo clásico, en términos de lenguaje, organización y movilización. Esto para Traverso presenta una tendencia internacional y, en el caso argentino, los partidos de la nueva derecha -con líderes como Espert y Milei- se han ganado un lugar en la política nacional. Son estos referentes los que promueven parte de los discursos de odio que escuchamos todos los días, y no es casualidad que sus principales votantes sean jóvenes. La responsabilidad de los representantes políticos y sus dichos debe ser resaltada. Pocos días antes del atentado, otro líder de la oposición planteaba la arena política en los términos de "son ellos o nosotros", pensando a la política como una guerra.

Entre la criminalización y la educación

Quiero entonces terminar con la primera pregunta. ¿Cómo desactivamos estos discursos?, ¿es posible pensar a la política por fuera del odio?, ¿cómo transformarlos y llegar a los y las jóvenes? Sabemos que, por más de que estos discursos nos generen rechazo, repudio y horror, se encuentran amparados bajo un derecho constitucional básico que es la libertad de expresión. El desafío se nos presenta cuando debemos pensar nuevas formas para evitar la construcción y propagación de estos discursos sin limitar la libertad de expresión ⁽¹⁾.

Mientras escribo estas palabras, recuerdo un suceso del año 2005, en el cual unos jóvenes hostigaron de forma verbal a un chico judío en la Ciudad de Buenos Aires, en el barrio de Belgrano. Con un discurso de contenido nazi y antisemita, persiguieron a Salomón Mohamed hasta arrinconarlo en un local. Estos chicos fueron detenidos y en una resolución inédita, el juez federal Daniel Rafecas debió tomar medidas para reparar el hecho. Lejos de criminalizarlos por lo que habían hecho, eligió el camino de la educación. Para eso, constituyó el juzgado en el Museo del Holocausto de la Ciudad y les dictó una clase sobre el nazismo, incluyendo una visita por el museo. Las reacciones de estos jóvenes fueron inmediatas, según el juez. Ignoraban por completo el nazismo como proceso histórico, y comprendieron en la visita al museo que sus acciones podían ser parte de un proceso que derivara en un régimen violento, autoritario y genocida. Aunque su ignorancia en la temática no puede explicar de por sí el odio expresado hacia la víctima, podemos sospechar al menos que una mayor educación y conocimiento de los sucesos podría haberlo

evitado. Este *leading case* fue una muestra de lo que podía hacerse frente a los discursos de odio y muchos otros casos se resolvieron de esta manera, con formación, charlas y educación.

En esta experiencia, que ya tiene más de quince años, observamos que frente a los discursos de odio se nos presentan dos posibles caminos. Uno es la criminalización, y el otro es la educación. Creo que el segundo, aunque lejos de ser rápido, puede ser efectivo. Hoy más que nunca debemos recomponer el déficit educativo. Cortázar nos enseñó que las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. Más que nunca, hoy es necesario desandar esa escalera, bajar los escalones en vez de seguir subiéndolos y apostar profundizando en una educación en las aulas que incluya el estudio de los genocidios y el Holocausto. Si comprendemos que esos procesos no son parte del pasado, quizás nos alarmemos lo suficiente como para accionar en pos de evitar su repetición. Como afirma Traverso, levantar las memorias antifascistas y antigolpistas es urgente, reforzando nuestra historia de Memoria, Verdad y Justicia. ■

⁽¹⁾ El derecho a la libertad de expresión se encuentra consagrado en la Constitución Nacional (artículos 14 y 32), así como también en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (artículos 19 y 20), la Convención Americana sobre Derechos Humanos (artículo 13), la Declaración Universal de Derechos Humanos (artículo 19) y la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre (artículo 4), entre otros instrumentos con jerarquía constitucional (artículo 75 inciso 22 de la CN).

שתחדש עלינו שנה טובה ומתוקה כדבש

...

Que sea renovado para nosotros
un año bueno y dulce como la miel

Desde Tzavta Centro Comunitario queremos
desearles un año pleno de cosas buenas,
mucha salud, sustento, paz para Israel y para
toda la humanidad.

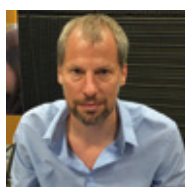
 TZAVTA
CENTRO COMUNITARIO



Panorama político israelí, a menos de dos meses de las nuevas elecciones

El camino de regreso del rey Bibi

El bloque de centro conformado por Yair Lapid, actualmente en el gobierno, parece haber perdido una gran oportunidad para correr el eje y la dinámica de la política israelí. Netanyahu y su bloque religioso de derecha está a dos escaños de llegar a los 61 que necesita para ser, una vez más, primer ministro del Estado de Israel.



Por
**Damián
Szvalb**

Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

El bloque anti Bibi, creado por Yair Lapid y Naftali Bennett, que gobernó Israel durante un año, fracasó. Pero no porque su gestión haya sido necesariamente mala sino porque esa experiencia no le sirvió para construir nada nuevo y atractivo para un electorado que necesita opciones para romper una parálisis política cada vez más molesta. En el ejercicio del poder tuvieron una gran oportunidad para superar el clivaje que domina y divide la escena política israelí: estar a favor en contra de Bibi Netanyahu. Ese frente político ahora está implosionando, sumergido en internas y guerras de ego que le vuelven a despejar el camino al ex primer ministro para que vuelva al poder.

Ya sin la sombra de Bennett, que se corrió del juego electoral por decisión propia, en su interinato Lapid empezó a demostrar que puede gobernar. Pero siempre con el libreto de Bibi bajo el brazo. Se mostró inflexible con el terrorismo palestino de la Yihad islámica hace un mes, no aflojó ante la presión de Estados Unidos para que Israel avale un nuevo acuerdo con Irán y le dio continuidad a los acuerdos de Abraham. Pero a pesar de demostrar que puede hacerse cargo de temas sensibles, sobre todo en materia de seguridad, el primer ministro interino no pudo mostrar una agenda propia, distinta a la impronta que le dio Bibi a los asuntos de gobierno desde hace más de una década. Y ahora Lapid está cada vez más solo para enfrentar a la derecha más dura del arco ideológico israelí, que no muestra fisuras y sabe muy bien lo que quiere.

Una nueva "avenida del medio"

Todas las noticias que recibe Lapid de cara a las elecciones del 1 de noviembre son malas. Hace una semana, su ex socio y actual ministro de Defensa, Benny Gantz, lanzó su propia campaña electoral de la mano de su nuevo Partido de la Unidad Nacional (UN). Dejó claro que ya no está con Lapid y asegura que es él la única alternativa para frenar a Netanyahu. La UN se formó hace un par de meses cuando el partido centrista Azul y Blanco de Gantz se unió a Nueva Esperanza del ministro de Justicia Gideon Sa'ar.

El objetivo de Gantz es endeble por donde se lo mire. Por un lado, busca crear una tercera opción electoral, una avenida del medio, donde no hay lugar. Ya el centro está ocupado por Lapid, que está segundo en las encuestas, y para administrar todo lo que está a la derecha, los israelíes confían en Bibi que, como siempre, lidera la intención de voto.

Claramente Gantz quiere aparecer como el político que puede romper el eterno empate. Ya desde la elección del nombre, Unidad Nacional, queda clara que con su nuevo partido buscará alianzas entre todo el arco político que le permitan romper los blo-

ques mayoritarios y llegar al poder.

Gantz ya ha demostrado flexibilidad para sentarse a hablar con todos y podría buscar armar gobierno con partes de ambas coaliciones. Cuando el gobierno de Bennett, del que él era parte, estaba tambaleando, se reunió con los partidos ultraortodoxos para explorar un posible gobierno alternativo que incluyera su apoyo. Además, su movimiento, muy común en sistemas parlamentarios tan fragmentados, busca hacerse valer no solo en una futura negociación con Lapid sino también con Bibi. No habría que descartar esa posibilidad, aunque parece más difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que fue muy duro con él en el acto de lanzamiento al decir que Bibi "formará un gobierno kahanista extremista que destruirá la democracia israelí tal como la conocemos". Pero de ocurrir, se podría entender ese posible "salto" como un intento de tirar un poco hacia el centro una coalición que parece que correrá veloz hacia el extremo derecho del arco político israelí.

El flamante líder de Unidad Nacional ya es percibido, según las encuestas como una posible tercera opción detrás de Netanyahu y Lapid, y su partido actualmente obtiene entre 12 y 14 escaños en la próxima Knesset, detrás de Likud y Yesh Atid.

Cuando todo parece jugar para Bibi...

Las últimas noticias del mapa electoral pueden también impactar en los resultados de las elecciones. Los tres partidos de la Lista Conjunta, Hadash, Balad y Ta'al, que habían llegado a un acuerdo esta semana para ir juntos, se acaban de dividir después que Balad, se retirara.

Sin la línea dura de Balad, se especula que Hadash y Ta'al podrían estar más abiertos a unirse a una coalición liderada por el primer ministro Lapid, aunque tanto él como sus aliados de derecha no quieren a los árabes en el gobierno. Resulta extraño porque a diferencia de otras elecciones ya hay antecedentes para ver cómo podría funcionar en Israel una coalición de gobierno con los árabes adentro.

El año pasado, el partido islamista Ra'am se separó de la Lista Conjunta y entró al gobierno de Naftali Bennett con el argumento de que estar en adentro podría traerles beneficios a las comunidades árabes. Con sus cuatro escaños se transformó en un actor clave para sostener a la endeble colación que sacó a Bibi del poder en las elecciones de 2021.

Ante este inédito escenario, Bibi y sus socios de del



bloque religioso de derecha no dejaron de atacar a Lapid por incluir en las decisiones de gobierno a los que consideran un partido que avala el terrorismo, algo que Netanyahu parece no tuvo en cuenta cuando negoció con ellos para incorporarlos a su bloque. El Laborismo y Meretz entregaron sus listas para la Knesset por separado a pesar de los intentos de Lapid para que se fusionen. Si bien se trata de internas de la escasez (los dos partidos han promediado entre cuatro y seis escaños en las urnas) el problema estos partidos es que ahora lucharán por mantenerse por encima del umbral electoral del 3,25% del voto general. Lo mismo para los partidos árabes que van a jugar separados. Es decir que hay serias posibilidades que alguno desaparezca del mapa electoral.

Seguramente estas divisiones ayudarán a facilitar el camino de regreso al poder del líder del Likud. Los analistas ven en gran medida la ruptura de la Lista Conjunta en dos (y hay que sumar que Raam también jugará solo) como una gran noticia para Netanyahu, que con su bloque religioso de derecha está listo para beneficiarse electoralmente del fracaso de Hadash-Ta'al o Balad, o de ambos, para despejar el umbral y entrar en la Knesset. Está a dos escaños de llegar a los 61 que necesita. Los analistas predicen una baja participación del electorado árabe.

Lapid y el bloque de centro que conformó y que ya gobernó parece haber perdido una gran oportunidad para correr el eje y la dinámica de la política israelí. En vez de construir una alternativa de poder novedosa y atractiva se sumergió en internas y quedó atrapada en el *statuquismo* que impuso Bibi. La política israelí sigue girando en torno a él. ■

Gorbachov y Alfonsín: dos líderes que cambiaron el rumbo de la historia

El recuerdo de un encuentro entre el último líder soviético -fallecido en agosto pasado a los 91 años- y el expresidente argentino, en un momento que marcó un antes y un después en los procesos políticos de América latina y del mundo.



Por
**Fabián
Bosoer**

Político y periodista.

Hace 40 años, la Argentina salía de la derrota en la guerra de Malvinas, un conflicto bélico que la enfrentaría con las principales potencias occidentales -Gran Bretaña y detrás los EE.UU. y la OTAN-, lo que precipitaría la retirada de la dictadura militar que más estragos había provocado al país en su historia. En esa cuenta regresiva final, nuestro país empezaba a caminar hacia la recuperación de la democracia, en un proceso de transición que se fue expandiendo a toda América latina y de alguna manera adelantó el fin de la Guerra Fría, la confrontación bipolar que había mantenido al hemisferio bajo la hibernación del conflicto Este-Oeste.

Mientras tanto, en la Unión Soviética, la invasión a Afganistán (1979) era una demostración última de poderío militar de una superpotencia que venía manifestando síntomas inocultables de estancamiento y declinación. En Buenos Aires y en Moscú, dos líderes renovadores asomaban su cabeza en un mundo que empezaba a introducirse en cambios y transformaciones profundas, y de impredecibles proyecciones: Raúl Alfonsín y Mijail Gorbachov. Vale la pena remarcar algunas coincidencias: Alfonsín llega al gobierno en 1983, Gorbachov es designado como secretario general del Partido Comunista, el cargo más alto del régimen soviético, en 1985. Alfonsín había nacido en 1927, tenía 56 años al asumir la presidencia. Gorbachov nacido en 1931, tenía 54 cuando alcanzó esa cima. Habría otras.

Un año más tarde, el lunes, 13 de octubre de 1986 Alfonsín llegaba a Moscú, como parte de una gira internacional que incluirá también una visita a La Habana. Era la primera vez que un presidente argentino realizaba una visita oficial a la Unión Soviética y a la Cuba de Fidel Castro. A su arribo a la capital soviética, Alfonsín fue recibido por el presidente del Soviet Supremo Andrei Gromyko. Al día siguiente, se reunirá con Gorbachov y más tarde participará de una ceremonia en la Universidad Estatal de Moscú donde recibirá el título de Doctor Honoris Causa en reconocimiento por su contribución a la ciencia, la promoción de la paz y la cooperación entre las naciones.

Alfonsín y Gorbachov conversarán en la ocasión sobre la situación internacional, los peligros y las oportunidades. Así relatará Alfonsín, años más tarde, detalles de ese encuentro:

“Fue una conversación seria, positiva y útil, ordenada, y sobre todo muy cordial. En sus primeras palabras, y a modo de saludo, el secretario general expuso la opinión positiva que tenía acerca de lo que llamó el ‘realismo constructivo’ de la política exterior argentina. Creo recordar que esta expresión estaba referida, no sólo a las relaciones de la Argentina con la Unión Soviética y los países socialistas en general, sino



también a nuestra vinculación con las naciones subdesarrolladas y a la actividad que desarrollábamos en procura de la integración latinoamericana. También se refirió Gorbachov a nuestros aportes en el campo de las relaciones Oriente-Occidente, particularmente en lo tocante a los peligros que trae consigo la carrera armamentista (...).”

“En fin, la entrevista se desarrolló en un clima realmente cálido, amistoso, y se prolongó bastante más de lo habitual en reuniones de este tipo”, remarcó Alfonsín, y detalló así la agenda de lo tratado: “Hablamos, desde luego, de todo lo vinculado con la iniciativa del Grupo de los Seis, de la necesidad de lograr un nuevo orden económico mundial que excluyera la explotación de un país por otro país. Gorbachov fue muy ilustrativo al exponer lo que describió como la concepción de la diversidad y la integridad en el mundo. Señaló que este concepto formaba parte de la política exterior soviética y que en él se le reconoce a cada país el derecho a que se respete su elección política y social”. “También conversamos sobre diversos problemas latinoamericanos en relación con la situación general de la región y especialmente en cuanto al problema de Nicaragua. A este respecto, el secretario general expresó su apoyo al Grupo de Contadora”.

“Conversamos además sobre la anterior reunión de los países no alineados en Harare, Zimbabwe, donde nosotros pusimos de manifiesto una vez más nuestra posición en procura de un movimiento que fuera efectivamente no alineado”.

“Analizamos también nuestras relaciones bilaterales, creo que con bastante detenimiento y con comprensión recíproca. Desde luego, puse de manifiesto mi interés en el desarrollo de los vínculos económicos entre la Unión Soviética y la Argentina”. También compartía, allí, Alfonsín, en 1987, su impresión personal sobre el Gorbachov que había conocido: “Me impresionó muy bien. Linda planta de hombre; bajo, sólido, de apariencia muy saludable y de un aire juvenil que es una novedad en la conducción soviética. Se trata de un nuevo tipo de dirigente, que sabe lo que quiere, adónde va y cómo ir. Ha de ser, sin duda un pionero en muchas cosas...” (“Por qué,

doctor Alfonsín”, Conversaciones con Pablo Giussani, Sudamericana-Planeta, 1987, p. 147/148).

No se equivocaría Alfonsín en ese juicio: como él mismo, Gorbachov fue un pionero en muchos aspectos. Con el “glasnost” y la “perestroika” había iniciado la salida incruenta de un régimen comunista a otro con mayor apertura y libertades. Luego del viaje de Alfonsín, el canciller soviético Eduard Shevardnadze visitó nuestro país. El balance de su visita fue positivo en lo político: el funcionario soviético destacó la posición de la Argentina en el mundo, su papel dinámico en el Movimiento de los No Alineados, su papel en el Grupo de los Seis y en el Grupo de Apoyo a Contadora para la paz en Centroamérica.

Lo curioso es que Gorbachov realiza su primer viaje a América latina como presidente de la Unión Soviética recién en abril de 1989. Y tuvo como destino la Cuba de Fidel Castro, como era lógico. Allí anunciaba, al aterrizar en La Habana, las primeras bases de una nueva relación con América Latina. Gorbachov afirmaba que «se refuerza el proceso de la democracia» en el continente americano, y exhortaba a respaldar ese camino. En presencia del presidente cubano, Fidel Castro, el líder soviético expresaba ante las pantallas de las televisiones soviética y cubana su convicción de que esta región tenía un gran porvenir y podría convertirse en el «gigante del futuro». Lo que no pudo saber ni prever es que estaba al mismo tiempo desatando las fuerzas centrífugas de la desintegración de la URSS, una ola que le pasaría por encima en 1991, convirtiéndolo en el último presidente de la era soviética, sepulturero del régimen instaurado con la Revolución bolchevique de 1917. Gorbachov retribuirá, como expresidente, la visita de Alfonsín en diciembre de 1992. Ambos ya fuera del poder coincidirían en evaluar triunfos y derrotas, éxitos y fracasos entre una década y la que le siguió. Alfonsín muere el último día de marzo de 2009, a los 82 años. Gorbachov, retirado de la vida pública, muere a los 91, el anteuúltimo día de agosto de 2022. Dos líderes reformistas que condujeron la salida de un tiempo de oscuridad y transiciones que tomarían otros caminos. ■



El antisemitismo rojo: la obligación de recordar

El pasado 16 de Agosto, en una conmovedora reunión convocada por Tzavta, Nueva Sion y la IWO de Argentina, se recordó que setenta años antes, en la noche que transcurrió del 12 al 13 de Agosto de 1952, trece poetas y escritores judíos, de la máxima jerarquía tanto artística como humana, fueron ejecutados en los sótanos de la Lubyanka de Moscú, principal sede de la policía secreta de la URSS. Tal asesinato fue tan solo uno de los capítulos de una siniestra y dolorosa historia, que es nuestra obligación recordar, no solo como judíos sino por constituirse en una lección, una enseñanza fundamental para todos los que aspiran a construir un mundo mejor, un mundo más justo.



**Por
Israel
Lotersztain**

Ingeniero (UBA), Físico (Universidad de Birmingham), Master en historia (Universidad T. Di tella) y Doctor en Ciencias Sociales (Ides, UNGS)

Los motivos de Stalin

Comencemos señalando que, caída la Unión Soviética y abiertos en parte sus archivos secretos, los historiadores pudieron confirmar lo que antes ya era una vehemente sospecha: que a fines del año 1947 Josef Stalin había llegado a la conclusión de que un enfrentamiento armado con Occidente era muy factible, y que en su paranoica evaluación de los distintos grupos humanos que componían la URSS en busca de eventuales quintas columnas en dicho conflicto (como amargamente le había sucedido con otros grupos étnicos durante la reciente Segunda Guerra Mundial), su mirada se había posado muy críticamente al respecto sobre los dos millones y medio de judíos que por entonces allí habitaban. ¿Qué lo llevaba a dudar tanto de su lealtad? No era un clásico antisemitismo, si bien esto seguramente

no dejaba de influir. Pero probablemente lo que más lo perturbaba era esa empecinada actitud de los judíos soviéticos de considerarse vinculados con los de otras partes del planeta, una especie de "doble lealtad" con lo cual ponían, en su opinión, en peligro algo que él consideraba absolutamente fundamental: "la unidad indisoluble del pueblo soviético". Y él ya había expuesto reiteradamente su convicción respecto a tan indispensable unidad (centrada tan solo y excluyentemente en torno a su persona): "todo aquel que la ponga en peligro, con sus actos, con sus pensamientos, o con sus eventuales pensamientos, debe ser extirpado sin vacilar". Los judíos en su empeño de relacionarse con otros del resto del mundo la ponían en su opinión en peligro, en consecuencia debía buscarse una solución a tal amenaza.

En el pasado con tártaros, alemanes del Volga, minorías polacas, Stalin había utilizado el método de implementar brutales traslados desde la Rusia europea a distantes regiones en Siberia, y no cabe ya duda que planificó igual destino para los judíos. Pero en este caso tenía en claro que debía ser mucho más cuidadoso: hacía poco menos de cuatro años de que el mundo con horror había conocido lo que significó el Holocausto, y un accionar de este tipo provocaría una reacción generalizada de repudio y desprestigio. Por otra parte millones de miembros del pueblo hebreo en todo el planeta

eran comunistas o simpatizantes, y se arriesgaba a perder el apoyo de los mismos en forma masiva con una medida de tal violencia. Por ello todo indica, según los historiadores, que se decidió a aplicarla pero pausadamente, dando una serie de cuidadosos pasos sucesivos previos, bien extendidos en el tiempo, y que permitieran justificar la decisión final de un forzado exilio a la Siberia oriental.

El primer paso lo dio en el año 1948, aniquilando durante el mismo completamente y de raíz hasta el más mínimo vestigio de lo poco que quedaba de la otrora floreciente cultura judía en la URSS, una cultura en idioma idish, laica y progresista. Comenzó haciendo asesinar en Minsk en Enero a su figura más destacada, Shlomo Mijoels, actor y director teatral de fama mundial, presidente del Comité Judío Antifascista que fuera tan fundamental para canalizar el apoyo de los judíos del mundo entero hacia la URSS durante la guerra, y renombrado director del famosísimo Teatro Nacional Judío de Moscú. Lo hizo pasar por un accidente, pero de una forma tan burda como para que todos tomaran nota de lo ocurrido. Luego en Marzo cerró Einikait, el último periódico en idish en todo el país. En Abril y Mayo hizo lo mismo con el Comité Antifascista y el Teatro Nacional, de Junio a Agosto fue clausurando una a una las poquísimas escuelas donde aún se enseñaba algo de idish. El golpe final se dio en Septiembre, cuando clausuró la editorial

EMES, que agrupaba a poetas y escritores en idish y publicaba sus obras. En Octubre llegaron dos camiones y cargaron la imprenta de la editorial, cesó toda posibilidad de publicar algo en idish en la URSS (donde en el reciente censo seiscientos mil judíos lo habían declarado como su lengua materna) y todos aquellos vinculados a la cultura judía comprendieron que era el final. Efectivamente a partir de Noviembre decenas o centenares de poetas, novelistas, actores, pintores, músicos, críticos literarios, intelectuales en general, fueron cayendo presos. Pocos sobrevivieron. Durante los años siguientes y en forma sistemática se fueron apartando a los judíos de cargos de responsabilidad, fueran en el Estado como en el Partido. Y hacia principios de 1950, cuando contrariando las esperanzas de Stalin Israel proclamó su voluntad de ser estrictamente neutral en el conflicto Este-Oeste, el antisionismo, que siempre había estado muy vigente en la URSS, tomó ahora características virulentas al insinuarse que todo contacto personal con las embajadas de ese país podía calificarse de espionaje. Desde ese año comenzaron las denuncias en tal sentido y por consiguiente los juicios por espionaje contra judíos en casi todos los países del este europeo en la órbita del comunismo. Lo que es más, la emigración a Israel hasta entonces permitida e incluso fomentada en dichas naciones (en la URSS siempre estuvo vedada) fue cada vez más difícil y peligrosa. Pero la culminación de esta campaña se dio en Noviembre de 1952 con los muy publicitados juicios de Praga. En Checoslovaquia antes de la guerra habitaban centenares de miles de judíos, pero para 1952 quedaban tan solo tres mil. Pero se ingeniaron para ubicar a trece entre ellos, todas figuras de relieve e importancia en el pasado inmediato en el comunismo checo (entre ellos el ex Primer Ministro Rudolf Slanski) y acusarlos, junto a otros tres no judíos, de traición, espionaje en complicidad con la Embajada de Israel, desviacionismo ideológico, etc. En el juicio posterior, efectuado con gran espectacularidad, el fiscal no intentó ocultar el carácter antisemita de la acusación; por el contrario recalca y enfatizaba abiertamente la condición de judíos de los acusados. Todos estos desde ya “confesaron” sus crímenes, y doce de los trece fueron condenados a muerte y ahorcados.

Culmina el terror

Pero lo peor, y punto de partida para la eventual deportación, llegó a continuación, cuando la agencia de noticias TASS a mediados de Enero de 1953 denunció un plan de médicos judíos para, mediante tratamientos ex profeso equivocados, eliminar a la cúpula del comunismo soviético y de sus fuerzas armadas. Los médicos denunciados fueron inicialmente seis, pero se estima que en Febrero ya eran más de cincuenta los detenidos, se iban obteniendo las respectivas “confesiones” y se preparaban espectaculares juicios públicos en Moscú. Es difícil describir el sufrimiento que atravesaron a partir de ese momento los judíos en la URSS, frente a una acusación que los retrotraía a las peores épocas de la Edad Media. Eran insultados y hasta golpeados en la calle al grito de “envenenadores”, nadie quería atenderse con médicos judíos, un clima de pogromo se vivía en todas partes. Circulaban los más horribles rumores, aparecían cartas firmadas por prestigiosas personalidades hebreas dirigidas a Stalin pidiendo el traslado a Siberia Oriental “para ponernos a salvo de la justa ira del pueblo soviético”. Ya quedan pocas dudas que se estaba planificando el transporte ferroviario al este, incluyendo los descarrilamientos en el camino y los “espontáneos” ataques contra esos trenes de los “camaradas indignados”. Y cuando parecía se desvanecían todas las esperanzas se produjo el milagro: el 5 de Marzo se anunció que Stalin había muerto. Es notable que lo primero que hizo el triunvirato que lo reemplazó fue anular totalmente el juicio, reponer a todos los acusados en

sus anteriores posiciones, detener a los acusadores y fusilarlos expeditivamente. Está claro que no querían que pudiesen hablar demasiado.

Los años grises

Pero debemos tener presente que la muerte de Stalin tan solo detuvo el terror, el antisemitismo rojo prosiguió en la URSS, y como algún historiador ha dicho, “los años negros tan solo se volvieron grises”. Como punto de partida señalemos que la cultura judía siguió estando absolutamente prohibida. Era notable: minorías mucho más pequeñas en población que la judía como alemanes del Volga, tártaros, polacos, uzbekos, podían editar miles de libros en su idioma, diarios y periódicos, y podían tener escuelas en las que enseñaran sus lenguas a sus hijos. El UNICO pueblo que lo tenía prohibido era el judío. Además sus integrantes iban viendo como se les clausuraba cada vez más el acceso a posiciones de responsabilidad en el Estado y el Partido, y ciertas carreras universitarias ligadas a las Ciencias Sociales en la práctica les estaban vedadas. La discriminación ni se ocultaba. Cuando Krushev inicia una violenta campaña contra el floreciente y tan extendido mercado negro en la URSS, llega a implantar pena de muerte como castigo excepcional en ciertos casos. De los dos centenares que llegaron a ser ejecutados hasta que cesó la campaña el 78% eran judíos, siendo que estos representaban el uno por ciento de la población. La diferencia entre ambos porcentajes es inexplicable si no acepta que se trataba de una nueva manifestación de antisemitismo, y que este perduró hasta la llegada de Gorbachov y su perestroika al poder.

Dos reflexiones para extraer las imprescindibles enseñanzas que nos deben arrojar estos recuerdos. En primer lugar el antisemitismo rojo quebraba una especie de pacto tácito que había atraído a millones

de militantes judíos hacia el socialismo, y que sin duda era una de las causales determinantes, como lo fue para mis padres, de su altísima participación en los partidos comunistas en todo el planeta: la certeza de que tal tipo de conductas racistas y discriminatorias que humillaban no solo al pueblo hebreo sino a través del mismo a toda la humanidad sería en la nueva sociedad a crearse completamente imposible. De hecho, cuando leemos los intentos de explicación que los judíos comunistas dan en su prensa en Argentina sobre sus desmentidas primero y sobre su silencio absoluto durante ocho años después referente al destino de los escritores y poetas desaparecidos en la URSS (hasta que les fue imposible ocultar lo ocurrido) explicaban que “no podía tratarse de antisemitismo” ya que “la Unión Soviética es un país socialista, y en un país socialista, sabíamos, el antisemitismo es por definición imposible...” o más aventurado e insólito aún: “No podíamos concebir que si en un país socialista un grupo de gente era castigado esto no podía tener lugar sin una causa que lo justificara plenamente”. (Nuestro amargamente conocido en Argentina durante el infame Proceso Militar del “por algo será, algo habrán hecho”). Este dogmatismo, al que hemos calificado en nuestros estudios de un carácter absolutamente religioso, es cómo podemos apreciar de una peligrosidad y ceguera inauditas.

En segundo lugar, y quizá sea la lección fundamental a extraer, debe quedarnos absolutamente claro que por loable y maravilloso que sea el destino final que se pretende para una sociedad humana, si para alcanzarlo se violan en el proceso derechos humanos fundamentales como las imprescindibles libertades públicas, una justicia independiente y la absoluta igualdad ante la ley, la probabilidad de fracaso es enorme y los fines más nobles quedarán reducidos a un destino de dolor, angustia y frustración. ■



Entrevista a Bernardo Kliksberg. Primera parte.



Dialogar con Bernardo Kliksberg realmente es un privilegio. En esta oportunidad Nueva Sión pudo tener un reportaje exclusivo durante su visita a Buenos Aires en tiempos donde se visualiza la salida de la pandemia. Contundente en sus reflexiones y profundo en sus pensamientos, sin metáforas ni rodeos, entra en los temas que más le preocupan y ocupan: la desigualdad frente a los más vulnerables, el cambio climático, la distribución de la riqueza, sumado a su óptica judía de ver el mundo.



**Por
Enrique
Grinberg**

Madrij, educador cantante, Voluntario en Tzavta Centro Comunitario, Limud y Memoria Activa. Jazán en la Comunidad de Basavilbaso. Colaborador del periódico Nueva Sion. Apasionado por las entrevistas.

¿Qué reflexiones y pensamientos te vienen si hablamos acerca de la pandemia del Covid19?

Mirando hacia una posible pos-pandemia, podemos decir que la pandemia fue la peor plaga que conoció la humanidad desde la Edad Media, tanto en cantidad de afectados directos, como de internados, como de víctimas; y esto tiene explicación, porque pareciera que no tiene explicación, que es simplemente un mal de la naturaleza, y no lo es. El Covid19 no hubiera tenido de ninguna manera los impactos que tuvo si no hubiera mediado esta desigualdad radical en las predisposiciones respecto a la pandemia, los factores predisponentes. Si todo el mundo tuviera el nivel de vida, por ejemplo, de Finlandia, o el nivel de vida y el sistema hospitalario que tienen de cualquiera de los cinco países nórdicos, o que tiene Israel, o que tiene Nueva Zelanda o que tiene Canadá, alguno de los sistemas hospitalarios más avanzados en el mundo, el efecto de la pandemia habría sido totalmente diferente, habría sido mucho más reducido. La pandemia se

cebó en la desigualdad y en la pobreza preexistentes. Las personas con mayor posibilidad de adquirir la pandemia son, en primer lugar, las personas que tienen hambre, que tienen organismo desnutrido, que tienen altos niveles de tabaquismo, que tienen condiciones previas que las hacen blanco fácil de la penetración del virus y de la forma más virulenta del virus. Si el mundo hubiera sido un mundo razonable, a imagen de los países que mencioné, los impactos de la pandemia no habrían tenido esta magnitud. En la práctica, estos países que estoy mencionando son los que tuvieron menos víctimas cada 100 mil habitantes. La tasa de los países nórdicos es menos de un tercio de la tasa de los países de Europa occidental.

Por un lado, mencionas la desigualdad, la pobreza, pero por otro lado también está el efecto de la globalización. O sea, del lado del no desarrollo y del desarrollo, que también han contribuido a la pandemia.

La pandemia no hubiera tenido los impactos que tuvo si las vacunas (que han salvado al humano, han evitado y actuado como un limitante de los daños), se hubieran universalizado. Porque el período que medió entre el estallido de la pandemia en los Estados Unidos, que es un país tan rico pero con desigualdades internas fenomenales, hubo tres pandemias diferentes: una pandemia es la pandemia «normal» o promedio; otra es la pandemia de la población de color; y otra es la pandemia de la población latina. La pandemia de los latinos y la población de color fue muchísimo más dura que la pandemia promedio en Estados Unidos. En el medio está la aplicación de las vacunas. Estados Unidos hasta el día de hoy

ha quedado congelado en porcentaje de aplicación de vacunas, no por disponibilidad de vacunas (que es total, pueden vacunar a toda la población, hasta el último habitante), sino por la campaña diabólica contra la vacuna de los sectores ultraderechistas de la sociedad. Eso ha llevado a que el porcentaje de vacunas quede estancado en el 65 % en Estados Unidos, frente al 80 % en los otros países de los ricos, y frente a los países como Argentina, frente a los países que han aplicado políticas tendientes a universalizar la aplicación de la vacuna. Entonces, la pandemia no hubiera tenido los efectos que tuvo si no hubiera habido tanta pobreza, tanta desigualdad y tan mal manejo del tema de la universalización de la vacuna. Porque en África está vacunado menos del 10 % de la población actualmente. En Estados Unidos, el 65 %. Los países desarrollados, el 80 %. Esa diferencia significa una diferencia fenomenal en el impacto de la pandemia en África. Si se hubiera trabajado rápidamente en la universalización, o sea, si se hubiera hecho lo que pidió la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas, la pandemia habría tenido mucho menos impacto en los países pobres, y por lo tanto en la globalización, porque si la pandemia sigue totalmente activa en una parte del mundo, es un peligro para todo el mundo, y además genera todo el espacio para las mutaciones. El argumento mío es que yo calculé cuánto cuesta universalizar la vacuna, basándome en cálculos de The Economist, y la inversión económica de darle la vacuna al 80 % de toda la población mundial. Si vos le hubieras dado la vacuna al 80 % de la población mundial, los efectos de la pandemia hubiesen sido muchísimo más reducidos. La inver-

sión económica es una parte ínfima, al lado de los costos económicos que tuvo no vacunarlos y dejarlos abandonados, y es menos del 1 % del producto bruto combinado de los G7, de los países más ricos. Es todavía menos del presupuesto militar actual del mundo. Entonces, apostar al 80 % no era solamente un argumento humanitario básico; sino que es un argumento que se sustenta como inversión económica, porque los costos hubieran sido totalmente diferentes. El no aplicar rápidamente la universalización significó todo el terreno libre para los virus, porque los virus se cebaron especialmente en los pobres. Los tres países con más pandemia son Estados Unidos, Brasil y la India, con mayor cantidad de víctimas. Brasil y la India son países de los más desiguales en todo el planeta, y donde el descuido de Bolsonaro fue extremo, criminal. Pero en la India también hubo un descuido total de las poblaciones pobres. Entonces se calcula, sobre las cifras que informa la India, según la Organización Mundial de la Salud, es menos de un tercio de la cantidad de víctimas reales que tuvo la India. Las cifras de Brasil son dantescas respecto a la población, particularmente la población mulata, la población negra y los indígenas, totalmente abandonados. Entonces, al no invertirse, todos esos sectores, sobre todo en África, en gruesos sectores de la población mundial, se dejó el terreno libre para que las cepas vayan mutando. Si no se les hubiera dado tiempo a las cepas, entonces la mutación habría tenido otro ritmo.

Más allá de los efectos en el campo económico, de salud y psicológico: ¿Qué impacto tuvo la crisis sanitaria en los sectores más vulnerables de la sociedad?

La pandemia agravó todas las condiciones preexistentes de desigualdad y de pobreza, porque claramente disparó todas esas condiciones, que son el campo favorable para que una persona contraiga Covid. Entonces hizo a los pobres mucho más pobres, incrementó niveles de polución y de contaminación de una manera muy importante. Destruyó rápidamente las limitadas capacidades hospitalarias de los países pobres, las sobrepasó, los reventó. Generó una implosión de los sistemas hospitalarios de los países más pobres. Por otro lado, la pandemia generó algunas de las ganancias mayores de la historia para los grandes grupos monopolísticos, nun-

ca ganaron tanto dinero como en la pandemia.

¿Cómo fue el comportamiento político de los gobiernos y cómo fue del sector privado en relación a la pandemia, de manera global?

BK: Lo que se observa es que, desde el primer día que se descubrieron las dos vacunas líderes, las dos vacunas que han mostrado efectividad, Pfizer y Moderna, hubo el pedido de un bloque de 120 países de desarrollo mediano y pobre, acompañado de los nórdicos, del Papa, de las Naciones Unidas, de que se levantara el secreto, la protección de las patentes. Si eso se hubiera hecho, la situación ahora sería totalmente diferente. Se termina de levantar las patentes por cinco años, ahora, hace poco tiempo; pero con dos años y medio de retardo, o sea, cuando el daño está totalmente producido, e igualmente con algunas condiciones que hacen difícil para los países pobres. De todos modos, es un avance del género humano ante la presión fenomenal de fuertes sectores de la opinión pública. En el ínterin, las riquezas del 1 % más rico se hicieron mucho mayores por la pandemia, porque la pandemia significó que toda la concentración económica en el manejo de los bienes esenciales fuera mucho más acentuada. La pandemia significó una retracción económica aguda para poder controlar la pandemia durante el 2020 y el 2021. Y entonces sobrevivieron y se agrandaron las cadenas que manejan monopolísticamente buena parte de los consumos básicos del planeta. Entonces la pandemia significó más monopolio, más desigualdad, más pobreza, menor participación de los pobres en todo, mayor desocupación (la desocupación de los pobres es feroz), un mundo de una calidad mucho peor. Además de ser (yo destaco este ángulo) para el planeta una de las peores desinversiones económicas de su historia, porque en lugar de apostar a frenarla, apostó a garantizar exclusivamente la protección de los sectores de mejor posición económica, en ellos es en los que se invirtió tanto en los vacunas como en los hospitales, en el acceso libre a las vacunas como a los hospitales. Entonces, la pandemia empeoró la situación de la humanidad respecto al 2018. Cuando se comparan los indicadores en todos los planos, sólo un pequeño grupo de elite, que hizo ganancias siderales y que maneja los grandes monopolios y hacen todos esos manejos monopolísticos, salió beneficiado

en gran escala por la pandemia.

¿Creés que el ser humano aprendió algo de esta pandemia?

Creo que, al interior de la pandemia, se desarrollaron luchas muy importantes, algunas silenciosas, que van a dejar enseñanzas, no para los sectores más ricos, que se han negado permanentemente a actuar a favor de la población pobre, a tener solidaridad activa con la población pobre: la negación de las patentes y de los precios que se cobraron, las ganancias no tienen nada que ver con los costos. Además, los sectores productores de las drogas lo hicieron con gigantescos subsidios estatales, con gigantescos subsidios de toda la población, que también entraron en su factura de ganancia. Yo creo que se hizo mucho más transparente la polarización clasista total de la sociedad, la injusticia, el nivel de injusticia atroz que significa que algunos de los magnates, de los mayores magnates que lucraron con la pandemia, tienen como agenda construir naves espaciales, al mismo tiempo que África tiene menos de 10 % de vacunados. O sea, la transparencia de las desigualdades se hizo más clara para el conjunto del planeta. Hubo rebeliones masivas, como las rebeliones por hambre en países africanos, haciendo temblar a dictaduras, entre otras cosas, cayeron algunas dictaduras. En América Latina misma, el empeoramiento de la situación económica que significaron las políticas regresivas y la pandemia politizaron a sectores de la población, y diría que han tenido efecto en la toma de conciencia sobre qué no está bien y qué hay que cambiar, que ha llevado a que actualmente haya una nueva ola de gobiernos progresistas en América Latina.

Justamente estamos entrando en Latinoamérica la pregunta es ¿cómo ves la pospandemia en el campo económico y social en Latinoamérica en especial?

Desde el primer momento de la pandemia algunos de los sectores más avanzados en pensamiento de América Latina como es la CEPAL, que normalmente ha tenido un pensamiento avanzado, lanzó propuestas para mejorar la justicia de la economía, desde reforzar totalmente el gasto, la inversión en salud pública y la inversión en lo social (o sea, crear una gran barrera protectora para la población más vulne-



able), hasta impulsar las pequeñas y medianas empresas para amortiguar el efecto del desempleo; y la segunda propuesta, que se ha convertido en uno de los símbolos, para la pospandemia, que es la de la renta básica universal. La CEPAL fue la pionera en exigir, en medio de la pandemia, a todos los gobiernos, que pusieran un mínimo que cobraran todos los pobres, los desprotegidos (los únicos exceptuados iban a ser el 5 % más rico), y eso quedó. Hoy la lucha por la renta básica universal va a ser una característica de lo que viene en América Latina. Ya es una consigna actualmente de buena parte de los gobiernos progresistas de América Latina. La presión y la comprensión de que todo ser humano tiene que tener un mínimo asegurado, que a partir de ese mínimo asegurado es otro ser humano. Yo he escrito un libro que se llama Asignación Universal por Hijo, con una encuesta de más de 20 mil personas de todo el país, sobre qué efectos produjo la Asignación Universal. La Asignación Universal fue el anticipo de la renta básica. La renta básica es todavía más que la Asignación Universal, porque la Asignación Universal era para mujeres y niños pobres, mientras que la renta básica va a ser universal. Los efectos que produce que una persona tenga un mínimo asegurado, son que siente otra dignidad; que se ve impulsado. Esto no es teoría, sino que, al interrogar a una muestra gigantesca, eso es lo que surgió. Las mujeres que recibían la Asignación Universal sentían que podían vender mejor su fuerza de trabajo porque tenían un mínimo asegurado, e invertir más ellas mismas en educación, en su propia capacitación, dentro de los oficios; y desde ya, darle prioridad a la leche y a los zapatos de sus hijos, que fue lo que más gastaron de la Asignación Universal. Entonces la renta básica permitiría que las personas pobres sientan que no son parias, sino que pueden dar su pelea. Si además se suman cooperativas como personas con renta básica, en derredor a temas sociales universales, donde todos tienen esta protección que es decirles que la sociedad los tiene en cuenta, levanta la moral, levanta la dignidad y se invierte, con esa protección, la productividad de la población pobre promete ser muy importante. Ahora, ¿de dónde decía la CEPAL que va a salir la plata para financiar la renta básica? Y se está planteando actualmente muy fuerte en Colombia, y está en el plan del nuevo presidente de Colombia la renta básica. Está también en el plan de la nueva presidenta progresista de Honduras. Y está, bajo otra forma, en

Chile con el gobierno de Boric. ¿De dónde decía la CEPAL que saquen la plata? En América Latina es visible de dónde tiene que salir la plata. En primer lugar, tiene que salir de la evasión fiscal, porque América Latina es uno de los lugares con evasión fiscal más alto de todo el planeta. No solo es la región más desigual del planeta, sino que un componente importante de la desigualdad es que el sistema fiscal es regresivo totalmente, es regresivo en que está centrado en el impuesto a las rentas de mayor valor, al valor agregado, el impuesto que pagan todos por igual, ricos y pobres, y eso es totalmente regresivo. El sistema fiscal de los países nórdicos es de los más igualitarios del planeta. América Latina tiene una evasión fiscal que es más de la mitad del pago total. Esa evasión fiscal está totalmente concentrada, no en los pequeños, donde la presión fiscal se descarga con mucha más fuerza, sino en los grandes, que evaden de todas las formas posibles. Los últimos cálculos sobre la evasión por contrabando y facturas arregladas entre las filiales de las transnacionales en América Latina son cifras monumentales. Entonces, con eso solo se financia la renta básica universal, que recomiendan (aparte de la CEPAL), la considera una reivindicación fundamental el Papa Francisco y hasta Harari en sus libros recomienda la renta básica universal (con otro razonamiento, que se suma. Si sigue este ritmo de digitalización, de invenciones digitales, de inteligencia artificial y digitalización, se calcula que el 40 % de la mano de obra del mundo va a perder su empleo en los próximos veinte años, esta es la proyección que circula con más fuerza. Y entonces, ¿cómo se enfrenta eso? Harari dice: «La única forma de enfrentarla es la renta básica universal», la recomienda tanto económica como socialmente. América Latina está en una situación difícil. El producto bruto, como consecuencia de las desigualdades, de la concentración del ingreso y de la pandemia, y del cambio climático, que va a ser el problema central. La pandemia en algún momento, va a tener mejores cifras, pero el cambio climático es una lucha para los próximos 50 años, donde se va a definir el futuro de la existencia del planeta, mucho menos tiempo de lo que se pensaba: no 100 años, sino 50 años. Dentro de 40 años, el pronóstico es que a este ritmo de cambio climático no va a haber más pescados en el mundo, no va a haber más pesca porque los mares van a estar totalmente envenenados, los corales van a estar totalmente destruidos, ya el 35

% de los corales están muertos, y las condiciones de supervivencia de la pesca van a haber desaparecido por el hipercalentamiento de los mares, sumado a todo lo anterior que te estoy mencionando. Entonces, si le sumás, América Latina, tiene impacto de cambio climático, porque tanto la pandemia como el cambio climático tienen algo muy en común, que es que son totalmente desiguales. También el cambio climático es totalmente desigual. La presión del cambio climático sobre Guatemala, por ejemplo, donde hay tierras que se están haciendo totalmente inútiles, y sobre la mayor parte de Centroamérica, y eso ha generado una migración a escala gigantesca: los campesinos pobres migran porque no tienen tierra para cultivar, porque están perdiendo masivamente por el cambio climático. América Latina tiene condiciones que han empeorado. El producto bruto de este año es pésimo. El del año pasado se recuperó un poco porque, comparado con lo que fue 2020... creció; pero este año es muy malo, cayó el producto bruto. Pero tiene nuevas condiciones muy estimulantes, alentadoras en lo político, que se han dado mucho más rápido de lo que se pensaba que se podían dar. Y no se puede dejar de lado que, tanto la pandemia como el cambio climático, han sido un revulsivo al dejar al descubierto que la vida y la muerte están totalmente repartidas en formas cada vez más desiguales en América Latina. Tanto la pandemia como el cambio climático matan. En América Latina la esperanza de vida de los pobres se ha alejado cada vez más de la esperanza de vida de los ricos y de los muy ricos, mientras esta crece porque están inmunizados contra los grandes destructores, la de los pobres decrece. Entonces la grieta verdadera, que para mí es la más importante, es la grieta de las esperanzas de vida; esta es la de fondo: cuántos años espera vivir la gente y cuántos años saludables espera vivir la gente, esos son los dos indicadores quizás, que humildemente los considero los indicadores más importantes de la economía. Cuando le pregunto a alguien cómo anda la economía del país, treinta países que me ha tocado asesorar, diez presidentes, mi primera pregunta es por favor si me pueden dar las primeras tablas de esperanza de vida y de años de vida saludables, y la evolución de esas tablas, porque eso es lo más importante, si la sociedad está mejorando o está empeorando. Una América Latina muy castigada en todos esos planos, está demostrando que aprendió, porque en un espacio de tiempo muy corto se han derrotado sistemas políticos, no es que ha habido una victoria coyuntural, es mucho más profunda. En el caso chileno, nadie daba dos centavos por que los líderes universitarios de izquierda que encabezaron la gran rebelión por la igualdad en la educación pudieran llegar a ser gobierno de Chile, derrotando a una derecha que domina todos los medios masivos de comunicación, que tienen de presidente al hombre más rico del país, y muy astuto, que tiene toda la experiencia política, etc...; Boric le ganó a Kast por 20 puntos nada menos, ¿no? Y entre esos 20 puntos estuvo el voto masivo de las mujeres y de los jóvenes, que son, en mi humilde opinión, los dos nuevos actores políticos en gran escala en América Latina. Intervinieron también muy activamente en el triunfo ahora en Colombia, no los engañó el candidato inventado, fabricado a último momento, Hernández, descubrieron muy rápidamente el primitivismo y el grado de reaccionarismo extremo. Hernández enajenó a las mujeres que tienen conciencia, que se sienten. Por un lado, surgió una heroína política de nuevo cuño, de las que tiene ahora América Latina en varios lugares, la vicepresidenta de Petro que se le atribuye un porcentaje muy grande de todos los votos que sacó el frente porque se convirtió en una heroína nacional: negra, pobre, luchadora contra la pobreza toda su vida y con una capacidad de comunicación con la gente que no existía hace muchos años, etc. Este sistema chileno se derrotó por primera vez, no a un partido político,



sino a un sistema. No va a ser fácil cambiar el sistema, pero en esa dirección va Boric, y esa dirección es la que le exige la población; por lo tanto, ya se está haciendo una distribución al revés de la Argentina, las élites se han cerrado totalmente a toda posibilidad de distribución, tienen una ideología anti-distribución total. En Chile se están repartiendo las jubilaciones, ¿no?, para rápidamente mejorar la vida de la gente... la jubilación privada, que tenía el manejo de gran parte de los recursos financieros del país, se está entregando pedazo tras pedazo de la jubilación privada a los jubilados como anticipos, para que mejoren su vida ya. Todo lo contrario de lo que está sucediendo con el rechazo a las ganancias sorpresivas bajo distintas fórmulas con el rechazo total que han tenido. En Colombia, nuevamente se verá lo que dice la historia, pero es la primera vez que el sistema está en peligro, porque los «cien años de soledad» se terminaron, ¿no? Ya no va a ser liberal o conservador el presidente, sino va a ser un exguerrillero que dirige un frente de izquierda, que con una plataforma de cambio profundo muy importante, que no se va a dar automáticamente en ninguno de esos países, pero por primera vez está cuestionado el sistema. En Honduras nuevamente una historia después de diez años de dictadura militar cerrada y un Estado asesino, nada menos que a cargo de una mujer, que nuevamente la intervención de las mujeres y de los jóvenes en la historia votaron masivamente por las mujeres y los jóvenes nuevamente, y ganando por márgenes amplísimos y con intenciones anti-sistema muy fuertes. Y podemos seguir con cada una de esas posibilidades a las que se suma la que sería fundamental, lo que sucede en Brasil en muy poco tiempo.

A la pospandemia se suma la invasión de Rusia a Ucrania, ¿cuál es el impacto global que vemos y cuál es el que no vemos?

BK: Yo creo, por principio, que toda guerra, salvo la guerra contra los nazis, es condenable. Deben agotarse todas las posibilidades para que no haya

guerra, porque eso significa, no soldados que perecen solamente, esos soldados también son seres humanos. Con el nivel de las armas actuales, un botón significa borrar del mapa a mil ucranianos, cien ucranianos se están muriendo por día, con botones, apretando los botones de los misiles, exclusivamente unos botones. Si además esa guerra tiene... desde ya que es muy cuestionable toda la estrategia de la NATO, pero por el otro lado, si el ejército que emprendió la guerra la emprendió bajo un dictador, no hay ninguna manera de negar que Putin es un dictador, Ucrania no es la primera experiencia, la de apoderarse de Siria y salvar a Bashar, es una experiencia muy cercana y eso ha significado diez millones de personas que se han ido, la mitad de la población de Siria ha sido desplazada, medio millón de asesinados, etc... La estrategia de Putin es la guerra total, la guerra total significa la guerra contra la población civil, o sea, no importa, pueden ser Babi Yar. Babi Yar es una vieja sinagoga judía que bombardearon sin ninguna necesidad, de ninguna índole podía un objetivo militar, etc., hasta la utilización de los crímenes contra la población civil como un instrumento de terror, de ser parte de lo que está sucediendo. Entonces, todas las guerras son condenables, salvo la guerra contra los nazis. Pero una guerra con estas características, sanguiñaria, etc., extremando las víctimas civiles, no hay ninguna manera de argumentarla. Se tendrían que haber agotado totalmente los recursos de negociación. Y siempre hay modos de presionar. Este mismo modo de presionar que en la práctica está utilizando Putin, que es los alimentos y los combustibles, lo podría haber utilizado para avanzar posiciones políticas y no para descargar una guerra de esta magnitud. Putin ha dicho últimamente una frase que desgraciadamente no ayuda a crear en las esperanzas de paz para nada, que es que él se siente el continuador de Pedro el Grande, el emperador, que se caracterizó por ser muy popular con el pueblo ruso conquistando otros países, expandiendo el imperio cada vez más. Eso no es muy promisorio para

pensar en posibilidades de negociación. La guerra es fatal para todo el mundo, para América Latina y para todo el mundo, porque significa incrementar a niveles inéditos la inflación mundial, lo que perjudica a todos los países, las inflaciones inéditas en Estados Unidos y en toda Europa Occidental, del 8,5 % para arriba, la mayor en 40 años en el caso de Estados Unidos, están totalmente vinculadas con la guerra. La guerra produce, por un lado, el crecimiento total de los combustibles que se rebotan en la cadena de producción de todos lados, siendo Rusia uno de los principales productores; produce un desastre climático mucho mayor, que rebota a su vez; en sí mismo crea condiciones de insalubridad pública que estimulan la pandemia a gran escala; y tiene un efecto devastador, el peor de todos, sobre los pueblos del mundo en materia de alimentos. Esto de que en este momento estén las grandes cosechas de Ucrania, que antes iban a África y a los países más pobres de Asia, estén estacionadas en Odesa y en otros puertos, y que estén capturadas y no acepten ninguna negociación para dejarlas salir, significa para personas que viven a miles y miles de kilómetros de distancia, la muerte y la enfermedad, porque encarecieron totalmente los precios de los alimentos, se hizo mucho más especulativo el mercado de alimentos, cada una de estas fugas de estabilidad económica crea menos posibilidades para la población, mucho más posibilidades para los especuladores, que son nuevamente los grandes monopolios, etc. Entonces, esta guerra es hambre, inflación, destrucción de la economía mundial (bajó totalmente el pronóstico de crecimiento de la economía mundial), suba enloquecida del petróleo que encarece toda la cadena de producción. La paz sería una bendición para todo el planeta y para América Latina también. ■

Entrevista completa: <http://www.nuevasion.com.ar/archivos/33088>



MICRO DIÁLOGOS EN LÍNEA



Andy Faur, la mirada de un rabino laico humanista sobre Rosh Hashaná y Iom Kipur

Cuando se acercan las "altas fiestas", desde Micro Diálogos en Línea proponemos una conversación con Andy Faur, quien nos dice que, según las fuentes judías y las tradiciones, un rabino es una especie de maestro, de guía espiritual.



Recordando a Alfredo Elías Kohon, víctima judía de la Masacre de Trelew.

A 50 años de este trágico acontecimiento ocurrido el 22 de agosto de 1972, conversamos en Micro Diálogos en Línea con Alfredo Kohon, su sobrino, quien nos ofrece un valioso testimonio sobre el recorrido de vida de este hombre nacido en las colonias judías de Entre Ríos hasta su asesinato en la Base Aeronaval Almirante Zar, su participación de joven en los movimientos juveniles sionistas, el impacto en su familia, la respuesta de la comunidad judía, y sus propios sentimientos frente a esta historia.



¿Qué pasa con la economía argentina? Entrevista a Alfredo Zaiat

En una nueva entrega de la serie "Micro Diálogos en Línea", conversamos con el economista y periodista Alfredo Zaiat sobre el escenario económico que se plantea en esta nueva etapa del Gobierno. Alfredo recordó además con mucho cariño su paso por nuestro periódico: "Nueva Sion y todo el movimiento shombrico siempre están en mi corazón y en mi espíritu de trabajo periodístico diario".

Chile

Una derrota que corre el cerco de lo posible

Si bien ha sido rechazada la propuesta específica sobre la cual se planteó el Plebiscito, las ideas matrices que orientaron su redacción siguen siendo reclamos ciudadanos. Y si de algo no hay duda es que se ha corrido significativa y ojalá definitivamente- el cerco de normas y valores impuesto por la dictadura pinochetista.



**Por
Marcelo
Carvallo**

Ex Presidente y miembro activo del Centro Progresista Judío de Chile.

La racionalidad y emotividad de buena parte de la izquierda chilena, chocó con una abrumadora realidad: los sueños por dejar grabados en nuestra Carta Magna los principios de solidaridad, resguardo del medio ambiente, respeto por los derechos de las mujeres y autonomía para las regiones y territorios, se estrellaron con un abrumador triunfo de la opción que precisamente rechazaba estos enunciados. ¿Cómo poder explicar la no aceptación democrática y mayoritaria de conceptos que van precisamente en pos de una mayor justicia social?

Estos días han sido utilizados para construir respuestas a dicha pregunta. Pero está claro que la mayoritaria actitud ciudadana no se explica ni por los fake-news, ni por el arribismo de sectores populares, ni por el constante show de muchos de los convencionales. No se explica tampoco por un pueblo ignorante, ni por mujeres que no valoraron el reconocimiento de sus derechos, ni por pueblos indígenas que quieren seguir invisibilizados, pues el que un 68% de la opción rechazo -sobre una participación de casi el 95% del padrón electoral- hayan optado por esa opción, habla de cuestiones mucho más profundas y, por lo tanto, de muy difícil visualización.

Por ello, antes de explicar las causas de una derrota vale preguntarse por su carácter. En efecto, en función de datos electorales, el resultado no amerita cuestionamiento y solo corresponde valorar lo

que ya es una tradición en el ambiente nacional: a dos horas de cerradas las mesas de votación, la autoridad electoral da a conocer unas cifras que no sufren ni cuestionamientos técnicos, ni políticos, ni comunicacionales.

Por otra parte ¿es esta una derrota electoral de bases profundamente ideológicas? ¿Por qué meses antes, la misma ciudadanía instala como presidente de la República a un joven parlamentario con una propuesta de cambios radicales? ¿Por qué en una consulta anterior, el 80 % de los consultados, propuso una constitución nueva, escrita por un cuerpo de convencionales elegidos íntegramente por la ciudadanía? ¿Significa que en aquellas ocasiones “el pueblo” actuó en conciencia y que, en esta consulta, la misma gente fue presa de un sopor que la derechizó? Es derrotada una propuesta específica, sobre la cual se planteó la pregunta plebiscitada. Sin embargo,

sostengo que las ideas matrices que orientaron dicha redacción, siguen siendo requerimientos ciudadanos y que, si bien se perdió en las urnas, hoy día se ha corrido significativa y espero que definitivamente, el cerco normativo y valórico impuesto por la Dictadura.

Ideas ya instaladas en el imaginario político

Podemos ver que luego del 4 de septiembre, existe un amplio consenso sobre la necesidad de contar con un nuevo texto constitucional y que dicha propuesta sea redactada por un órgano democráticamente electo con composición paritaria. Estas tres ideas -nueva constitución, asamblea constituyente y paridad de género- nunca antes estuvieron tan presentes en el imaginario ciudadano ni menos en el político. Y aunque sectores conservadores comienzan a mostrar su verdadero rostro, la fuerza que adquirieron estas ideas -las que por cierto debemos reforzar y proyectar- hacen políticamente impensable una simple modificación constitucional realizada por expertos encerrados en algún digno salón capitalino. Aunque se han visto muertos cargando adobes...

Del mismo modo, se reforzó la necesidad de instalar la idea de un Estado Social de Derecho, concepto elaborado por el progresismo europeo, del que Chile quiso por décadas renegar. A ello se le suma la necesidad de reconocer el resguardo del medio ambiente y contar con normas que impidan la discriminación y subvaloración hacia las mujeres. Finalmente, se ha aceptado también la urgencia de reconocer constitucionalmente la existencia de pueblos originarios, aunque está pendiente definir el modo en el que dicho reconocimiento se establece.

Lo paradójico del periodo queda así instalado: una derrota que podría no serlo y unos mundos políticos desconcertados frente a un presente nunca previsto. Por ello, quienes perdieron en este proceso fueron, una vez más, las elites incapaces de comprender los procesos realmente transformadores tras el estadiño de octubre del 19 y de entender que los deseos de cambio, arraigados y potentes, deben ser impulsados dentro de un cierto marco de certezas. ■



Elecciones 2022 en Brasil: el regreso de Lula



¿Cuáles son las opciones para los brasileros?

En esta exhaustiva nota, presentamos un análisis estructural que analiza las distintas tendencias y actores de la política brasileña, de cara a las próximas elecciones del próximo 2 de octubre. ¿Hay un Lula más corrido hacia el centro, más socialdemócrata? Lula se propuso construir un frente democrático contra Jair Bolsonaro, por eso la vicepresidencia se pensó para un candidato complementario como Alckmin, con llegada a los sectores empresariales y financieros. La gestión de Bolsonaro colocó a Brasil en el extremo derecho en términos ideológicos, con retrocesos y temores institucionales, económicos y sociales. Pero los mitos que lo hicieron atractivo se van diluyendo: el voto al ultraderechista, para estas próximas elecciones, lo vuelve a explicar el antipetismo. El rechazo con el que se mide a los candidatos es muy alto en ambos casos, en Bolsonaro y en Lula. Tal vez el líder petista pueda convencer al electorado de que él reconciliará al país en esta situación extrema de crisis. ¿La economía define?



**Por
Ana
Krochik Bircz**

Lic. en Economía (UBA). Doctoranda en Ética y Economía de la UNLAM, con tesis sobre el Proyecto Neoliberal en Brasil en proceso

Los brasileros hoy están temerosos por el futuro, asustados por el pasado, enojados y decepcionados por el presente. La volatilidad del voto es alta. Las elecciones próximas serán definidas por el electorado de centro y el posible regreso de Lula indica un freno a la extrema derecha en un Brasil que resiste. La polarización no implica que ese “centro” no sea importante, todo lo contrario. Lula y Bolsonaro deben convencer a un electorado, preso de la desconfianza y de la desilusión, que se pregunta ¿quién es el “menos ladrón”? La imagen del ladrão acompañada a ambos y en el caso de Bolsonaro, también la de maluco (loco), incluso entre sus partidarios. La corrupción, que fue el eje de su discurso triunfal en las elecciones del 2018, puede ser, en las próximas elecciones, el motivo de su derrota. Las

encuestas muestran que su popularidad descendió debido a que perciben al gobierno bolsonarista como agresivo, desorientado, violento y sin escrúpulos. Preocupa mucho el tema institucional. La derecha contemporánea, dentro de la cual podemos incluir a Bolsonaro, puede inclinarse, si lo necesita, por prácticas antidemocráticas o militaristas, disfrazadas con declamaciones libertarias y antisistema. El antipetismo es un partido fuerte.

¿Hay un Lula más corrido hacia el centro, más socialdemócrata? En el horizonte actual aparece apuntando a la moderación, buscando no solo ganar, sino sostener la gobernabilidad en el futuro. En el intento de unir partidos con diferencias ideológicas profundas enlazados por un bien común, sumó a Geraldo Alckmin como candidato a vicepresidente. Alckmin era un antiguo enemigo político de Lula desde 1995, pero abandonó recientemente el partido de la SDB (Social Democracia Brasileña) para concretar una alianza con el presidente del PT (Partido de los Trabajadores). Lula se propuso construir un frente democrático contra Jair Bolsonaro, por eso la vicepresidencia se pensó para un candidato complementario como Alckmin, con llegada a los sectores empresariales y financieros que estructuran el poder. Necesita conquistar los votos moderados y reducir la resistencia hacia su figura.

El rechazo con el que se mide a los candidatos es muy alto en ambos casos, en Bolsonaro y en Lula. Tal vez el líder petista pueda convencer al electorado de que él reconciliará al país en esta situación extrema de crisis. Es un líder progresista histórico, fundador del Partido de los Trabajadores, que gobernó el país en dos oportunidades con grandes logros medibles. En esta ocasión debe agradar no solo a los partidarios, sino también a los empresarios, al centro y a los indecisos para reducir la probabilidad de que el programa petista sea más radical o contrario al mercado. A pesar de la crisis política de los años posteriores a sus gobiernos, la fortaleza del líder del PT consistirá en su capacidad de articular un mensaje conciliatorio.

¿Es posible quebrar la polarización? Ninguno de los precandidatos de la llamada “tercera vía”, como Joao Doria, Ciro Gomes y el juez y exministro de Justicia, Sergio Moro y otros; logró sobresalir. Doria y Moro ya desistieron de sus proyectos, muy distantes de los dos primeros candidatos, según las encuestas. Esta opción se nutre del rechazo a la política tradicional, pero no logró avanzar. Hay una enorme cantidad de población a la que no le gusta ninguno de los dos candidatos ya definidos, pero no tienen las mismas ideas entre ellos. Hay una potente coalición política histórica en el Congreso, la del “cen-



trao”, sin identidad ideológica específica, pero necesaria para equilibrar la gobernabilidad del país y muy influyente. Sin embargo, para estas elecciones, no fue posible quebrar la polarización entre Lula y Bolsonaro en la apuesta por un candidato moderado. El duelo entre ellos dos está garantizado y confirmado, por lo menos en la segunda vuelta.

Es interesante el caso del exjuez Sergio Moro: estuvo al frente de la megacausa de anticorrupción del Lava Jato, escándalo que unió a la petrolera estatal Petrobras con constructores privados, principalmente Odebrecht, y con los más importantes políticos de varios países latinoamericanos. Si bien la investigación sobre Lava Jato fue necesaria y dio resultados concretos en un país donde la corrupción es histórica y endémica; también fue sospechada por sesgo político desde su inicio, en el 2014, porque instaló una agenda política neoliberal al vincular corrupción con estatismo y con políticas redistributivas populistas. A partir de allí el exjuez adquirió fama de personaje público virtuoso e incorruptible y, aunque había advertido que no le interesaba la política, posteriormente aceptó ser ministro de Justicia del gobierno de Bolsonaro, a quien había ayudado a ganar las elecciones del 2018, al enviar a prisión a Lula y proscribirlo por corrupción pasiva. Más tarde se demostró que Moro se había vinculado extraoficialmente con los fiscales, para orientar la investigación y filtrar información a la prensa favoreciendo el resultado mediático de las elecciones de ese año. Su trabajo como juez fue cuestionado por el STF (Supremo Tribunal Federal), el que anuló varias de sus condenas, entre ellas, la de Lula, por considerarlo parcial y con excesos procesales. Moro condenó a Lula a nueve años de cárcel en el 2017 e impidió así que participara de las elecciones, a pesar de que era el candidato presidencial favorito. La designación de Moro como ministro de Justicia de Bolsonaro era incompatible con sus antecedentes como juez. Su salida del gobierno de Bolsonaro, en abril de 2020, se precipitó cuando intentó investigar los hechos de corrupción de la familia del presidente actual. Acusó a Bolsonaro de interferencia política en la investigación policial y presentó su renuncia. En la actualidad, Lula ha recuperado todos sus derechos políticos porque en marzo de 2021, el Supremo Tribunal de Justicia de Brasil consideró que el Tribunal de Curitiba, con Sergio Moro al frente, no era el órgano competente jurídicamente para definir la causa de Lula.

A menos de tres años de gobierno del presidente de extrema derecha, Brasil pasó de ser una potencia emergente y respetada, con probabilidades de ser la quinta economía del mundo, a recibir serias y continuas críticas internacionales por temas vinculados con el medio ambiente, derechos humanos, conflictos institucionales y por incoherente gestión de la pandemia. En el actual escenario, de profunda recesión y alto desempleo (14 millones de desempleados) se estima que Lula tiene amplia mayoría en el electorado femenino, entre los más jóvenes, entre los más pobres —con ingresos menores de 400 dólares— y entre los negros. Regionalmente, también en el nordeste de Brasil se afianza la candidatura del líder del PT.

El legado de Lula

A Lula y al PT se le atribuye el período de bienestar entre el 2003 y el 2016, que condujo a Brasil a un proceso de mayor inclusión social y reducción de la pobreza. El expresidente, uno de los políticos más populares de Brasil y miembro fundador del Partido de los Trabajadores, dejó el cargo con un índice de aprobación del 90%. Con las medidas de alivio a la pobreza trasladó 35 millones de personas a la clase media. El gobierno del PT se caracterizó por la distribución progresiva del ingreso y el posicionamiento de los trabajadores. Realizó un importante y también criticado aumento del gasto social a través de programas de transferencias monetarias, siendo el más importante el del Bolsa Familia (PBF), con cobertura nacional. Los indicadores sociales del período lo demuestran por la disminución del porcentaje de la población que vivía en pobreza extrema y por el aumento sistemático del salario mínimo por arriba de la inflación. Estos estímulos generaron mejoras que provocaron, a su vez, fuertes tasas de crecimiento en el consumo, el crédito y en la demanda. A pesar de lograr incluso una mayor formalización en el mercado de trabajo, no se llegó a combatir la pobreza estructural.

También es importante considerar que la llegada del Partido de los Trabajadores al gobierno, en el 2003, coincidió con una fase espectacular de la economía mundial con un contexto favorable a Brasil, en un ciclo alcista en la demanda de materia prima, debido a la expansión asiática. En términos geopolíticos, la política exterior se benefició con las relaciones Sur-Sur y la incorporación de Brasil como país emergente, formando parte del grupo BRICS (Brasil, Rusia,

India, China, Sudáfrica). Cuando el economista británico Jim O’Neill, en el año 2001, inventó el grupo BRIC para sus inversores, describió a los países integrantes como los próximos gigantes económicos. Brasil tuvo y tiene todavía la posibilidad de ser una dinámica potencia regional y mundial. Lula es el favorito y lidera las encuestas en intención de voto. Tiene un piso muy consolidado, incluso se atreve a pedir debate televisivo.

Jair Bolsonaro: promesas, investigaciones y amenazas

En política exterior, la mayor dependencia económica del comercio y de la inversión china provocó reacciones negativas en los grupos antiglobalistas que defienden el vínculo con Estados Unidos y su ideología, creando tensiones. Se cuestiona el control chino sobre la infraestructura y áreas de energía por el avance de la ruta de la seda. Las relaciones con Rusia en este momento, a pesar de la coyuntura, son intensas por ser socios en el grupo BRICS, lo que provoca malestar en Estados Unidos y en Europa Occidental. Con Bolsonaro, la política exterior había pasado del multipolarismo a una alineación con Trump, con la reproducción del discurso antichino del expresidente norteamericano. La nueva derecha nacionalista brasileña se inspira en los movimientos conservadores y populistas estadounidenses. La representan actores políticos destacados entre los militares de alto rango, empresarios, otros políticos y los propios hijos de Bolsonaro. China es el mayor socio comercial de Brasil, el destino de un tercio de sus exportaciones y un gran inversor, con lo cual la relación sino-brasileña es objeto de controversias partidistas dentro del actual gobierno.

La gestión de Bolsonaro colocó a Brasil en el extremo derecho en términos ideológicos, con retrocesos y temores institucionales, económicos y sociales. Los mitos que lo hicieron atractivo se van diluyendo. Con la intención de ser reelegido, después de dos años sin partido, se afilió al Partido Liberal. El voto al ultraderechista, para estas próximas elecciones, lo vuelve a explicar el antipetismo. En el 2018 capitalizó el sentimiento de protesta, anticorrupción y odio, que hoy, en el 2022, lo incluyen a él y a su familia, comprometida en causas judiciales probadas. Son preocupantes las amenazas y el intento de desorientar y desacreditar el proceso electoral. Declara que no aceptará el resultado de las elecciones electrónicas en caso de que sean desfavorables para él, al estilo Trump. Las urnas electrónicas se usan en Brasil desde 1996. Si Bolsonaro no es elegido presidente, perdería los fueros de privilegio y aumentarían las posibilidades de ser investigado judicialmente. Tanto él como sus hijos y otros miembros de su entorno están enfrentados con el TSE (Tribunal Superior Electoral), lo investigan en el STF y se formó una CPI (Comisión Parlamentaria de Investigación) debido a las acusaciones por el desmanejo de la pandemia y la crisis sanitaria. Las provocaciones del presidente ante las investigaciones se leen como un riesgo institucional para la democracia por la creciente politización de las Fuerzas Armadas.

La alianza que empoderó a Bolsonaro prometió políticas económicas liberales, seguridad, políticas conservadoras en temas sexuales, sociales y religiosos. Para avalar estas promesas incluyó miembros militares en su gobierno, la fórmula para las elecciones de octubre incluye al general Walter Braga Neto como vicepresidente. En respuesta a las amenazas golpistas del gobierno, empresarios, juristas, artistas y personalidades de varias áreas de la sociedad civil, firmaron un manifiesto en defensa de la democracia y el estado de derecho. Ahora, muy cerca de las elecciones, sus asesores le aconsejan moderar su perfil autoritario y su retórica de odio, pero, aunque lo intenta, Bolsonaro no logra asumir el papel de moderado. Adaptó su discurso en las últimas semanas para tratar de frenar su pérdida de

popularidad en vísperas de su intento de reelección. El encanto inicial del “outsider” ya no es el mismo. El núcleo duro del electorado bolsonarista está formado por hombres blancos, de clase media alta, y representa una tendencia antisistema y antipolítica que, en las elecciones del 2018, expandió el número de los legisladores en la bancada evangélica, denominada la BBB (Buey, Biblia y Bala). Este grupo económicamente poderoso capitalizó el descontento y ejerce un importante control en el Congreso. El militar supo subirse a la ola nacional populista que recorre el mundo y se mostró como el líder que conseguiría restaurar el “orden y el progreso” —como se lee en la bandera brasileña— y que fue el slogan de su campaña anterior. Hoy nos podemos preguntar si es realmente un presidente “antisistema” que podrá mantenerse dentro de los límites de la ley. Acusado de negacionismo y de sostener la imagen del estereotipo de fortaleza masculina, minimizó el riesgo que representa el virus del COVID 19. La investigación parlamentaria en curso denunció su pésima gestión al promover remedios inútiles, muy en sintonía con su personaje de hombre fuerte y haciendo perder el tiempo con teorías conspirativas. La investigación demostró un escandaloso descontrol con la instalación de una guerra cultural contra los científicos y la ciencia. Propuso tratamientos sin bases médicas y cometió infracciones contra las medidas sanitarias de la Organización Mundial de la Salud. La mayor parte de los cuidados preventivos estuvo a cargo de los estados federales enfrentados, a los que criticó duramente, como también reaccionó ante las investigaciones y a los investigadores.

Esta postura negacionista también se observa en los temas medioambientales, muy vinculados con la economía. Bolsonaro presionó para abrir las tierras protegidas a la agroindustria y a la minería, lo que incrementa la deforestación anual promedio en la Amazonia brasileña, respecto a la década anterior, con efectos negativos para el cambio climático. La Amazonia es la mayor selva del mundo y un gran depósito de carbono. Se argumenta, además, que se han cometido crímenes de lesa humanidad contra poblaciones que dependen de la selva tropical. En la actualidad, el tema se convirtió en una gran preocupación que obliga a los políticos de los países democráticos a definir sus posturas y sus programas. Durante el gobierno de Bolsonaro se desfinanció a los organismos tutelares del medioambiente.

Popularidad digital: la peligrosa viralidad

Con el crecimiento y perfeccionamiento de fórmulas de comunicación dentro de mecanismos manipuladores y amplificadores, tanto en los medios tradicionales (televisión, radios, diarios), como en los digitales, se incurre en mentiras, desmentidas y afirmaciones oportunistas. Decidir cuál es la verdad es un acto de fe, casi religioso, vinculado con las propias creencias. Lo malo vende mucho más que lo bueno y favorece teorías conspirativas de odio y noticias falsas. En tiempos de extrema polarización política, no es raro que los vehículos de información se alineen ideológicamente. ¿Cómo controlar y castigar los contenidos tóxicos —premiados por los algoritmos— y la desinformación? Las plataformas digitales tienen el enorme poder de dirigir gustos, opiniones, intereses y estados de ánimo. Es un gran negocio ya que las pantallas y la publicidad permiten vender bienes o conceptos formadores de opinión. Lo peligroso es que se otorga a las noticias un sesgo de confirmación: si cuentan lo que yo pienso, entonces, es verdad lo que cuentan.

El PL (Partido Liberal) de Brasil reforzó la estrategia digital del actual presidente en la bancada líder de seguidores en Twitter, la plataforma más indicada para las batallas de las narrativas. Los diputados con más seguidores son los oficialistas, incluido el líder del grupo, Eduardo Bolsonaro, el hijo del presidente. Para los activistas digitales de la nueva dere-



cha, las noticias falsas y la desinformación se han convertido en un arma de guerra y en la forma de confundir y presionar el debate público en las redes sociales. El STF ha abierto también en este tema, varias investigaciones sobre Bolsonaro, su familia y otros aliados involucrados en lo que se llama el “Gabinete del Odio” por maniobras de difusión política de fake news y desinformación, contrarias a la libertad de expresión.

Un país muy desigual

A pesar de ser un país muy rico y megadiverso, Brasil es muy desigual con altas disparidades regionales en un continente cada día más desigual. En las raíces históricas de dicha desigualdad podemos hacer referencia a un largo pasado de tres siglos de esclavitud que originó una gran población analfabeta y sin ciudadanía. Recién en el año 1888, con la Ley Áurea, promulgada por la princesa Isabel, Brasil fue el último país de América Latina en abolir oficialmente la esclavitud. No fue un acto de altruismo ni tampoco resultado de luchas o rebeliones, como en otros países. Fue la consecuencia de interpretar los intereses económicos y sociales de la época; a los esclavos ya no los necesitaban debido a los cambios en las relaciones y las condiciones de producción. Ya no eran económicamente viables. Nunca se rindió cuentas de los crímenes cometidos. Se calcula que un 40% de los africanos secuestrados y llevados a América en condición de esclavos, comercializados en el Atlántico, quedaron en Brasil. Después de ser liberados se encontraron a la deriva, sin tierras, sin educación y sin dinero. Según los censos, más del 50% de la población en Brasil, se percibe negra, mulata e indígena.

Hoy, herederos de esa situación, muchos millones de afrobrasileños viven precariamente, como un siglo atrás, manteniendo las desigualdades abismales mediante una especie de apartheid informal, “favelado”, a merced del narcotráfico. La política pro-armas de Bolsonaro, con su lamentable sesgo racial, todavía no da el resultado esperado en el tema de seguridad porque los muertos pertenecen a escalones inferiores en las cadenas de la narcocriminalidad. El mestizaje entre europeos, africanos e indígenas dieron estructura a la percepción y a la naturalización de la desigualdad y el estatus asociado

a un pasado brasileño etnofóbico. Tal como afirma el economista hindú Amartya Sen, premio Nobel de la Paz en el año 1998, “la pobreza es una forma de esclavitud”.

¿La economía define?

Bolsonaro asumió el 1 de enero de 2019 con una economía debilitada por la recesión que se profundizó durante el gobierno de Temer. El ministro de Economía, Paulo Guedes, que ilusionó al Brasil de Bolsonaro, es un liberal monetarista egresado de la Universidad de Chicago. Su programa de austeridad fiscal incluyó reformas laborales, previsionales y privatizaciones como la de Electrobras, la mayor empresa de energía de Latinoamérica, con la idea de privatizar Petrobras en el futuro. La agenda neoliberal redujo también las inversiones públicas y detuvo el Programa Bolsa Familia, con la intención de achicar el Estado.

Bolsonaro avanzó en el plan social llamado Auxilio Brasil, que reemplazó al Programa Bolsa Familia del PT, con el que estima beneficiar a 20 millones de familias. Al estar en el poder antes de las elecciones tiene ventajas estratégicas, como la posibilidad de aumentar el gasto público. En julio, Brasil tuvo deflación, de 0,68 por ciento, impulsada por la caída de los precios en los combustibles y en la energía eléctrica, luego de que el Gobierno lograra aprobar una ley para eliminar parte de los impuestos cobrados por los Estados a las naftas y al etanol para financiar la salud y la educación. A su vez, las políticas de ayuda social con fines electoralistas provocaron que funcionarios de Economía del gobierno de Bolsonaro renunciaran, ante el incremento del gasto público, traicionando las medidas fiscalistas ortodoxas respecto al techo de gasto del Estado.

A pocas semanas de las elecciones presidenciales y solo hasta fin de año, Bolsonaro decidió comenzar a distribuir la ayuda social de emergencia votada recientemente en Diputados. Es una decisión excepcional para su ideología y la ley electoral no lo permite. Pero es evidente que está enfocado en ganar las elecciones y no en un programa de combate a la pobreza estructural. Si bien Lula da Silva tiene el apoyo del electorado más pobre, no es posible evaluar el impacto que puede tener el plan Auxilio Brasil que se convirtió en la esperanza de Jair Bolsonaro. ■

En recuerdo de Mario Ber

6 de agosto por la noche

A poco de su fallecimiento, vaya aquí un homenaje al querido Mario Ber, escrito desde el corazón por su amigo entrañable Bernardo Blejmar. Mario fue un gran maestro de literatura y cine judíos, un verdadero "moré", un idishista: "Era el narrador y personaje de sus historias porque al contarlas las reescribía con su acento, sus ampliaciones de humor e ironía y su fuente inagotable de expresiones del ídish, su real lengua madre o la madre de su lengua"



**Por
Bernardo
Blejmar**

Ex Director de Amia y Leatid. Educador y consultor organizacional.

La alteración de la supuesta secuencia temporal dice de lo vivido la noche del sábado 6 de agosto. Despedir a Mario de su y nuestra vida, reencontrarme estremecido con mi historia de casi 30 años en esa pequeña secta de amigos entrañables que vivimos tan juntos cuando aún no sabíamos lo jóvenes que éramos y el tiempo todavía no había llegado a ser un bien escaso.

El mismo día cumplían sus años mis hijas y una de ellas abría una muestra de juguetes e infancias en, precisamente, el parque de la Memoria Demasiado para un día, mucho más para una noche Y ahí estaba la gente, estaba Mario tan presente en su iniciada ausencia.

Un Mario, entre los diversos que cada uno conoce, para mí el More, aquel que nunca debió dejar de serlo, que tuvo que mostrar y mostrarse en su imposibilidad de ser y hacer negocios para reencontrarse en el camino con su vocación nunca perdida de hacer y contar historias, que es la más potente forma de enseñar que conocen los buenos maestros Tal vez la literatura fue para él ese mundo ficcional donde todo es posible y merece ser contado Mi duda siempre fue: ¿Leía para sí o leía para contarle a los otros?

La literatura fue, posiblemente, su Jeder, su pizarrón donde donar palabras a quienes podían y querían

escucharlo.

Era el narrador y personaje de sus historias porque al contarlas las reescribía con su acento, sus ampliaciones de humor e ironía y su fuente inagotable de expresiones del ídish, su real lengua madre o la madre de su lengua.

Lengua tan filósofa como irremediablemente filosa, huérfana de todo filtro y represión, gozada, sufrida y consentida.

Mario era o podía ser el personaje judío de un cuento escrito por Scholem Aleijem si viviera, de esos personajes irrepetibles pero que al mismo tiempo dan el tono de una veta de la cultura que habitan. Como dijera Ariel, su hijo: ¿dónde se conoce otro Mario como este Mario? Allí donde su anecdotario pleno de giros, sorpresas y desatinos camina delante suyo.

En absoluta y solitaria rebelión con el tiempo y la practicidad, Mario atravesó también el dolor y el sufrimiento de no saber ser para un mundo apurado, material y sediento de productividad, Para ese viaje tuvo red y sostén: su familia.

Perteneció, creo yo, a esa minúscula, ardiente y cuasi extinguida tribu de idischistas de izquierda, liberales, ateos practicantes y lectores a tiempo completo cuyo cacique indiscutido me parece, fue Eliahu Toker, poeta, viajero temprano de esta vida desatenta, que vivían el ardor de debates de letras interminables alrededor de alguna mesa de un bar del once.

Eran, tal vez, los "hombres sensibles del Once", Dolina dixit, en franca oposición a los refutadores de leyenda del Country, que siguen militantemente convencidos que lo que no se toca no existe.



Mario Ber

Abel, nuestro amigo, dijo en esa noche que Mario siempre llegaba tarde y eso le salvo la vida, 28 años atrás. Cierto, me permito seguir su hilo, la enfermedad llegó demasiado temprano y la Parca no perdió el tiempo. Mario hubiera tenido muchas más historias que contarnos, nos van a faltar, nos va a faltar.

Una muestra mas que si Hay Dios, no conoce la justicia. ■

Bernardo.

El legado de Marcos Weinstein

Con profundo dolor, AMIA recibió, el jueves pasado, la triste noticia del fallecimiento de Marcos Weinstein (Z"l), un férreo defensor de los derechos humanos y un luchador incansable en la búsqueda de verdad, memoria y justicia.



Marcos Weinstein

Por Zulema Chester, Natalia Rus y Daniel Pomerantz.

La búsqueda por encontrar a su hijo desaparecido, su militancia en los organismos de derechos humanos en los que participó, y su compromiso para que las nuevas generaciones conozcan la historia reciente de nuestro país para que el terrorismo de Estado nunca más pueda tener lugar, son las huellas imborrables por las que siempre será recordado.

En los últimos 18 años, a través de diferentes iniciativas y conmemoraciones, desde AMIA se trabajó intensamente junto a Marcos Weinstein, desde su rol en la Asociación de Familiares de Desaparecidos Judíos, para mantener viva la memoria de las vícti-

mas de la última dictadura militar.

Entre las actividades compartidas, cabe destacar la organización conjunta del acto que se realiza, en cada mes de diciembre, para rendir homenaje a las víctimas judías, una acción de ejercicio de la memoria colectiva, para no olvidar los crímenes de lesa humanidad cometidos.

Los valores que puso en acción, su camino de lucha, compromiso y perseverancia forman parte del gran legado que Marcos dejó para toda la sociedad. ■

Covers con Historia

Shuli Rand canta “Ha shir al ha tuki Yosi”, Abraham Jalfi y Miki Gabrielov

Tenía en mente escribir sobre esta canción cuando sucedió el fallecimiento del querido Mario Ber, y no sabía cómo unir - si es que existía esa chance- los dos temas. Había algo de Mario que me recordaba al protagonista de la canción. Estábamos en ronda, familia y amigos, evocándolo cuando de pronto Raquel, su hermana mayor contó una anécdota en la que muchos no repararon. Contaba que, siendo joven, estaba Mario en una casa en la que habitaba un loro. Entre risas, Raquel recordaba cómo el loro solía repetir: “Mario...Mario...”. Pero a diferencia del loro Yosi, en quien proyecte ciertas características de compañero conversador, Mario supo amar, tener una compañera, hijos y amigos. A él, este humilde homenaje.



**Por
Leonardo
Naidorf**

Periodista. Especialista en música israelí.



Abraham Jalfi

Hay grandes canciones y canciones mínimas, grandes historias y pequeñas historias. En esta ocasión entraremos en una de las segundas. Una extraña canción dedicada a un loro, cuyo nombre es Yosi -por favor evitar asociaciones con otros homónimos y su necesidad de hablar-.

La letra de la canción que visitamos hoy la escribió el poeta y actor Abraham Jalfi, que fuera particularmente activo previo a la creación del Estado y los primeros años de la década del 50.

En su página gavisho.com, Ofer Gavish cuenta una versión sobre el origen de esta extraña canción. Y la remonta a fines del siglo 19, en tiempos en que Avigdor Hameiri, se desempeñaba como artista multifacético en la incipiente Tel Aviv. Si bien se destacaba por sus obras satíricas, supo incursionar en el lado “serio” del arte. Acaso una de sus producciones más famosas sea “Yerushalaim”, conocida también como “Meal pisgat Har Hatzofim” (Desde la cima del Monte Scopus) según la versión musicalizada y popularizada por Yehoram Gaon desde los años sesenta.

El vínculo entre Jalfi y Hameiri no es claro, pareciera más bien referencial. Aparentemente, Hameiri era un personaje bohemio, al que habitaba cierta tristeza y melancolía, y que contaba con la compañía de un loro. Sobre esa hipotética relación de tristeza y mutuo sostén, Jalfi decidió escribir el “Poema sobre el loro Yosi” que no tuvo mayor trascendencia hasta que en 1986 fue musicalizada e interpretado por Miki Gabrielov y Arik Einstein para el disco “Ohev lihiot ba-

bait” y [luego incluido en 1988](#) en el disco “Meshirei Abraham Jalfi” (De los poemas de Abraham Jalfi), de Einstein con Yoni Rejter. Del disco sobre los poemas de Jalfi se destacaron “Atur mitzjej”, y “Tzaar laj”.

Arik Einstein anidaba la costumbre de armar dúos compositivos y creativos que lo ayudaban a desplegar su versatilidad. Lo hizo muy recordadamente con Shalom Janoj, Shem Tov Levi, Yoni Rejter o el mencionado Miki Gabrielov, con quién años más tarde compondrían otra alegoría avícola cómo “Uf Gozal” (Vuela pichón).

Pero acaso una de las primeras sociedades de Einstein fuera con Uri Zohar, con quién iniciaron la agrupación artística Lul, en la que generaron canciones y sátiras que llegaron a la radio, la televisión y el cine, hasta que Zohar se inclinó por la vida religiosa transformándose en el ultraortodoxo Rab Uri Zohar, fallecido en junio de este año. El distanciamiento ideológico produjo tal dolor en Einstein que le dedicó el tema “Hu jazar bitshuva” (Él se volvió religioso).

Las ironías del destino hicieron que los dos hijos mayores de Uri Zohar se casaran con las hijas de Arik Einstein.

Y por otras ironías del destino, una de las más recientes y bellas versiones del “[Shir al ha tuki Yosi](#)” está interpretada por un actor y cantante ultraortodoxo cómo Shuli Rand, famoso en Israel a partir de su protagonismo y guion en el film “Haushpizim” y mundialmente conocido por su papel del Rabbi Soloveichik en la serie “Shtisel”.

Shuli Rand nació en el seno de una familia ortodoxa de Bnei Brak. Quizás a modo de licencia artística, Rand abandonó en su juventud la práctica ortodoxa de la religión para abocarse a sus estudios de actuación en Tel Aviv, donde inició su carrera artística. Los años lo llevaron de vuelta a la vida religiosa, en este caso como miembro de los jasidei Breslav, sin abandonar su carrera artística, sino por el contrario proyectando y convirtiéndose en una referencia ineludible de la escena artística mainstream israelí, tanto en la música como en la actuación y la dirección cinematográfica. Para quienes quieran cono-



Arik Einstein

cerlo un poco más, recomiendo el ciclo “Shuli Rand meareaj (invita)”, disponible en hebreo en YouTube. De poetas y actores, de intérpretes y compositores, de laicos y religiosos que se distancian y se encuentran va este poema de un loro, curiosamente llamado Yosi. ■



Shuli Rand

*Me compraré un loro
Y su nombre será losi
Conversaré con el
Nadie nos escuchará
Y le voy a decir
La tristeza es como un vaso de vino amargo
De las uvas del alma.*

*Sabes, loro losi,
Eres un niño lírico
Te espera una muerte tranquila
Muy silenciosa.
Y entonces yo
Con el estilo de Hameiri
Le susurraré a las paredes
“losi murió, losi murió”*

*Y regresaré tus restos
De la jaula a la tierra
De la jaula blanca, al barro amarillo.
Sin hijos, sin una mujer lora parturienta.
A losos como vos les está prohibido amar.*

Vos no vas a amar nunca, losi.

*Los que son como vos nacieron
Para animar conversaciones
Con vos de poeta
cuyo corazón quema y arde
Entre corazones ignorantes y pecadores*

*Los que son como vos
Son sólo un juguete en el hogar
Con el que los niños pueden jugar.*

*Háblame, loro losi
Consolarme cómo un olivo
Hoy mi corazón está vacío.*

Lo judío en Buenos Aires: una entrevista a Exequiel Siddig, el periodista de *A big Shtetl*

En esta conversación, Ana Wortman dialoga con Exequiel Siddig, el periodista que nos invita a recorrer las trazas judías y la territorialidad porteña en la nueva serie documental que se transmite por Canal Encuentro. Ambos reflexionan sobre la diversidad inherente a lo judío, el vínculo entre porteñidad y judaísmo, la presencia de lo judío en las representaciones audiovisuales mainstream y la frontera entre los judíos y los otros. “¿Se puede hablar de “el judaísmo” hoy o de “los judaísmos”?”, se pregunta Siddig.



Por
**Ana
Wortman**

Dra. en Ciencias Sociales UBA, Magister en Ciencias Sociales en orientación cultural, FLACSO, Socióloga, profesora de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA e Investigadora del Instituto Gino Germani en el Área de Estudios Culturales.

Primeras impresiones de Buenos Aires

“No se veía persona alguna en las calles, puertas y ventanas protegidas por rejas de hierro. Escasos tranvías se arrastraban perezosamente por las arterias céntricas, transportando muy pocos pasajeros.

De cuando en cuando pasaba una monja con un gran velo blanco en la cabeza y enorme cruz en el pecho. Vigilantes vestidos de capotes raídos, unos descalzos, otros con una alpargata y una bota, hacían paradas en las esquinas, dormitaban con gusto. O bien miraban abstraídos o pelaban naranjas... Nos miramos unos a otros, ¿Esta es Buenos Aires, capital de la República Argentina? Mas adelante supimos que habíamos llegado justamente después de la Revolución del 90, que depuso al presidente Juárez Celman, justamente por su política de despilfarro, y a eso se debía el estado lamentable de la metrópoli...Luego como suele suceder con los gringos, nos extraviábamos, por no reconocer las calles por donde pasáramos poco antes.... un vigilante nos condujo a otro y este a un tercero. hasta que llegamos al portón del Hotel de los Inmigrantes.

Alpersohn, Marcos (1991) Colonia Mauricio. Carlos Casares: Editora del Archivo Centro Cultural José Ingenieros. [1922]

Lo que me lleva a hacer esta entrevista es que me pareció muy interesante el eje del documental acerca de los distintos judaísmos en la ciudad de Buenos Aires. ¿Pensás que se trata

de una consecuencia de la historia del pueblo judío o tiene relación con su recreación en la ciudad de Buenos Aires? Se observa una mirada muy contemporánea de los judíos, en términos de diversidades, tema del cual se habla tanto en esta época...

La propuesta de los diversos judaísmos tiene que ver con una cuestión reactiva. Yo no fui parte de la génesis del programa. El proyecto es presentado por Limud al AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual), el organismo que dio el dinero. Cuando llega a mis manos para conducirlo, habíamos hablado de Ben Molar, un escritor idish de tango, de una cultura judía en blanco y negro. Y dije: “Por supuesto que es importante para el derrotero de la comunidad judía, pero nosotros les queremos hablar a los jóvenes, les queremos hablar a los no judíos, aparte de a los judíos”. ¿Cómo nos hacemos contemporáneos en una discursividad judía?

Un amigo goy, Hernán Reyes, dice: “No hay pregunta más judía que preguntarse sobre el ser judío”. Entonces lo convertimos en un leit motiv: a cada uno de los entrevistados se lo preguntamos, buscando diferentes respuestas. En el cristianismo está la infalibilidad papal, mientras que los judíos decimos: “dos judíos, tres opiniones”. Entonces imaginamos que podía haber tantas definiciones como judíos, escapando un poco de la arrogancia y la arrogación de la verdad (por decirlo así) de una definición ortodoxa de “lo judío”. Quisimos plasmar el devenir judío en los diversos judaísmos que hoy transitan las calles de la ciudad de Buenos Aires. Dani Goldman, Darío Sztajnszrajber y Ale Dujovne en algún momento planteaban la diferencia entre la comunidad y el colectivo judío.

Hoy el colectivo judío sin duda es muy diferente al del '94 (el año del atentado a la AMIA), algo se modificó. Respecto de la AMIA, si antes veníamos de un modelo israelí Likud-laborismo donde se disputaba la AMIA, vemos que el poder político en la AMIA ahora lo tiene la comunidad religiosa. Cambió hacia la pregunta por los llamados “matrimonios mixtos”. Esto implica: ¿cómo se identifica un chico que nació de un vientre no judío y cuyo padre es judío, va al templo y está educado en un ambiente judío? En otras palabras, ¿por qué seguir pensando como en

el medioevo que ese chico no es judío? Lo que nos planteamos como programa es suspender el juicio y escuchar las diversas voces.

Como me interesa pensar Buenos Aires, me gustaba esta combinación de Buenos Aires y lo judío. Aparece la cuestión del tango compuesto por judíos, la pregunta sobre cuánto el tango tiene que ver también con eso. Sin embargo, cuando se piensa en Buenos Aires se asocia más con lo napolitano y lo español. Desde los no judíos no hay una asociación de Buenos Aires con lo judío. Cuando se habla de las migraciones, nos referimos ante todo a los italianos. Pareciera haber una negación, que no se observa tanto en la cultura norteamericana, al menos en las películas, donde los chicos hacen el Bar Mitzvá y hay casamientos judíos en el cine. En la producción cultural argentina aparece menos, aunque empieza a aparecer en el nuevo cine argentino.

Sí, están las películas de Burman. Peter Capusotto hace humor judío, lo vemos en Kasher Waters y Jorge Canoteruto, que dice: “Yo no soy judío”. Y eso tiene que ver con que Pedro Saborido no se crio como judío, está casado con una mujer judía que va a Kadima, está nutrido de la cultura judía y demás. Pero es cierto lo que decís: justamente lo que nosotros identificamos es que hay un interés enormísimo por lo judío en el público de las plataformas (Netflix, HBO, etc.), y la producción sobre los judíos se hace en Estados Unidos, Europa e Israel, sobre todo Israel y Estados Unidos. Es decir, *Poco ortodoxa*, por un lado, y *Shtisel*, por el otro. Y en América Latina no tenemos, ¿no? Entonces, de alguna manera, *A Big Shtetl* quiere aportar ese granito de arena para pensar lo judío en América Latina, empezando por Buenos Aires. Y a mí también me interesa mucho lo que decís, y de alguna manera es lo que se propone el programa: “las huellas de lo judío”. Nosotros hablamos de tres conceptos: lo bíblico, lo gauchesco y lo inmigrante. Pero, también, lo inmigrante no es solamente el vapor Wesser, que es como la institución de la migración judía, porque la migración judía vino antes. Nosotros hablamos del encuentro entre

Henry Joseph y Louis Brie, judíos franceses que se juntan un día en Plaza Francia rezando en Yom Kippur y crean la CIRA (Congregación Israelita de la República Argentina), que termina siendo el Templo de Libertad.

Lo que descubrimos, también, es que hay un templo antecesor a ese, que es de 1908, y está en La Boca. Fue tomado por neonazis durante veinte años y lo recuperó Jabad Lubavitch con algunos socios estratégicos en la ciudad de Buenos Aires y ahora lo están reconstruyendo. Nosotros entrevistamos al arquitecto, Hugo Salama, que es fascinante escucharlo en el capítulo "Sur" (Boca, Barracas): "Qué mejor para un arquitecto que hacer una morada de santidad". Y contamos la historia de ese templo que fue construido por judíos askhenazíes, pero que después fue "tomado" por las comunidades sefarditas que se instalaron en Barracas que crearon Or Torah, el templo fascinante de la calle Brandsen.

Sí, a mí me pareció todo un hallazgo eso, justamente porque interviene en ese imaginario de que los porteños son como los napolitanos, que gritan... Y ahí, cuando ustedes estaban en el Once y entrevistabas a este señor que vendía telas, el tipo era un judío, pero a la vez muy porteño. ¡Cuánto lo porteño tiene que ver con lo judío también, cuando dicen esto del kotur!

¡Qué bueno!... Una entrevistada que está en el capítulo de Belgrano me escribe después del primer capítulo y me dice: "No sabía todo lo que desconocía del judaísmo porteño". Se abre una media lengua kotur que es fascinante. En el Once se hablan en ese código para que el otro también no entienda. Pero no es estrictamente una lengua extranjera, es un cocoliche.

Es un invento de Buenos Aires, así como el lunfardo, el tango tiene eso...

Yo creo que ese es el lunfardo del Once. Y ahí hay algo que mencionamos en el capítulo de Villa Crespo en relación a la traza judía de Buenos Aires: el askhenazí de Villa Crespo y el kotur del Once están unidos por la calle Corrientes. Y también el mundo de la cultura, el teatro judío (el Complejo La Plaza, los teatros de Carlos Rotemberg) tiene esa traza. Poder pensar la calle Corrientes como una avenida donde la vida judía ha evolucionado, desde los inmigrantes para acá.

Lo que observé es que había dos escenarios de clases sociales muy diferenciadas. Uno es el que mostrás en Once y Almagro, donde se ve a esta persona que ayuda a los judíos pobres, Usher. Esta mirada cuestiona ese mito de tono antisemita, que ya tiene siglos, de que todos los judíos tienen plata y que no hay judíos pobres. Después te trasladás a Belgrano, donde se nota la movilidad social ascendente de una parte de la colectividad.

Me hacés reflexionar acerca de por qué los dividimos por barrio: porque hay una identidad barrial también. Es decir, mis primos viven en Lanús, están los judíos de Lanús. Y ser un judío del Once es muy diferente de un judío de Belgrano o a uno de Paternal. Es decir, Paternal es una especie de pueblo minúsculo, yo te diría que es casi el paradigma del shtetl. La divisoria entre barrios es un abordaje como para poder contar una historia y dividirlo en capítulos, pero también es cierto que hay algo identitario fuerte en cada uno de los barrios y es cierto que las realidades socioculturales y económicas son muy diferentes.

¿Cuál es tu experiencia haciendo el programa?

Hay algo que me conmueve mucho. Hay un consenso general entre los moishes de que el programa produce como una sensación de calidez y de alegría, y yo creo que tiene que ver con esa falta de... no sé por qué me sale la palabra "territorialidad". Como si el relato de los judíos no estuviera inscripto en el presente. Hay muchos judíos, sobre todo en los

medios de comunicación, que rechazan su identidad, como si la única posibilidad de ser judío sea "enguetado", ¿no? Y la verdad es que hay tantas formas hoy de ser judío. Gente que es ortodoxa me ha escrito muy contenta con el programa: "lo que estás haciendo es una bendición".

Por ejemplo, a mí me llamaba la atención la nueva forma de ser de los rabinos. Para mí fue una revelación rabinos que se casan con mujeres que no son de la colectividad y son muy judíos a la vez. Y para un religioso o para un ortodoxo eso no sería posible, pero eso coexiste dentro del judaísmo.

El programa escenifica esa diversidad y nosotros no tomamos partido: nosotros vamos y ponemos la cámara, el micrófono, las preguntas y escuchamos cómo... porque la pregunta es genuina: ¿qué es hoy un judío o una judía? ¿Se puede hablar de "el judaísmo" hoy o de "los judaísmos"? Bueno, y ahí está, ahí va rodando.



Ahí aparecía como todo un tema (ahí me sale la socióloga) de un proceso de individualización, porque había uno que decía: "Yo no voy a aceptar más las reglas y las prohibiciones. Yo soy muy judío, pero las prohibiciones no".

Sí, Simja Dujov, el músico, decía que se había formado con un rabino en Córdoba y entendió que había muchas prohibiciones. Y dijo: "No, si así es el judaísmo es un bajón". Él dice: "Bueno, la fiesta hoy no es solamente Rosh Hashaná, Pésaj, Yom Kippur, etc., sino también la fiesta es ir a bailar con amigos, hacer música, festejar".

Sí, y yo creo que eso se instaló; de hecho, hay una cantidad de bandas klezmer en estos últimos veinte años que no existían antes.

Totalmente, porque creo que nosotros no somos hoy los perseguidos del mundo, si bien hay hechos de antisemitismo... Bueno, los rusos dicen que en el Donbass ucraniano había mucho antisemitismo, también vemos atentados quizás en una sinagoga en Francia... pero hoy puedo manifestar el ser judío. En el capítulo de Villa Crespo, yo le digo a Sebas Wainraich: "Mirá, la verdad es que nosotros no hemos tenido mucha penuria, o -no sé si decir- 'persecución' por ser judíos en Argentina". Por supuesto que están los atentados a la Embajada de Israel y a la AMIA, pero yo no he vivido persecuciones judías. En los '60 estaban los Tacuara, en los '80 estaba la dictadura, después en los '90 y en los 2000 se observa una exteriorización cada vez mayor de lo judío, y yo sospecho también que tiene que ver (y un poco es lo que inspira el programa) con esta idea: hay muchos contenidos sobre lo judío desde Estados Unidos, Europa e Israel, y no hay nada latinoamericano. Bueno, yo creo que lo judío instalado desde las plataformas de streaming como Netflix o HBO dieron como un marco que permite decir: "Ah, che, mirá qué interesante los judíos. No eran tan raros. Bueno, sí, son rarísimos, pero en realidad no tanto. Qué interesante lo que pasa acá".

Se ve un interés renovado por lo judío, que siempre está y siempre estuvo. Me da la sensación de que el programa, por la recepción que ha tenido, viene a llenar todo el espacio, pero sí a poner un granito de arena en un arenero que estaba medio oculto en

el sentido de la narrativa audiovisual en Argentina.

Sí, y asociarlo a la porteñidad. Estaría bueno continuarlo en el resto del país, la presencia de lo judío en el Chaco, en Tucumán, en las colonias de Entre Ríos y en la provincia de Buenos Aires. Yo soy descendiente de las colonias. Emmanuel Taub decía en un momento que no hay muchos espacios de estudios judíos en la universidad ni grupos intelectuales y tampoco desde el punto de vista de lo visual o lo periodístico.

Bueno, Emma sale en el capítulo de Belgrano. Ahí también sale la rabina que casó por primera vez a dos chicas judías en un templo. También una señora que cocina turco y ruso, que es una rusa que le enseñó su suegra que es turca, lo cual es único en el mundo: que una suegra turca le enseñe a una rusa. En ese capítulo está Miriam Lewin. Hablamos de cosas que ella nunca habló, como de la relación con su padre y cómo él fue su formador político. O sea, todo el relato que uno ya sabe de Miriam sobre la desaparición en la ESMA pero, a partir del programa, también desde su casa judía. O sea, hay famosos, como Roberto Moldavsky contando cómo se hizo humorista. Su padre se moría y le dijo: "Yo estoy hecho mierda, pero vos, ¿por qué no sos feliz?". Al día siguiente se separó, dejó el negocio de camperas y se fue a hacer lo que anhelaba, que era hacer humor, y dijo: "Había heredado el humor de mi padre y no me había dado cuenta".

Y dijo algo de que lo judío tenía que ver con que el padre le deje un oficio al hijo.

Yo suelo decir que mi padre turco del Once se dedicaba a lo textil y yo me dedico a lo textual, porque escribo, yo soy más periodista de escritura y demás. Reconozco alguna herencia en enhebrar, en vez de telas, palabras. Uno creció con esa pulsión freudiana de que el Edipo era algo horripilante y que uno tenía que matar a los padres simbólicamente, y la verdad es que el judaísmo en ese sentido, si bien está muy nutrido del psicoanálisis, también es una invitación a poner en cuestión eso, porque la herencia y la heredad es algo que el judaísmo celebra. Seba Wainraich comenta algo sobre sus hijos, Roberto Moldavsky habla de su padre. Todo el tiempo estamos hablando de la herencia, que de alguna manera son las huellas en nosotros.

Sí, como que no estamos solos, venimos de algún lado.

ES: El árbol genealógico es un aspecto del judaísmo.

Nos encanta armar el árbol genealógico. Por último, aparece mucho el tema de la comida judía en el programa, y cuánto lo judío tiene que ver con la comida. En la comida sefaradí o en la cocina de un rabino ortodoxo, la comida de la cocinera de Belgrano, el panadero de Villa Crespo, cuánto tiene que ver con la cultura judía, juntarse a celebrar el Rosh Hashaná o Pesaj comiendo.

Parfraseando, yo diría: "A los judíos se los gana por la panza". Vos fijate que cuando un religioso quiere acercarse a alguien a la religión, lo invita a Shabat, a comer. El papá de un muy amigo mío decía: "Nosotros somos judíos gastronómicos", el último confín de judaísmo tiene que ver con la comida. ¿A quién no le gusta un kipe, un varénique de papa con cebollita? Entonces hay algo de que, si no vas al templo, te juntás a comer la comida judía y hay algo que te anuda con la historia del pueblo.

Está bueno que lo notes, no me había dado cuenta.

ES: Quiero decir finalmente que el programa se hizo con fondos del ENACOM. Lo ganó Limud, lo difundió el Canal Encuentro y la plata la puso el Estado, que también me parece justo decir que el Estado se interesó por los judíos. ■

El porqué de “Marcados de por vida”

El histórico dramaturgo Ricardo Halac brinda a Nueva Sion su testimonio personal acerca de los recorridos que le llevaron a escribir esta obra teatral sobre los judíos conversos en la época de la inquisición española.



**Por
Ricardo
Halac**

Dramaturgo y periodista. Autor de numerosas más de una veintena de obras teatrales. Fue Director Nacional de Teatro y director del Teatro Nacional Cervantes. Organizó el movimiento “Teatro Abierto” Formó parte del grupo de periodistas que fundó el diario La Opinión.

Estaba escribiendo “La lista” cuando me apareció la idea. “La lista” versaba sobre la sorprendente decisión de los colonos de Buenos Aires en el 1600, que no llegaban a 1000, rehusándose a mandar a la Inquisición de Lima a una lista de sospechosos de ser judíos. Con ese gesto valiente, anticipaban los postulados de la Asamblea del año 1813, por la que todos los ciudadanos somos iguales. ¡Los asambleístas se inspiraban en la Revolución Francesa! ¡Y también en la España de Alfonso XIII en la que cristianos, moros y judíos eran iguales! Eran anticipos de la Argentina de hoy.

Escribí “La lista” y, como nos pasa a todos los autores, ya tenía en vista la obra siguiente, que era sobre los Montoneros y la última dictadura, cuando saltó delante de mí un personaje. En el manifiesto de los colonos aducían que no entregaban a los sospechosos porque muchos se habían casado con sus hijas y trabajaban la tierra, y uno era el único médico que tenían. Y este médico ¿quién era? Como descubrirían después las autoridades españolas, era un converso que oficiaba de enlace con muchos conversos que llegaban a América huyendo de la Inquisición española.

Ahora, ¿quiénes eran conversos? Después de la expulsión de los judíos en 1492, España, como Portugal, con anuencia del papa, pusieron en marcha un nuevo sistema. El que no se iba al exilio, se convertía a la fuerza al cristianismo o moría. Por supuesto, esas conversiones eran una infame patraña. ¿Yo puedo ser judío y, de la noche a la mañana, cristiano? Ni los curas se lo creían. No se hicieron cursos para “cristianizar” a los 200.000 judíos que quedaron en España. (100.000, más o menos, se fueron). Y desde el vamos, la Inquisición los vigiló. No puedo describir aquí los horrores que vivieron. Algunos, iban a misa y ¡era peor! Porque desde su condición de judíos hacían todo el tiempo preguntas incómodas. ¿Por qué hago ayuno así y no así? ¿Por qué no puedo tener una Biblia en mi casa y leerla solo? A algunos la Inquisición los detenía y torturaba para que confesaran que eran judíos en secreto. El médico de “La lista”, consiguió huir a América, donde se registraron casos fascinantes. Por ejemplo, el del obispo Victoria de Tucumán. El 2 de septiembre de 1587 salió del puerto de Buenos Aires un cargamento con productos industrializados en esa región, debido a él. Con ese motivo, desde 1947 se celebra en esa fecha el día de la Industria Argen-

tina. ¡Para qué contar el escándalo que hay alrededor de este hombre, que tenía sangre judía! ¿Lo hacía para ayudar a su gente o para hacer negocios personales? Hace 4 siglos que los antisemitas se ocupan de él. Yo quería escribir sobre los conversos, pero la vida del obispo de Vitoria da más para una serie de HBO que para una obra de teatro. Finalmente cayó en mis manos una investigación sobre la vida de Juan Bautista Diamante, autor de comedias musicales, contemporáneo en el Siglo de Oro de Lope de Vega y Calderón de la Barca, “olvidado” durante mucho tiempo por su condición de converso.

Un converso ¿qué es? ¿Un católico? No, ni la iglesia ni la Inquisición creían en él. ¿Podía volver a su antigua religión? Tampoco. Lo mataban. La vida de Diamante, como la de muchos, circuló por ese laberinto. A mí me sirvió para escribir “**Marcados, de por vida**”, que plantea estos interrogantes y muchos más, alrededor de una hermosa historia de amor. Todavía puede verse, en el teatro Kairós, los domingos a las 18 horas, en una magnífica puesta en escena de Lizardo Laphitz. ■



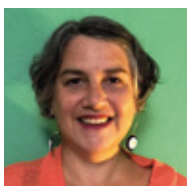
Marcados de por Vida



La lista

“El cazador y el buen nazi” Lo poético, lo dramático y lo pavoroso

Una obra de teatro sorprendente sobre el encuentro entre los arquitectos Simón Wiesenthal y Albert Speer. El investigador de nazis y quien fuera ministro de Armamentos de Hitler dialogaron en la vida real en los años setenta y el dramaturgo Mario Diamant rescata ese hecho histórico que Daniel Marcove lleva al escenario de la mano de dos grandes actores, Jean Pierre Noher y Ernesto Claudio.



**Por
Laura
Haimovichi**

Periodista y escritora. Trabajó en distintos medios gráficos y digitales de la Argentina. En la actualidad, colabora en Las 12, Socompa y eldiarioar.com y tiene una columna en el programa Vi luz y entré de FM La Patriada. Cursó la licenciatura de Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes.


Mario Diamant entrevistó tres veces al cazador de nazis Simón Wiesenthal antes de escribir la obra, que se está presentando en el teatro *El Tinglado*. No es la primera vez que el autor y el puestista trabajan juntos un proyecto en la escena. Hace unos años pudimos ver su labor conjunta en el mismo escenario con la pieza *Tierra del fuego*, protagonizada por Alejandra Darín. Aquella experiencia, inspirada en un hecho real, contaba la historia de una azafata israelí, víctima de un atentado en el que resultó herida y su mejor amiga muerta. Ambas dramaturgias coinciden en su propuesta de la necesidad de escuchar al otro, al diferente, para dialogar y comenzar a encontrar la paz. Ahora, con funciones los lunes a las 20.30, la notable dupla actoral vitaliza en la ficción dramática el encuentro de dos personajes insoslayables de la historia del siglo veinte. Albert Speer, el arquitecto y ministro de armamentos de Hitler, visita en su oficina al famoso cazador de nazis Simón Wiesenthal, también arquitecto como su antagonista. El hecho es real y ocurrió en mayo de 1975. Como también sucedió que Diamant entrevistó como periodista a Wiesenthal, de quien contó que era muy cholulo, muy histriónico, muy seductor y muy chistoso.



Durante la función a la que asistimos, especial para voluntarios de Limud, se crea una atmosfera especial. La expectativa y la tensión son grandes. Lo poético sobrevuela en la ficción dramática. También lo pavoroso. Los que estamos arriba y abajo del escenario somos sobrevivientes, dirán los actores, quienes son amigos desde los tiempos en que asistían como alumnos a las clases de Agustín Alezzo. De hecho, es tal el afecto mutuo y el que le dispensaron siempre a su maestro que ambos les pusieron Agustín a sus hijos como tributo al docente y director de teatro. Primero dijo que no, por sus trabajos en Brasil y Bolivia, pero luego lo tentó leerla y que sintió “que la obra me la habían enviado mis abuelos que fueron asesinados en cámaras de gas en Auschwitz. Eran los padres de mi padre”, comparte Noher con el público luego de los aplausos. El dialogo entre Speer y Wiesenthal no tiene desperdicio. La visita ha sido programada y cada uno

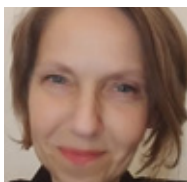
escucha al otro sus puntos de vista, las responsabilidades, la negación y la complicidad, la culpa, la justicia. Esa conversación tiene lugar en una ambientación de época muy pertinente y con un vestuario acorde. Speer intenta eludir que tenía conocimiento de las cosas terribles que pasaron durante la Shoá, en sus intervenciones profesionaliza sus acciones pasadas, las neutraliza en su discurso para eludir el peso de sus acciones. Pero los comentarios del investigador alemán y judío lo van transformando, hasta admitir lo que no desea haber encarnado, de una manera que resulta compleja y al mismo tiempo, y aunque sea molesto, conmovedora. Las resonancias de la charla son evidentes en este presente con los rebotes antisemitas a nivel mundial y las heridas aun abiertas en nuestro país por la lentitud del poder judicial para resolver causas abiertas vinculadas con los campos de concentración y los exterminios locales de la dictadura. ■

Ber Kotlerman



“No fui yo quien eligió al ídish para escribir literatura, sino que el ídish me eligió a mí”

En la actualidad, el ídish está viviendo una expansión sorprendente tanto en ámbitos religiosos como laicos. Ber Kotlerman es uno de los escritores jóvenes dedicados a revitalizar la literatura ídish contemporánea. Hablante de ídish nativo, este originario de Birobidzan es titular de la Cátedra Sznajderman de cultura ídish y jasidismo en la Universidad Bar-Ilan, Israel, y también dicta cursos en las universidades más prestigiosas de Japón, Rusia y Estados Unidos. Invitado por Fundación IWO, Kotlerman visitó Argentina para dictar un seminario internacional de literatura ídish y dar una charla sobre teatro ídish soviético en el Instituto de Artes del Espectáculo de la UBA. Durante su estadía en Buenos Aires, también presentó “Samoyed”, su nuevo libro en ídish, de Editorial IWO.



**Por
Silvia
Hansman**

Directora de Patrimonio Cultural de la Fundación IWO Buenos Aires.

Traducción del ídish: Nejama Barad

Mazl tov por la publicación de «Samoyed», tu nuevo libro en ídish. Es un libro difícil de catalogar... ¿Con qué géneros literarios lo vincularías?

Se trata de una prosa corta de estilo memorístico, o de una novela con muchos datos autobiográficos, un poco condimentada con realismo fantástico. El libro comienza con una carta a mi hijo, y luego se va desarrollando de manera cronológica desde la guerra

civil en Ucrania, en el siglo pasado, hasta nuestros días. En el prólogo, Abraham Lichtenbaum, director de IWO Argentina, señala acertadamente el motivo de Pesaj que subyace mi libro: Vehigádeta lebinjá (Y narrarás a tu hijo). Eso es exactamente lo que yo tenía en mente: relatar fragmentos de nuestra saga familiar. Pero no sólo relatarla en ídish porque el ídish surge naturalmente, por ejemplo, en el cuento que lleva el enigmático título de “Setitsajoishej”, sobre las expresiones idiomáticas características de mi bisabuela; o en el relato “Los últimos días de verano”, sobre mi trabajo en el diario ídish Birobidzner Shtern (Estrella de Birobidzan). A través de este libro quise traerle al lector moderno algo que no es tan evidente: la existencia de una “perspectiva ídish” en la actualidad.

¿Cómo es el proceso creativo desde esa “perspectiva ídish”? ¿De dónde viene la inspiración? ¿Cuáles son tus modelos literarios?

-Lo cierto es que la labor de escritura me resulta difícil, de lo contrario ya habría escrito mucho más. Por el momento solo publiqué unas veinte obras dispersas en diferentes publicaciones en ídish, desde Varsovia hasta Nueva York. Siempre espero entrar en un estado de ánimo extraordinario, una oleada de ídish que me cautive de tal manera que me haga dejar de lado todas mis obligaciones académicas y me transporte a una realidad alternativa, una realidad que yo puedo crear con mi escritura y que a la vez me recrea a mí mismo como una persona-judía. La inspiración me llega cuando detecto de pronto esa “perspectiva-ídish” en alguna conversación, algún suceso o en algún texto. A veces llega desde un versículo de la Torá y otras veces de una fotografía antigua...

Con respecto a mis modelos literarios, siempre tengo en mente a Scholem Aleijem y a Der Nister. Acerca de ellos he redactado monografías académicas, pero ninguno de ellos constituye para mí un modelo a emular. Hay un relato en el libro, “Del lado

del poeta”, en el que puedo señalar una influencia directa de un escritor, aunque no se trata de un escritor ídish. Es el argentino Julio Cortázar con su genial cuento “Axolotl”. Creo que se puede reconocer esa influencia en el fragmento traducido al español que publicamos aquí. Pero en este caso pensé no sólo en el solitario clamor existencial de un hombre, como en el cuento de Cortázar, sino en el destino histórico de Der Nister y de otros escritores judíos que pagaron con sus vidas por sus obras literarias.

- Hablás en muchos idiomas. ¿Por qué escribir en ídish?

A decir verdad, mi paleta artística sólo tiene los colores del ídish; en otros idiomas no tengo ambiciones literarias. Tampoco existe un público en otros idiomas para el que quiera escribir. Se podría decir que no fui yo quien eligió al ídish para escribir literatura, sino que el ídish me eligió a mí. Se trata de un largo proceso que comenzó en mi antiguo hogar, en Birobidzan, y fue tomando forma mientras trabajaba como director administrativo en la Asociación de Escritores en Ídish de Israel a fines de la década de 1990. En esa época tuve la extraordinaria oportunidad de estar en contacto con decenas de escritores, entre ellos Abraham Sutskever, Mordejai Tsanin, Rivke Basman. Allí forjé una amistad, que mantengo hasta hoy, con Israel Rudnitsky, quien fue secretario de Itzik Manguer. Yo no soy heredero de sus estilos literarios, pero esa experiencia fue mi una verdadera escuela, y me dio la “perspectiva-ídish” que guía mi escritura.

Mencionaste a tu público ¿Cómo imaginás a tus lectores y lectoras?

Imagino personas que aman leer, personas exigentes, ávidas de leer un nuevo libro en ídish y también dispuestas a sorprenderse con un libro que, de cierto modo, rompa los modelos tradicionales de la literatura ídish. Para esas personas escribo con la esperanza de que puedan disfrutar, tanto de mis juegos de palabras y de los estratos eslavo y hebreo en el idioma, como de los eventos históricos y la estructura narrativa del libro. Me alegra mucho que se haya conjugado mi propia visión del libro con el concepto de la diseñadora Gabriela Kogan acerca de un libro en ídish como una obra de arte. Así debe entenderse actualmente la edición de un libro: el arte del ídish.

Volviendo al libro, la palabra “Samoyed” tiene muchas capas de sentido. ¿Cómo surge el título?

Fue el título de mi primer cuento en ídish. Lo escribí hace 20 años. En aquel momento intenté formular una especie de manifiesto personal. Significa “el que se devora a sí mismo”. Samoyedo es el nombre de una raza de perros originaria de Siberia, la mitológica tierra sin principio ni fin, completamente llana, con lejanos horizontes hacia todos lados, donde no hay nada ni nadie a quién comer, salvo a uno mismo: “Samoyed”. En otras palabras, este título es mi elaboración personal del concepto de “introspección”, del cual mi libro está colmado.

Profesor universitario, investigador, escritor ídish, viajero y hombre de familia, ¿Cómo congenian esos roles?

Todos esos roles están como enrollados en una especie de gran madeja. Tanto mis intereses académicos y mi producción literaria, como los lugares a los cuales viajo, trasladando conmigo a toda mi pobre familia, giran de una manera u otra, alrededor del ídish. Prácticamente no surgen conflictos entre esas actividades; tal vez nos hemos enfrentado a algunas dificultades logísticas, pero, hasta ahora, gracias a D’s, hemos logrado superarlas. Esperemos que todo continúe así en el futuro.



Decidiste publicar tu libro con Editorial IWO y presentarlo en un Seminario Internacional de ídish en Buenos Aires. ¿Qué te une a Buenos Aires?

En mi mapa cognitivo, Buenos Aires no se encuentra tan lejos de Birobidzan, donde yo crecí, y hacia donde emigraron centenares de judíos argentinos durante la década de 1930. Tampoco está tan lejos de Kamenetz-Podolsk, de donde proviene mi familia, y desde donde llegaron a Argentina los fundadores de Moisesville. Por eso sugerí titular “Cronotopos del ídish” al seminario que organizamos junto con Fundación IWO. En el concepto de cronotopos se pone de manifiesto que en el mundo del ídish existen vinculaciones especiales entre lugares y tiempos. En ese contexto, Buenos Aires es un lugar muy razonable para la edición de libros en ídish. Además, Buenos Aires fue uno de los mayores centros editoriales del mundo ídish durante la segunda mitad del siglo XX. También hoy, Buenos Aires desempeña un rol preponderante en el mundo judío: ¿Dónde más podría encontrar un socio como Fundación IWO, dispuesto a editar un libro en ídish en el contexto actual? Organizaciones con este compromiso con el ídish se pueden contar con los dedos de una mano y soy optimista sobre la labor editorial y de investigación que podamos desarrollar en el futuro.

«Del lado de los poetas», de Ber Kotlerman (Fragmento)

Todos los días Orlando se pone un ajustado uniforme azul claro con solapas marrones, botas de charol negro, un sombrero de mosquetero de cuero marrón que hace juego con las solapas del uniforme de la época de Fernando e Isabel, y acude a su puesto en el cruce de las calles General Luna y Real, frente a la famosa Iglesia de San Agustín. [...]

Orlando es un recreacionista histórico. De hecho, su principal tarea es crear, para los turistas, una sensación de historia viva. Aquí, en la antigua ciu-

dad amurallada, la historia está en todas partes: en las sucias y estrechas callejuelas, en los caminos empedrados, en la imponente catedral y el lujoso antiguo Palacio, en los tranquilos rincones de los parques de estilo colonial y en los cañones de los antiguos fuertes... Aquí, entre las paredes del histórico barrio español de Intramuros, habita el alma de la inconmensurablemente vasta Metrópolis. [...] En los cursos, Orlando aprendió sobre el héroe nacional José Rizal, el poeta y mártir que fue ejecutado cerca de aquí, hace ciento veinte años. Para entretenimiento de los turistas, la ejecución de José Rizal se repite cada noche, con todos sus detalles históricos, frente a la Fuente de la Independencia. Antes de la ejecución, el poeta lee su clásico «Último adiós», escrito en la lengua de sus asesinos. Recita con gran emoción, con la cabeza alta, mientras el gigante Lapu-Lapu, aquel que en su tiempo masacró a Magallanes y aplazó por medio siglo la conquista española del archipiélago, mira con severidad desde el pedestal de mármol a su desafortunado heredero. Después, los soldados disparan, y el poeta cae como una piedra. A Orlando le encanta esta representación dramática, tan realista, tan llena de grandeza y significado. Tal como le enseñaron en los cursos de

historia, todo país necesita sacrificios y mártires...

A decir verdad, a Orlando no le gusta el inútil y soñador José Rizal, prefiere a su compañero de armas, el militante Andrés Bonifacio, fundador de una organización patriótica secreta. También le gusta el general MacArthur, que prometió volver y cumplió. Pero yo no estoy de acuerdo con Orlando, yo me pongo del lado del poeta. Con fervor romántico declaro que mucha gente, inclusive yo mismo, hubiera querido llevar una vida así de dramática y real... Pero las cosas, me responde Orlando, no son en absoluto lo que parecen a primera vista.[...].

Un pequeño caballito, adornado con flecos dorados, arrastra sin prisa una «kalesa» y se detiene justo frente a mí. En la ventanilla del carruaje se refleja por un momento el uniforme azul claro de nuestro recreador histórico. Rápidamente, como en una película muda, el uniformado se acerca al hombre flaco de camisa blanca con el cuello desabrochado que está sentado en la escalera, y lo pone de pie a sacudones. El hombre retuerce un papel arrugado en sus manos, lo despliega y, levantando la cabeza con orgullo, comienza a recitar un poema en español. Cada palabra suya me estremece por su transparente claridad:

Adiós, Patria adorada,
región del sol querida,
Perla del mar de Oriente,
¡Nuestro perdido Edén!

En el pelotón de fusilamiento, los soldados vestidos con el mismo uniforme azul claro que Orlando, levantan sus mosquetes. Al hombre de camisa blanca con el cuello desabrochado, le vendan los ojos, y yo ya no veo nada más... Una orden breve como un ladrillo, y los soldados comienzan a disparar. Disparan y disparan, y en algún lugar detrás de las murallas, donde el héroe de piedra Lapu-Lapu se alza orgulloso apoyado en su enorme espada asesina, persiste un eco burlón.

Manila – Tel-Aviv. 2021. ■

Poética de incrustación idish en Héctor Libertella



“Ponele que trabajás en Mundo Israelita” (1)

En esta presentación atravieso de algún modo el dilema de lo llamamos literatura judía: siempre pensé, sentí, entendí que el idish era una lengua de figuras, de palabras-valija (portmanteau), de imágenes. En esta lectura propongo como esas figuras extendían el castellano de un goy, como Héctor Libertella mismo se nombraba risueño a veces.



**Por
Laura
Estrin**

Trabaja en Letras (UBA), en Teoría Literaria desde 1992 y en Literaturas Esclavas desde 2003, participa en el Instituto de Artes del Espectáculo (UBA) en el Área de Judeidad. Escribió César Aira. El realismo y sus extremos (1999), Literatura rusa(2012), El viaje del provinciano (2018) y Memoria irreversible (2019)

Libertella construyó su obra desarmándola: frases que en otros libros son capítulos, capítulos que se le vuelven libros. A ese movimiento (mucho más que un procedimiento) constituyente lo llamaba “desvío”. Como la confusión de nuestra tradición nacional la Biblioteca del Obispo de Orellana en la Librería de Marcos Sastre. Y cuando conoce el idish por su suegro dispone dos o tres términos estratégicos para nombrar especificidades de su concepción literaria. Libertella ya había inventado palabras-frases como “el corte argentino”, “patografía”, etc. En esa forma literaria informe, híbrida, el autor imbrica idish. Así para Libertella el mercado vuelve shvitzer al escritor, incluso lo vuelve cuentenik. Y, más extensamente, en su mundo literario supone un ghetto y una Torá negra (visible/invisible). El idish trae cuando aparece emoción y un plus de sentido. No es un devenir,

es una extensión, una sobre-vivencia.

Héctor Libertella agujereó la literatura argentina confundiendo ficción, relato, crítica y biografía. Perforó la corriente letrada con sus metáforas y su humor. Construyó un laberinto donde situó lecturas, genealogías críticas latinoamericanas y argentinas. Puede considerárselo un saltimbanqui de la escritura, caballero que pudo entrar y salir de las academias y del mercado literario con buenas maneras: pudo ir de la UNAM – en sus años de exilio como editor- a destilar solito-su-alma sus reescrituras en los últimos diez años porteños.

Libertella inventó figuras construyendo una obra unitaria, un sistema –como le dijo alguna vez Jitrik, una frecuencia, un aparato –como afirmaba Nicolás Rosa refiriéndose al aparato de la corte pero también señalando algo de lo artificial del mundo moderno. Conatural a los tiempos del imperio del signo (Meschonnic, Para salir de lo Posmoderno), Libertella pensaba en términos de forma, bien material, y se inventaba una jerga propia muy precisa: patografía, el corte argentino, la librería argentina, etc. En ese mundo lingüístico incrustó un idish referido y familiar que trajo de su suegro. Aquí situamos entonces el encuentro y la reflexión de esta propuesta sobre un autor goy –así se decía a sí mismo a veces risueño- que trama y piensa movimientos literarios de su hacer usando algunas figuras lingüísticas idish (2). Implícitamente, además, tensamos esta singular inscripción de una lengua menor (Deleuze, “Por una literatura menor”, Mil mesetas) frente a los que no

pueden/quieren pronunciar el idish, titubean frente a un nombre o apellido judío, esa pronunciación informe que irrita al id-como el zid frente al hebrei que recuerda Brodsky. Libertella usa términos precisos, elocuentes, justos para su obra que podrían enfrentarse al reiterado “como se dice”, “cómo dicen Uds” o “qué se dice...” que ensaya nuestro entorno gentil frente a alguna festividad judía. Quizá sea el caso de referir un grado más de este uso del idish que ahí presentamos cuando Shklovski cuenta en su biografía de Maiakovski que el poeta frente a un público georgiano que en esa lengua sin traducción lo saludaba en una lectura, respondió en un idish sin traducción (Shklovski, Maiakovski). Shklovski era judío, Maiakovski, no.

Cito Libertella: «En ciertos ¿sus más ciertos? momentos, la literatura no parece la comunicación generalizada entre yo y mi público, o entre yo y los hábitos de lectura de mi público, sino apenas la práctica del cuchicheo de dos en un palacio; el diálogo cortés entre un escritor y las expectativas sintácticas y dispositivas de quien deseó amoldarse a él- Ese molde deseante -llámese Mamá, Mecenas, Papa, Rey, Papá, cacique, Editor, Emperador- viene a dar con otra forma de escribir totalmente ignorante de las ansiedades que genera el mercado, ésas que obligan a muchos escritores a comportarse como shvitzers». Un shvitzer es un transpirador, si sigo una traducción literal propia y quizá algo ad-hoc, alguien que consigue cosas no por capacidad sino por insistencia, por esfuerzo reiterado, un apelati-

vo amañado a crítica negativa en mi idish familiar. Considero, además, que no hay traducción exacta para esta lengua múltiple y de intensivo uso doméstico-hogareño pero evidentemente Libertella invierte ese posible signo negativo en su apropiación. El escritor está obligado a comportarse como un shvitzer y Libertella nos lo da a leer sin comillas ni cursivas. ¿Apropiación formalizada así?

Libertella incrustaba un idish oído de su familia política, lo hacía de vez en cuando en sus escritos, concretamente dijo y escribió que le venía de su suegro, Tevie Kamenzsain (3). Tomo un segundo ejemplo: "Tú, Laszlas, profesor. Yo, Cudemo, cuentenik... No sé. Pero desde aquella tarde, y hasta el día de la muerte de este viajante, así empecé a denominar yo y bajo ese rubro general de cuentenik decidí agrupar el variado conjunto de mis actividades en el mundo" (Memorias de un semidiós). Allí también Libertella mediante el término idish caracteriza justo una perspectiva fragmentaria y de movimiento que constituya su obra. Alguna vez afirmó que Héctor Libertella reescribió durante toda su vida sus primeros cuatro libros, repitiendo, cortando, recortando sintagmas, frases, escenas de ellas que literal o reformuladas las hacía aparecer en otros contextos y en nuevas obras. O, más contundente, una escena, una afirmación, un relato se le transformaba en libro entero, como el relato de La librería Argentina, originalmente ensayo de Las sagradas escrituras independizado más tarde en libro autónomo. Un autor-cuenteunik que reescribe y repasa sus libros-clientes con las mismas telas, las mismas sábanas e hilos-sintagmas, escenas, imágenes y relatos que hábilmente vende a cuenta.

En esta breve reflexión vuelve parte de lo que Milner supone en El judío del saber, historia de verdades y equívocos que nos hizo pensar que muchos han querido ser judíos frente a la situación más habitual y más estudiada del ser judío como dificultad, rispidez o deseo de alejamiento. Quererse/pretenderse judío parece un movimiento menor aunque no ausente en muchos autores, quizá en el deseo informe de ver que en lo judío pasa algo y que no todos están dispuestos a perderselo y que Libertella ilustra concretamente en su uso de ciertos términos más o menos conocidos del idish en una literatura muy trabajada como neovanguardista. Aproximación que hemos rechazado numerosas veces pero que ayuda a proponer en ese canon literario justamente el entre chocante movimiento que opera al imbricar una lengua-folk, por decirlo inicialmente de algún modo, una lengua familiar en ese mundo de artificio que su movediza obra construye. Entonces, asimismo, la imbricación del idish interrumpiría su supuesta vanguardia, mote con que se lo suele presentar en programas, lecturas e interpretaciones varias. Queremos decir que, justo de modo inverso, podríamos pensar que la incrustación de idish nos llevaría a afirmar que su literatura pese a su cáscara formal tiene un corazón existencial, lo que hemos afirmado en muchas de nuestras aproximaciones anteriores del autor (El viaje del provinciano, Memoria irreversible, Libro Autor) de diverso modo.

Consideramos que los autores son justamente aquellos que inesperadamente trabajan la lengua crean-

do más lengua. Asimismo y conjuntamente a ese movimiento específico de su poética escrituraria, Libertella ha inscripto su ética (4). En este sentido, además, puede pensarse en toda la poética de la lectura que este autor arrastra en su producción en relación a la dimensión que el libro tiene en el imaginario judío –según muchas aproximaciones que repiten esto una y otra vez. Luego, la central ocurrencia de la figura «ghetto» en El árbol de Saussure y también de la «Torá» negra, muerta, invisible y visible a la vez. Ghetto es un término que se irradia hacia toda su obra indicando una comprensión muy singular de lo que podríamos definir como 'campo literario' a partir de Pierre Bourdieu (5), un mercado literario en amplio sentido.

Nicolás Rosa decía que no hay que tener muchas ideas y refería el encuentro entre Einstein y Valery donde el científico le decía al poeta que solo había tenido una idea en su vida frente a las muchas del escritor francés... Por lo que aquí solo queremos referir brevemente una instancia más de análisis que dejaremos solo enunciada.

Nicolás Rosa también afirmaba que las imágenes, las figuras, los géneros, algunas formas simples (Jolles, https://monoskop.org/images/3/3e/Jolles_Andre_Las_formas_simples.pdf) migraban. Migraban de serie literaria en serie social, de generación en generación, de formas discursivas simples a otras más complejas. Así podríamos pensar muy sintéticamente el mecanismo que Bajtín proponía para la novela como encuentro dialógico de formas simples. De modo parecido ¿por qué no pensar que el idish,

sus sintagmas, sus palabras portmanteau o palabras valija, migran a la manera de formas simples a ciertas escrituras? Alimenta esta suposición la lectura de Aby Warburg quien nos propone la supervivencia de las imágenes de una era a otra, de la Antigüedad al Renacimiento, como caso clave (La pervivencia de las imágenes). El conocido historiador del arte señaló que lo que denominó Pathosformel era una "fórmula expresiva", una organización de formas sensibles y significantes (palabras, imágenes, gestos, sonidos) destinadas a producir en quien las percibe y capta una emoción y un significado, una idea acompañada por un sentimiento intenso que han de ser comprendidos y compartidos por las personas incluidas en un mismo horizonte de cultura. Todo Pathosformel tiene por lo tanto un origen histórico preciso, un tiempo en el cual se construyó y obtuvo su configuración más sencilla, eficaz y precisa, un devenir que lo despliega en la larga duración y lo ubica en el ámbito geográfico y cultural de una tradición de donde pasa o es elegido por otros tiempos y por otras formas artísticas. Esta última aproximación nos llevó a proponer aquí que las incrustaciones de idish de Héctor Libertella cual imágenes o figuras, porque así podemos entender esos segmentos de idish desviados como él mismo postuló la posibilidad de circulación de la crítica y la historia literaria en Ensayos o pruebas sobre una red hermética, son formas discursivas que extienden su vida al migrar a esos textos futuros. ■

1) Una vez, cuando me ayudaba con la solapa de César Aira. El realismo y sus extremos (1999), me dijo que ponga que yo escribía en "Mundo israelita". Este artículo surge

de un trabajo presentado en Capacitación UBA-Scholem: "Prácticas y poéticas de la judeidad argentina II, 2021")

2) El término figura y luego imagen me sirven para marcar la concepción formal con que considero estas formas discursivas segmentadas del idish incrustado.

3) Es el caso de remitir a El Libro de Tamar de Tamara Kamenzsain, mujer de Héctor Libertella, donde ella refiere numerosos análisis que incluyen al idish que su padre traspuso en Héctor constituyendo mucho de lo que ella sería para él, incluso. "Héctor Libertella (...) tuvo una relación con mi padre en la que lo judío, visto desde la mirada de un goi (o, en traducción, un 'gentil') fue la contraseña que los unió en el afecto. No es casual que en el libro Memorias de un semidiós haya un personaje llamado Tevie (el nombre idish para Tobías) y que tanto en este como en varios otros libros firmados por Héctor Libertella, aparezcan palabras en idish y hebreo que, me consta, mi padre le iba apuntando a lo largo de las enigmáticas charlas que solían tener y a las que mi ex concurría con cuadernito y lápiz"

4) Aira recordó a Libertella por su ética, única en la literatura argentina: «En la distancia que hace posible la mirada veo nuestra juventud y nuestra vocación. Héctor fue un buen espejo de escritor, para muchos, Y con el tiempo llegó a ser el último que quedaba (...) Los escritores para entonces no sólo habíamos dejado de ser jóvenes. Uno tras otro nos fuimos adaptando, integrando, aburguesando. Llegó el día en que todos nos habíamos vuelto ciudadanos responsables, profesionales con cuentas de banco, empleos, cátedras, agentes. Por mi parte tuve que esperar a que Héctor se muriera para darme cuenta de que entonces ya no quedaba ninguno de la vieja raza, de los que preferían la miseria a concederle a la respetabilidad un sólo minuto de su vida» (C.Aira, «Sin Título», El efecto Libertella).

5) La referencia a ghetto y la mención de la Torá en El árbol de Saussure me la acerca la investigadora Silvana López quien tiene su tesis doctoral sobre Héctor Libertella.



Shmerke Kaczerginski, poeta, escritor y partisano

Recorrer la biografía de Shmerke Kaczerginski es un viaje por los múltiples rostros de la resistencia. En este artículo, el autor presenta la vida, militancia y obra de quien comenzó como autor de poesía yiddish en los inicios del siglo XX, fue miembro de la Brigada de Papel durante la Shoá y dedicó gran parte de la posguerra a realizar una minuciosa tarea folkórica de recopilación de canciones del Holocausto, muchas de las cuales se cantan hasta el día de hoy. Fallecido en Buenos Aires en un accidente aéreo en 1954, este recorrido es un recordatorio de quien, como nos señala Morgenstern Korenblit, pese a su trascendencia, se ha vuelto una figura anónima.



**Por Luis
Morgenstern
Korenblit**

Chileno, economista con postgrado en Bar Ilan University. Fue profesor de Sociología del Desarrollo Económico e Investigador del Instituto de Estudios Internacionales y del Centro de Estudios Judaicos (Universidad de Chile). En 1967 fue de voluntario a Israel, al Kibutz Ein Dor. Y a finales de 1973 hasta 1976 vivió en Israel. Ahora es pintor y escribe sobre historia y cultura judía.

Kaczerginski nació el 28 de octubre de 1908 en Vilna, Imperio Ruso, hijo de Volf y Alte Kaczerginski. Ambos padres murieron a principios de 1914, dejando a Kaczerginski y a su hermano menor, Yankl, al cuidado de su abuelo. Fue enviado a una escuela de Talmud Torá para su educación, donde fue “un buen erudito y aún mejor camarada”. Después de graduarse, se matriculó en la escuela nocturna y se mantuvo trabajando para un litógrafo. En esa época, Kaczerginski se incorporó a los círculos locales del proscrito partido comunista y publicó sus primeros escritos: artículos sobre la lucha de clases y las condiciones de vida de los trabajadores. Como consecuencia de su radicalismo político, la policía golpeaba regularmente a Kaczerginski y, a menudo, lo encarcelaban en la prisión de Lukiškės, donde organizaba un club de teatro para otros reclusos.

A la edad de 15 años, comenzó a publicar canciones y poesía originales, incluido “Tates, mames, kinderlekh” («Padres, madres, niños»), y pronto comenzó a organizar Yung Vilne, un colectivo de escritores judíos seculares, entre quienes se encontraban Abraham Sutzkever y Chaim Grade, realizando sus eventos vespertinos y siendo el editor de facto de sus tres misceláneas entre 1934 y 1936. En la década de 1930, dos de sus poemas revolucionarios se hicieron populares en Polonia. Escribió cuentos con una inclinación política radical y fue corresponsal y reportero de publicaciones literarias, incluida la prensa de izquierda semiilegal en Polonia y el diario comunista de Nueva York, Morgn-frayhayt.

Durante el período de control soviético sobre Lituania en 1940-1941, fue aún más activo en el campo de la cultura yiddish, al mismo tiempo que experimentó sus primeras decepciones con la actitud del régimen soviético hacia la cultura judía. Durante el primer período de la ocupación nazi, Kaczerginski deambulaba por pueblos y ciudades haciéndose pasar por un sordomudo. Finalmente, identificado como judío, Kaczerginski fue enviado al gueto de Vilna, donde se casó con Barbara Kaufman y volvió a escribir para mejorar la moral de los reclusos. Las

obras producidas durante este tiempo incluyeron “Friling” (“Primavera”), sobre la muerte de su esposa en abril de 1943, “Shtiler, shtiler” (‘Quieto, Quieto’) y “Yugnt himn” (‘Himno de la juventud’).

En la Brigada Papir

Con Avrom Sutzkever y otros, Kaczerginski se convirtió en parte de un grupo de trabajadores forzados designados por los alemanes para clasificar los tesoros culturales judíos en la organización YIVO (Yidisher Visnshaftlekher Institut) y otros lugares. Conocida como la Brigada Papir (Brigada de papel), los miembros del grupo arriesgaron sus vidas para ocultar los artículos más importantes, llevándolos de contrabando al gueto o confiándoselos a conocidos no judíos. Kaczerginski era miembro de Fareynikte Partizaner Organizatsye (Organización de Partisanos Unidos, FPO) y, dado que el edificio de YIVO estaba ubicado fuera de los muros del gueto, participó en el contrabando de armas al gueto.

En septiembre de 1943, Kaczerginski, junto con Avrom y Freyde Sutzkever y otros miembros de la FPO, escaparon del gueto de Vilna (donde participó en el levantamiento) como parte de un grupo organizado de combatientes justo antes de su liquidación. Se unieron a una unidad partisana soviética en los bosques de Naroch, donde Kaczerginski luchó como partisano hasta la liberación en julio de 1944. Los libros de Kaczerginski describen la destrucción de Vilna, la lucha partidista y sus propias experiencias durante el período del Holocausto: Khurbn Vilne (La destrucción de Vilna, 1947), Partizaner geyen (Partisanos en movimiento, 1947) e Ikh bin geven a partizan (Yo era un partisano, 1952).

Salvar el yiddishkeit

Reconocido durante su vida como poeta y escritor, Kaczerginski dedicó gran parte de su tiempo después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial a recopilar canciones en yiddish del período previo a la guerra y canciones del Holocausto para salvar el yiddishkeit (el judaísmo ashkenazí en general y de los judíos tradicionales de habla yiddish de Europa oriental y central en particular). Como autor o editor de la mayoría de los primeros cancioneros posteriores al Holocausto, Kaczerginski fue responsable de la preservación de más de 250 canciones del Holocausto, la mayoría de las cuales aún se conocen. A pesar de la perdurable popularidad de muchos de sus propios trabajos y la importancia de su trabajo para los investigadores y activistas culturales yiddish, su temprana muerte lo ha llevado a su relativo anonimato.

Al participar en la reconquista de Vilna, Kaczerginski regresó con Sutzkever, Abba Kovner y otros sobrevivientes de la FPO para reconstruir la cultura judía y desenterrar los escondites ocultos de Brigada de Papel. Fundó el Museo de Arte y Cultura Judía de Vilna, más tarde conocido como el Museo Judío de



Vilna, el primer museo judío posterior al Holocausto en Europa, con algunos de los materiales recuperados. Aunque el museo fue apoyado teóricamente por las autoridades lituanas y soviéticas, proporcionaron pocos recursos, no asignaron presupuesto a los organizadores y solo les dieron un antiguo edificio del gueto incendiado como sede. Tras el final de la guerra, en 1945, quedó claro que el trabajo de los voluntarios era incompatible con las prioridades de las autoridades soviéticas.

En 1946, después de partir de Vilna, Kaczerginski partió hacia Polonia, instalándose temporalmente en Łódź donde fue colaborador y editor del órgano de Po'ale Tzion. Allí volvió a casarse y fue empleado por la Comisión Histórica Central Judía. Kaczerginski había comenzado a trabajar como zamler (‘coleccionista’) de música judía en 1944, considerando que las canciones del gueto y del partido eran «la última voluntad y testamento de los mártires para las generaciones futuras» y dignas de conservación. Al carecer de una formación musical formal, Kaczerginski se memorizó cada canción y entrevistó a antiguos camaradas y otros supervivientes antes de que David Botwinik las transcribiera. Recopiló materiales del folclore del Holocausto, en particular canciones, y, de ese trabajo surgieron las colecciones Dos gezang fun vilner geto (La canción del gueto de Vilna, 1947) y Lider fun di getos un lagern (Canciones de los guetos y campamentos, 1948). Sus experiencias y decepciones en el período soviético se describen en Tsvishn hamer un serp: Tsu der geshikhte fun der likvidatsye fun der yidisher kultur in Soyvetn-Rusland (Entre la hoz y el martillo: hacia la historia de la liquidación de la cultura judía en la Rusia soviética, 1949; edición ampliada, 1950).

A raíz del pogromo de Kielce de 1946, un gran número de judíos polacos abandonaron el país, incluido Kaczerginski, que se instaló en París con su familia. Desde allí recorrió 17 campos de desplazadas en

Canción Friling

*Camino por el Ghetto solo y abandonado, No hay nadie que me cuide ahora.
¿Y cómo puedes vivir cuando tu amor ha sido tomado?
¿Alguien por favor me mostrará cómo? Sé que es primavera,
y el canto de los pájaros, y la luz del sol. Toda la naturaleza parece feliz y libre,
Pero encerrado en el gueto me paro como un mendigo, pido un poco de sol para mí.*

*Primavera, ¿de qué sirve la primavera ¿De qué sirve el sol
cuando no está? Primavera, brillas sobre mi
dolor, pero el mañana sigue siendo tan sombrío como el hoy.
La casa en la que vivíamos ahora tiene barricadas,
las ventanas están rotas y desnudas. El sol es tan feroz que las
Flores se han marchitado. Se marchitan en el aire invernal.
Cada mañana, cada noche tengo que pasar por delante de él,
ocultando mis ojos de la vista. El lugar donde me amaste
el lugar donde me besaste. El lugar donde me abrazaste tan fuerte.
Qué atentos, qué bondadosos los poderes celestiales
Para enviar la primavera tan temprano este año.
Por qué gracias por venir, veo que trajiste flores
¿Quieres que te dé la bienvenida aquí? Dicen que el gueto
es dorado y resplandeciente. Pero la luz del sol y las lágrimas me ciegan.
Ya ves, amada mía, que pronto empiezan a fluir
no te puedo sacar de mi mente.*

Canción: "Tates, mames, kinderlekh" o "Barricadas"

*Padres, madres, hijos, levantando barricadas,
Batallones obreros saliendo a las calles.
Padre se fue de casa temprano, a la fábrica se fue,
No volverá a casa con nosotros demasiado pronto.
Los niños saben bien la razón por la cual el padre no regresa,
Salió a la calle hoy y trajo consigo su arma.
Mamá también está en la calle, a vender algunas manzanas,
Dejando huérfanos en la cocina todas las ollas y platos.
No esperen cenar, les dice Khanele a los chicos*

noviembre de 1947, dando conferencias a los sobrevivientes del Holocausto, recopilando nuevas canciones y deteniéndose en Munich para grabar varias piezas para la Comisión Histórica Judía. Durante este tiempo también escribió varias obras originales, incluyendo "Undzer lid" ('Nuestra canción') en homenaje a Hirsh Glick, y "S'vet geshen" ('It Will Happen'), en conmemoración del ataque británico al SS Exodus. Su empleo en el Congreso de Cultura Judía de París le permitió visitar los Estados Unidos en 1948 para asistir a la Conferencia Cultural Judía Mundial, y aprovechó la oportunidad para dar conferencias en 30 ciudades diferentes antes de regresar a París. Después de haber visitado Israel en 1950, Kaczerginski estaba entusiasmado con la posibilidad de mudarse allí, pero decidió llevar a su familia a Buenos Aires, luego de una oferta de trabajo del Congreso Cultural Judío, por lo que se hizo muy prominente en los círculos culturales judíos como editor y orador. Su repentina muerte en un accidente aéreo en 1954 provocó una gran tristeza, y un año después se publicó un volumen conmemorativo que incluía homenajes a su vida y algunos de sus manuscritos inéditos. Este hecho conmocionó al mundo de habla yiddish. Para Chaim Grade, su pérdida marcó "el final ineludible de la comunidad cultural yiddish del Viejo Mundo, ya diezmada y dispersa". El propio Kaczerginski se ha vuelto "en gran parte anónimo" y es poco conocido fuera de los círculos del idioma yiddish a pesar de la perdurable popularidad de muchas de sus canciones. A pesar de esto, se considera que fue tremendamente influyente: habiendo recopilado más de 250 canciones del Holocausto durante su tiempo como partisano, poeta y escritor, sus cancioneros son la fuente de la mayoría de las piezas sobrevivientes del género. ■

Fuentes:

https://yivoencyclopedia.org/article.aspx/Kaczerginski_Shmerke
<https://www.yadvashem.org/yv/en/exhibitions/music/postwar.asp>
<https://holocaustmusic.ort.org/places/ghettos/vilna/>
https://en.wikipedia.org/wiki/Shmerke_Kaczerginski
<https://youtu.be/mbR-6EjozMI> Shtiler, Shtiler
<https://youtu.be/iP-17sCy0uQ> Friling
<https://youtu.be/NOKJaGOANY> Yid der Partizaner
<https://youtu.be/a9y-m0MITzw> Tates Mames Kinderlekh

¡Shaná
Tová
Umetuká!

Rosh Hashaná
ראש השנה
תשפ"ג • 5783

ORT
אורט
ARGENTINA
Educando para la vida

Adelanto del libro "Nostalgias Imprecisas", de Ricardo Feierstein, editado por Tzavta

Sin destino

Presentamos -a modo de muestra- uno de los capítulos del nuevo libro del reconocido escritor judeo-argentino, referente histórico de Nueva Sion, que compila un conjunto de historias y narrativas que, de alguna manera, van pintando y testimoniando su paso por el mundo.



Por
**Ricardo
Feierstein**

Periodista y escritor. Ha publicado más de 25 libros, entre ellos Historia de los Judíos Argentinos y El Caramelo Descompuesto. El último fue Memoria e identidad Las avenidas del barrio judío en la ciudad literaria. Fue director de Editorial Milá.

Toda la literatura es autobiográfica. Pero no confesional.

AMOS OZ

-It's okay?- dije, sacando a relucir una de las pocas expresiones que recordaba del inglés. A pesar del frío, mis manos traspiraban.

El reloj del taxímetro marcaba noventa y ocho dólares. Junté el efectivo que llevaba en el bolsillo -el resto eran cheques del viajero- y llegué laboriosamente a los noventa dólares. Mi esposa rebuscó en su carterita y en los huecos del tapado de lana. Encontró otros seis. Apenas alcanzaba y faltaba la propina.

El hombre giró en el asiento delantero, después de contar los billetes. Hubo un instante de asustado silencio. Después, su rostro se aflojó. Asintió con la cabeza. Con un profundo suspiro, bajamos del vehículo. Estábamos en Larchmont y la casa de enfrente respondía a la dirección que mi sobrina me había dictado por teléfono, cuando bajamos del avión. No alcancé a ver números ni indicaciones y un traqueteo pellizcó mi columna.

-I'am sorry- agregué, otro lugar común en ese idioma que siempre me resultó escurridizo.

-No problem- creí escuchar.

Dio marcha atrás con una sonrisa residual -comprensión mezclada con algo de pena, supuse- y retomó el camino de vuelta a Nueva York. Quedamos de pie frente a esa casa, similar a otras. Comenzaba a anochecer y quedábamos abandonados en un pueblo silencioso y apartado, cuyos códigos desconocíamos.

Casi como respuesta, se abrió la puerta de entrada y apareció el hijo mayor de mi sobrina.

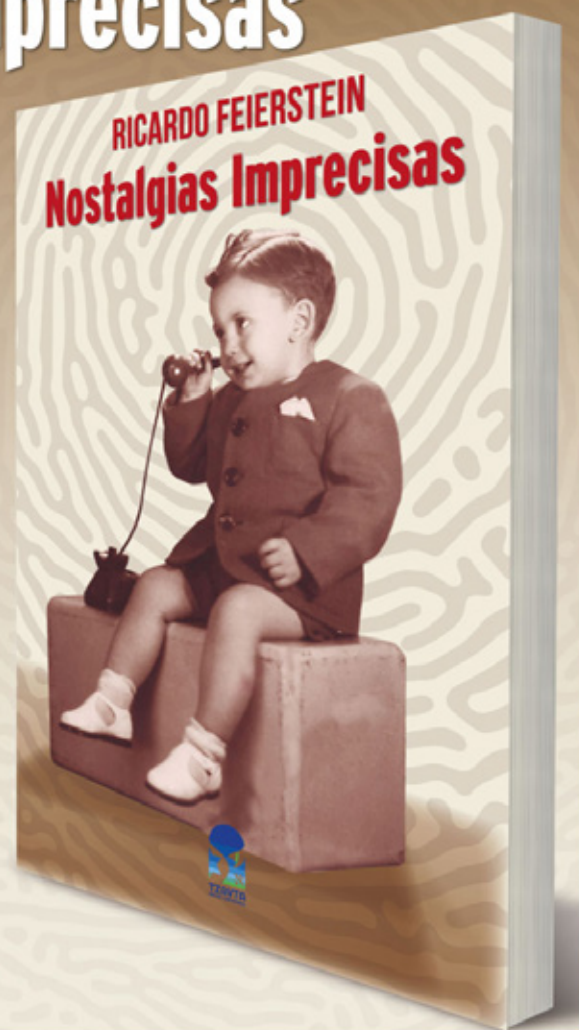
Dos días después, cerramos las valijas para volver a Nueva York. Como despedida, nos invitaron a cenar en el lugar -al parecer- más distinguido de Larchmont: un restorán chino.

La comida fue regularmente buena. Conversamos sobre nuestros próximos pasos (y los de ellos, así-

Nostalgias Imprecisas

NUEVO LIBRO DE
RICARDO FEIERSTEIN

Aguafuertes y relatos con memorias (algo ficcionales) de vida y literatura. Mucho autobiográfico, pero no confesional. Como asegura John Irving: "La memoria es un monstruo, evoca recuerdos por voluntad propia. Crees que tienes un recuerdo, pero es él quien te tiene a ti". Y completa Patti Smith: "La memoria cae como crema en mis huesos/ pasando sobre mí..."



milando al código cultural norteamericano), recorrimos futuros inmediatos. A los postres trajeron un té característico del lugar, con unas galletitas que lo amenizaban.

Con afiebrada educación porteña, mojé la masita en forma de caracol en el brebaje y la introduje en mi boca. Los otros tres comensales apenas bebieron un sorbo, enfrascados en un coloquio que se había vuelto algo íntimo. Mastiqué distraído la pequeña pasta humedecida, que no terminaba de bajar hacia la garganta. No me atreví a escupir lo que había quedado en mi boca.

-¿Qué te anunció el horóscopo?- preguntó de pronto mi sobrina.

Recién entonces advertí que los otros tres comensales estaban desenrollando un pequeño papelito blanco con inscripciones, que habían extraído del interior de sus galletitas. Sólo una respuesta inme-

diata me salvaría del papelón.

- El destino ya está dentro de mí- confesé. -Prefiero construirlo a la manera existencial, con libertad en las elecciones personales. Es una sensata utopía.

- Cada acontecimiento imprevisto -agregué- que no puedo descifrar en lo inmediato (algo que nos sucede muy seguido a los agnósticos) se transforma de manera automática en una señal esotérica que aporta otro significado.

- Las metáforas no se inventan- concluí para redondear la idea. - Es nuestra caja de ahorro, que duerme en la cabeza. Una situación como la que acaba de suceder despierta ese molinete -mezcla de preciso y ambiguo- y permite experimentar una cosa en términos de otra. Por ejemplo: ahora debo recorrer el camino de la vida sin saber dónde me lleva.

-Te tragaste el papelito- dijo mi esposa. ■